

VOLUMEN 9 · NÚMERO 26 · MAYO-AGOSTO 2020 · ISSN: 2594-0902

OBSERVATORIO DEL DESARROLLO

Investigación, reflexión y análisis

Crisis sistémica del capitalismo

El mundo antes,
durante y después de la
pandemia de la COVID-19

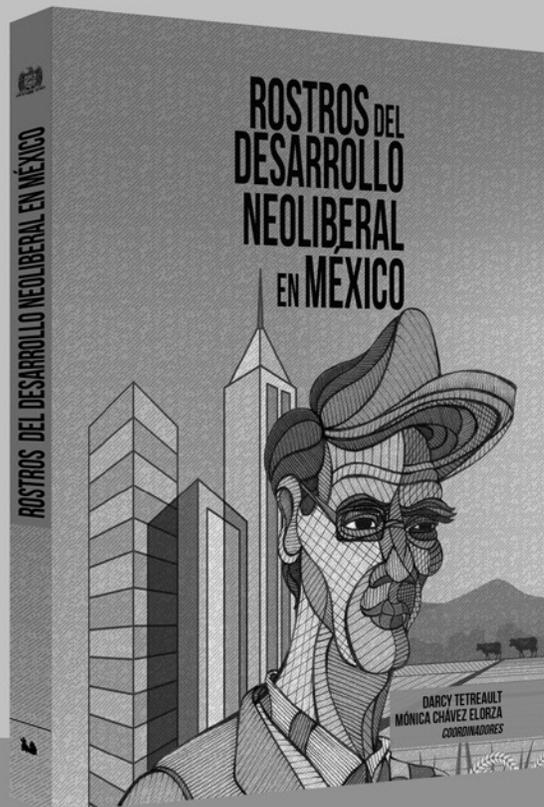
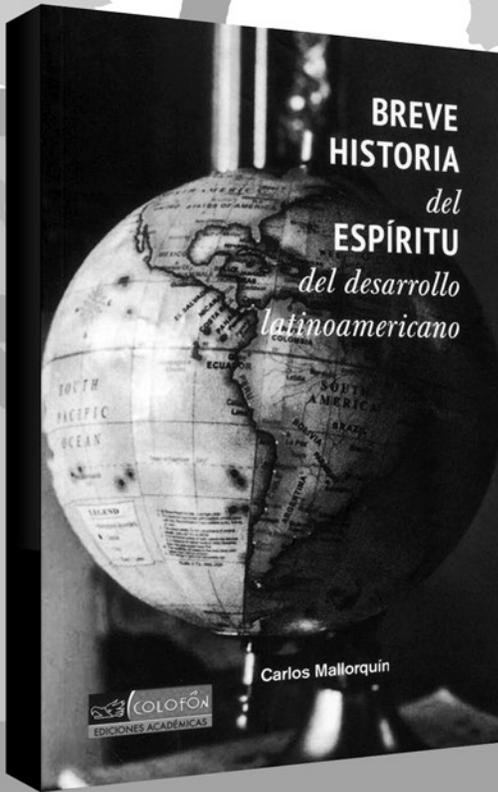
La 4T en cuarentena



www.estudiosdeldesarrollo.mx



www.estudiosdeldesarrollo.mx



UNIDAD ACADÉMICA DE ESTUDIOS DEL DESARROLLO



Universidad Autónoma de Zacatecas
«Francisco García Salinas»

Antonio Guzmán Fernández
Rector

Raúl Delgado Wise
Director UAED

**OBSERVATORIO DEL
DESARROLLO**
Investigación, reflexión y análisis

Humberto Márquez Covarrubias
Dirección general

Darcy Tetreault
Dirección editorial

Guadalupe Margarita
González Hernández
Coordinación editorial

James Cypher, Raúl Delgado Wise,
José Déniz Espinós, Rodolfo García
Zamora, Guadalupe Margarita González
Hernández, Víctor López Villafañe,
Carlos Mallorquín, Gerardo Otero,
Roberto Soto Esquivel, Darcy Tetreault,
Henry Veltmeyer, Edgar Záyago
Consejo editorial

Georgia Aralú González Pérez
Selene Carrillo Carlos
Jonatán Aarón Piña García
Israel David Piña García
Equipo editorial



Contenido

EDITORIAL	Crisis del capitalismo y pandemia mundial. El orden de los factores altera el producto	2
... DEBATE	Capitalismo: un sistema en crisis Henry Veltmeyer	5
	La era de las crisis globales y un planeta sin rumbo. Autocracias, rivalidades geopolíticas y crisis sanitaria por la COVID-19 Víctor López Villafañe	16
	Extractivismo minero en México ante la crisis económica global y la pandemia de la COVID-19 Federico Guzmán López	26
	Pensamiento crítico y la pandemia del capitalismo terminal. (Félix Guattari y las subjetivaciones disruptivas) Sigifredo Esquivel Marín	35
	«La nueva política económica en los tiempos del coronavirus» de Andrés Manuel López Obrador Carlos Mallorquín	43
	Signos vitales de la 4T: crisis, pandemia y populismo Humberto Márquez Covarrubias	50

Observatorio del Desarrollo. Investigación, reflexión y análisis, volumen 9, número 26, mayo-agosto 2020, es una publicación cuatrimestral editada por la Universidad Autónoma de Zacatecas «Francisco García Salinas», a través de la Unidad Académica en Estudios del Desarrollo, Jardín Juárez 147, colonia Centro, 98000 Zacatecas, Zacatecas. Teléfono: (01 492) 922 91 09, www.uaz.edu.mx, www.estudiosdeldesarrollo.mx, revistaod@uaz.edu.mx.
Editor responsable: Humberto Márquez Covarrubias. Reserva de derechos al uso exclusivo número 04-2015-060212180900-203, ISSN: 2594-0902, otorgados ambos por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de última actualización: Israel David Piña García, Unidad Académica en Estudios del Desarrollo, Campus Universitario II, avenida Preparatoria s/n, fraccionamiento Progreso, Zacatecas, C.P. 98065. Fecha de la última modificación: agosto de 2020. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura de los editores de la publicación.

Editorial

Crisis del capitalismo y pandemia mundial. El orden de los factores altera el producto

HUMBERTO MÁRQUEZ COVARRUBIAS

Desde enero de 2020, al menos una cuarta parte de la población mundial ha estado sometida al confinamiento, como medida preventiva, a menudo obligatoria, ante la expansión de la pandemia de COVID-19 ocasionada por el coronavirus SARS-CoV-2. Empero, la crisis sanitaria devela, una vez más, la primacía del capital sobre la vida humana. En términos generales, los sistemas sanitarios se encuentran en una situación deteriorada con insuficiencia de hospitales, medicamentos, personal médico y equipamiento. De hecho, no existe un modelo sanitario ejemplar en el mundo, en virtud de que se le ha conferido preponderancia a los intereses corporativos de la *big pharma*, que subsumen a los modelos de salud pública imperantes a la lógica que prescribe la consecución de ganancias extraordinarias. Sintomáticamente, la industria farmacéutica es una de las expresiones más boyante del capital global mientras que el estado de salud pública es paupérrimo.

Las medidas impuestas por los organismos internacionales, encabezados por la Organización Mundial de la Salud (OMS), y adoptadas con diversos matices por los Estados nacionales, denotan la incapacidad de los gobiernos y sus instituciones para dar respuestas contundentes a la pandemia o, más aún, a la *sindemia*, si se considera la convergencia de la pandemia con otras enfermedades que impactan de manera superlativa a sectores pobres y desprotegidos por los sistemas de salud. Las así adoptadas medidas van desde decretar medidas de sensibilización, pasando por la cuarentena hasta la declaratoria del Estado de alarma o, en el extremo, el Estado de sitio. Pero quizás la medida más socorrida sea la del confinamiento y el distanciamiento entre personas aunado al uso de cubrebocas e higiene personal, lo cual se complementa con el cierre de actividades productivas consideradas «no esenciales», cuyo saldo es una cauda de despidos masivos, desvalorización del trabajo, cierre de empresas y destrucción de capitales. Pese a

los daños generados, han sido escasas o nulas las políticas públicas que atienden las necesidades de las personas de alto riesgo, como enfermos crónicos que no toleran el virus, los desempleados y las familias sin ingresos. El capitalismo ha sido declarado en cuarentena, sin que se emprenda un esfuerzo concienzudo para reconstruir a fondo los sistemas sanitarios, los mercados laborales y la calidad de vida de las personas. No sólo la consabida prédica de «quédate en casa» no ha sido acompañada de la creación de condiciones materiales para posibilitar ese encierro, sino que se espera que el sistema capitalista salga airoso de su propia patología, en tanto se practica una purga de aquellos elementos incapaces de sumarse a la nueva ola tecnológica, productiva y comercial.

Los análisis más difundidos arguyen que esta pandemia ha provocado la actual crisis económica mundial, pero no es así. A la inversa, es la crisis económica mundial larvada, la crisis crónica del capitalismo, el resquebrajamiento de la moderna sociedad capitalista, la que ha fungido como el caldo de cultivo para la propagación de una crisis sanitaria —una pandemia o sindemia— dada las incompetencias institucionales para enfrentarla y las profundas desigualdades sociales que colocan a la mayoría de la población en una zona pantanosa de vulnerabilidad y riesgo permanentes. La idea de que había quedado atrás la crisis que estalló en 2007-2008 no es más que una falacia, como el propio Fondo Monetario Internacional (FMI) se vio obligado a reconocer que había nubarrones en el horizonte ligados a la guerra comercial y al endeudamiento público, pero sobre todo a la deuda del sector privado, se ubican, ambos, en niveles gigantescos y a escala mundial.

La realidad es, entonces, la contraria. Esa crisis profunda, de talante civilizatorio, se traduce en una exigencia sistémica de destrucción de fuerzas productivas, que toma la forma, sobre todo, de una desvalorización de la fuerza de trabajo,

no sólo mediante la precarización del empleo sino también por la devastación de los servicios públicos, particularmente de la red sanitaria, amén de la limitación al acceso a la educación y la vivienda para segmentos crecientes de la población. Ubicados a la izquierda y derecha del espectro político, los gobiernos neoliberales son adictos a los programas de «austeridad» (en realidad ajuste) que realizan recortes draconianos a diestra y siniestra, particularmente los rubros de gasto social y los de ciencia, investigación, tecnología y cultural. Con ello no sólo se desmantelan instituciones, sino que también se destruyen derechos sociales adquiridos por las luchas sociales emprendidas por diversas generaciones precedentes, los cuales son borrados de un plumazo. En tal sentido, se desvanecen actividades estratégicas como la investigación médica y farmacéutica que no se supedita a los criterios estrictos de rentabilidad de las grandes multinacionales del sector. Por tal razón, una enfermedad, una virosis, puede adquirir proporciones mayúsculas, incontables, al superar con creces la capacidad científica, técnica y operativa acumulada por la humanidad para abatirlas de manera oportuna. La problemática actual no será resuelta al superar la pandemia, puesto que no sólo habrá nuevas enfermedades o enfermedades ya conocidas, pero que actúan articuladas entre sí sobre los sectores sociales depauperados y relegados de las redes de protección social.

La pandemia de COVID-19 es un botón de muestra epocal sobre la forma en que aflorar crisis latentes, se aceleran, se disparan y se salen de control, máxime cuando las capacidades institucionales están desvencijadas. De ahí que medidas en apariencia anacrónicas, que recuerdan las épocas medievales de la peste que aniquilaba a la población, sean retomadas y afinadas como prácticas sanitarias necesarias para contener la propagación de COVID-19, presuntamente en momentos en los que se earbola una cuarta revolución científico-tecnológica donde campea la inteligencia artificial, la robótica, la automatización, el internet de las cosas y diversas tecnologías convergentes que interactúan sobre plataformas digitales, las cuales habrían de configurar una fuerza disruptiva, un salto civilizatorio, un salto hacia adelante en la historia de la humanidad, cuando insospechadamente la terca realidad macabra evidenció, una vez más, la fragilidad de la vida humana, anclada en una materialidad capitalista guiada por la mundana relación metabólica entre sociedad y naturaleza. Un simple coronavirus corrobora la fragilidad biológica de la especie humana y la impotencia tecnocrática que sueña con la configuración posthumana.

Sea como fuere, es importante descifrar la secuencia, el orden de causalidad de la actual crisis mundial, porque aquí el orden de los factores sí altera el producto. No obstante, se ha vulgarizado la idea de que el fondo de todos los problemas es el «neoliberalismo». Dicho aserto no sólo es erróneo sino que resulta encubridor de la realidad capitalista, toda vez que se identifica al neoliberalismo con un capitalismo malo, corrupto, inmoral, perverso. Tal discursividad abre una falsa expectativa, donde bastaría extirpar lo malo, lo corrompido, para sanarlo, y configurar en su lugar una suerte de capitalismo bueno, un capitalismo humano, simplemente desprovisto de ese neoliberalismo, a efecto de arribar a un capitalismo posneoliberal, pero al fin capitalismo, cuya lógica interna de funcionamiento sigue siendo la misma: la valorización del valor, la acumulación de capital y su imperativo de obtención de ganancias superlativas, sin reparar en que para ello sea menester degradar compulsivamente las fuentes de la riqueza: el ser humano y la naturaleza. Un hecho lacerante que se sintetiza en la noción de la fractura metabólica y su expresión más acabada de crisis civilizatoria.

Ante la proyección utópica de un capitalismo progresista, un capitalismo innovador y sustentable, el realismo capitalista contesta con la forma cruda en que se desarrolla el capitalismo: contradictoria, errática, anárquica y desordenada; plagada de mecanismos y políticas que operan como dispositivos destructores de las fuerzas productivas que sustentan la materialidad de la sociedad contemporánea.

En tal sentido, resulta por demás ilusa la idea de que la pandemia terminará con el neoliberalismo y, más aún, con el capitalismo. Ni el neoliberalismo ni el capitalismo son una enfermedad, ni mucho menos un virus terminará con ellos.

Los gobiernos en turno, sean de izquierdas o de derechas, en momentos de crisis, difunden la idea de la «unidad nacional» para afrontar las grandes amenazas o desafíos. Esta proposición se remonta a los años veinte, cuando el movimiento obrero («*union sasge*»), los partidos comunistas y los frentes populares aducían, como ahora lo hacen los gobiernos progresistas y populistas, que en situaciones extremas «todos estamos del mismo lado», viajamos «en el mismo barco», pobres y ricos, explotados y explotadores. Con la emergencia de la pandemia se retoman esos decires para obviar las diferencias de clase y promover apegos populares a los gobernantes que no pierden ocasión para amasar poder político. Claramente, las epidemias o la convergencia de enfermedades (sindemia) atacan de manera más letal a

las clases sociales trabajadoras, sobre todo a sus sectores más empobrecidos y desempleados. En consecuencia, el discurso de unidad nacional es una más de las trampas verbales, que busca reconstruir las bases sociales de apoyo al poder político estatal y usarlo para dirimir sus componendas y diferendos políticos frente a sus adversarios, que también disputan las posiciones de poder.

Tras bambalinas se urden un sinnúmero de estrategias que desvalorizan la fuerza de trabajo, es decir, la parte variable del capital. El dinamismo social del conflicto de clases —que más que una mera afirmación ideológica, significa la constatación de los intereses irreconciliables entre los agentes sociales del capital y el trabajo— se expresa de una manera especialmente virulenta durante la crisis, como una embestida en contra de los trabajadores, mediante una combinación de acciones como el despido masivo, el recorte de salarios a trabajadores activos (en algunos casos a la mitad sino es que imponiendo el artilugio de «donar» parte de su salario), la suspensión temporal de labores sin goce de sueldo y la intensificación de trabajos con riesgos de contagio o sin protección, todo ello en el marco de una reclusión en casa sin garantías de ingreso y alimentación, la carencia de seguro de desempleo y la insuficiencia de servicios médicos.

Si bien en algunos casos los gobiernos públicamente no han consentido el despido de trabajadores, en la realidad las empresas están despidiéndolos a su libre arbitrio, y si acaso se ven obligados a indemnizarlos por la observancia de alguna disposición oficial, en un contexto de mayor precariedad y de poca antigüedad en sectores cada vez más amplios, las indemnizaciones son exiguas, las cuales pueden ser de una cantidad igual a un mes por año trabajado, un pequeña remuneración mayor por el despido o incluso nada.

Con todo, la crisis capitalista de los últimos tiempos ya se venía expresando en la forma de una crisis política acumulativa. Los Estados nacionales y sus gobiernos afrontan, de nueva cuenta, una profunda crisis de legitimidad, que no puede ser restañada por los mecanismos de la democracia liberal, la política representativa, ni galvanizada por los medios de comunicación con la puesta en escena de supuestos debates y análisis políticos, mucho menos con la implementación de medidas de fuerza, apuntalada con la militarización y el esparcimiento del miedo y la desinformación. En el ciclo mundial de protestas más reciente, antes de la pandemia, se han verificado movilizaciones masivas en diversas partes del mundo. En cada caso, el factor común ha

sido la explosividad social resultante de las políticas contra los trabajadores y otros colectivos sociales. Pero si las movilizaciones no son articuladas con una perspectiva de salida positiva, encontrarán límites asfixiantes, frustraciones y nuevos detonadores de protestas en el mundo pospandémico disfrazado de «nueva normalidad». Sin embargo, en la medida en que las movilizaciones sigan siendo inconexas, parciales, tematizadas e identitarias, no se logrará construir un poder social, una fuerza política organizada de alcance nacional y global que responda a los enormes desafíos del presente y futuro de la humanidad. Si existe una articulación política de las grandes movilizaciones sociales puede construirse una perspectiva de salida a la crisis, pero sobre todo al sistema mismo, un sistema que padece una colosal crisis orgánica y crónica.

Para las clases trabajadoras y los sectores populares que las complementan, el gran desafío sigue siendo el responder organizativa y estratégicamente a la pregunta del qué hacer para superar, no ya el neoliberalismo, sino al capitalismo mismo. En ese derrotero, es menester articular fuerzas sociales, una potencia política que brinde salidas al orden sistémico que supone el capitalismo mundial. Pululan todo tipo de propuesta reformistas que buscan restañar la crisis y darle viabilidad al capitalismo, como la fiscalidad progresiva, el ingreso básico universal, etcétera. No obstante las buenas intenciones, estas políticas asumen un papel restaurador en tiempos de crisis, que a la postre obra a favor del inexorable proceso de acumulación de capital, la fuerza estructural de la cual dimanaban las contradicciones sociales, ambientales y políticas. Por si fuera poco, las crisis, las catástrofes y las pandemias representan para los agentes del capital una oportunidad valiosa para depurar capitales obsoletos, concentrar capitales y apuntalar grandes negocios.

Con todo, en tiempos de peligro como el actual conviene no olvidar la sentencia preclara de Benjamin: «La experiencia de nuestra generación: que el capitalismo no morirá de muerte natural». 🐦

Capitalismo: un sistema en crisis

HENRY VELTMEYER*

El avance del capital «extractivo» en busca de recursos durante las últimas dos décadas auspiciado por el proceso de desarrollo capitalista, junto con el estallido de la pandemia de la COVID-19, ha puesto de manifiesto la propensión sistémica del capitalismo a la crisis. El propósito de este artículo es reconstruir el funcionamiento de las fuerzas detrás de esta tendencia sistémica en el contexto actual del desarrollo capitalista en la era de la globalización neoliberal. El argumento es que la crisis sistémica del capitalismo global, que adquiere formas diversas, multifacéticas y cambiantes, se remonta a las fuerzas de cambio liberadas y asociadas con la transición del desarrollo dirigido por el Estado al capitalismo de libre mercado dominado por la expansión del capital financiero, y en la periferia del sistema mundial por el avance del capital «extractivo». Este avance ha liberado fuerzas de cambio que se han movilizad hacia la derecha y a la izquierda, exponiendo fisuras y fallas que están empujando al sistema hacia, y más allá de, los límites de su funcionamiento normal. Que las fuerzas de resistencia al avance del capital en este contexto de crisis sistémica sean lo suficientemente poderosas como para alejarnos del borde y provocar un proceso de cambio transformador (desarrollo poscapitalista) es todavía incierto y está por verse.

Los avances del capital «extractivo» en el proceso de desarrollo capitalista en las dos décadas del nuevo milenio, junto con la grave crisis social por la que atraviesa América Latina y las crisis climáticas, como el calentamiento de los océanos, y el estallido de la pandemia de la COVID-19, han puesto de manifiesto la propensión sistémica del capitalismo hacia la crisis, desnudando en el proceso las contradicciones y desigualdades del capitalismo.

Resulta que América Latina provee un contexto muy oportuno para un análisis de las dinámicas del desarrollo capitalista en condiciones de una crisis sistémica multifacética de proporciones globales. Esto es porque es posible argumentar que América Latina ha vivido en su forma más aguda las contradicciones del sistema, y la región se puede considerar como un virtual laboratorio de

experiencias sobre las fuerzas de la resistencia a los avances del capital y experimentos con modelos alternativos.

El propósito de este capítulo es reconstruir en líneas generales las dinámicas de esta tendencia sistémica en la coyuntura actual del proceso de desarrollo capitalista en la época de la globalización neoliberal. El argumento que se presenta es que las formas diversas y cambiantes de la crisis, una crisis sistémica y multifacética de escala y proporción globales, se remontan a las fuerzas de cambio asociadas con la transición de un periodo de desarrollo dirigido por el Estado (el Estado desarrollista) a la época neoliberal, un periodo de capitalismo de libre mercado dominado por la expansión del capital financiero y la financierización de la economía en la periferia del sistema, junto con el avance del capital «extractivo» en la

*Docente investigador, Unidad Académica en Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas, México

periferia. Este avance ha liberado y dado forma a fuerzas de cambio que se habían movilizadado en unas circunstancias hacia la derecha y en otras hacia la izquierda, exponiendo en el proceso fisuras y contradicciones que están empujando el sistema hacia más allá de sus límites. Queda por ver si las fuerzas de resistencia a los avances del capital financiero y extractivista en este contexto de crisis son suficientes para generar un proceso de cambio transformador, o si apuntan en dirección de una utopía u otra distopía.

En este capítulo se presentan las dinámicas fundamentales de este proceso de desarrollo capitalista en la región. El argumento se construye de la siguiente manera: primero, se establecen las contradicciones que definen el sistema y promueven una propensión hacia la crisis; segundo, se discuten los ciclos de desarrollo y de la resistencia que resultan de estas dinámicas; tercero, se analizan en forma general las dinámicas de la nueva geoeconomía y geopolítica de capital extractivo en la región, dando hincapié a sus impactos socioambientales y a las alternativas que se han presentado al extractivismo.

Las contradicciones del desarrollo capitalista

Una de las tendencias fundamentales del desarrollo capitalista, formada dentro del marco institucional y político del «nuevo orden mundial» de globalización neoliberal instalado en la década de 1980, es el resurgimiento de una estrategia de desarrollo basada en el extractivismo: la extracción de recursos naturales y la exportación de estos recursos en forma de productos básicos primarios.¹ Nada define tan claramente una estrategia extractivista como la noción de «contradicción», un concepto vital para una comprensión de las dinámicas del desarrollo capitalista.² Los teóricos marxistas a lo largo de los años se han centrado en dos contradicciones básicas del desarrollo capitalista, a saber, la relación capital-trabajo que da lugar a una lucha de clases por la tierra y el trabajo, una lucha que dominó el panorama político de países de todo el mundo en el siglo XX; y la contradicción centro-periferia del sistema capitalista mundial, que se manifiesta en la dinámica de dependencia y desarrollo capitalista desigual en

la periferia del sistema mundial. Un análisis de la dinámica extractivista del capitalismo —el avance del capital en la frontera extractiva— ha puesto en el plano de una contradicción fundamental hasta ahora menos restada o ignorada por los marxistas, a saber, una contradicción entre la dinámica de acumulación de capital y los fundamentos ecológicos del sistema y del proceso de desarrollo.³

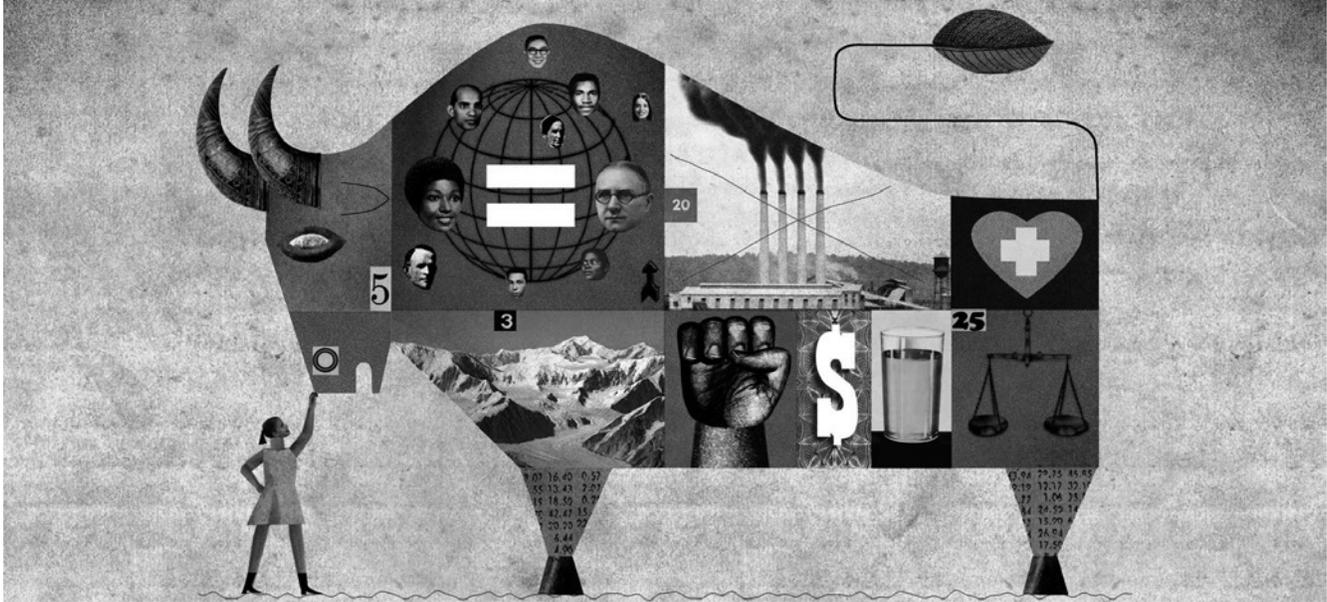
En el contexto actual del desarrollo capitalista en la era de la globalización neoliberal, la interacción de las fuerzas generadas por la intersección de estas contradicciones ha dado lugar a una crisis sistémica multidimensional de proporciones globales y potencialmente catastróficas.⁴ La primera manifestación de esta propensión a la crisis fue a principios de la década de 1970, que puso fin a un periodo de crecimiento económico de dos décadas sostenido por el constante avance de la clase trabajadora (trabajo) en cuanto a salarios y mejoras en las condiciones de trabajo. Este avance resultó en parte de un pacto social entre el capital y el trabajo en el que el último recibiría una participación proporcional en cada aumento del crecimiento de la productividad. En esta década la «edad de oro del capitalismo» (veinte «años gloriosos» de crecimiento económico sostenido) llegó a su fin en una crisis de sobreproducción en todo el sistema, que tomó la forma de un lento ritmo o descenso en la tasa de la productividad y una *stagflation* (una combinación de alto desempleo y un aumento disparado de los precios de las mercancías), que a su vez redujo la capacidad de consumo en la población, acentuando la crisis.

¹ Sobre este concepto de extractivismo y los debates en el contexto latinoamericano, véase, entre otros, Gudynas (*Extractivismos. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la naturaleza*, Bolivia, CEBID, 2015), Svampa (*Las fronteras del neoextractivismo en América Latina*, Bielefeld University Press, 2019), Veltmeyer y Petras (*Neoextractivismo: ¿un nuevo modelo para América Latina?* Londres, Zed Books, 2014). La estrategia extractivista dominó la política pública de los gobiernos latinoamericanos durante todo el periodo del dominio colonial desde el siglo XV hasta el XIX, pero la estrategia en ese momento se basaba en la explotación imperialista más que en el capitalismo: el extractivismo imperialista (Henry Veltmeyer y James Petras, coords., *El neoextractivismo. ¿Un modelo posneoliberal de desarrollo o el imperialismo del siglo XXI?*, México, Crítica, 2014a). El extractivismo también definió la estrategia macroeconómica que siguieron los gobiernos latinoamericanos, o les impusieron, en la época posterior del capitalismo industrial, que Lenin denominó como «imperialismo, la fase más avanzada de capitalismo».

² D. Harvey, *Seventeen contradictions and the end of capitalism*, London, Profile Books, 2014.

³ Estas son las tres contradicciones discutidas aunque Harvey (*op. cit.*) conceptualizó hasta 17 contradicciones del sistema capitalista. J.B. Foster, «Capitalism and ecology: the nature of the contradiction», *Monthly Review*, vol. 54, núm. 4, 2002, pp. 6–16; J. Martínez Alier, *El ecologismo de los pobres. Un estudio de conflictos ecológicos y valoración*, Cheltenham, Edward Elgard, 2002; A. Acosta, *La maldición de la abundancia*, Quito, Abya Yala, 2009.

⁴ Existe una abundante literatura sobre las dimensiones económicas y ecológicas de la crisis global del sistema, recientemente Edgardo Lander, profesor de ciencias (retirado) en la Universidad Central de Venezuela y profesor invitado en el programa de Doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos de la Universidad Andina Simón Bolívar en Quito, publica *La crisis terminal del patrón civilizatorio de la modernidad colonial*, Bielefeld University Press, 2019.



En la década de 1970 se registró una serie de acciones estratégicas y cambios estructurales asociados con la búsqueda de una salida a la crisis. Esto incluyó el abandono por parte del capital del pacto social con la clase trabajadora (el acuerdo capital-trabajo) y una serie de medidas adoptadas a nivel de política pública; es decir, mediante el activismo del Estado en la formulación de políticas destinadas a reducir la participación de la mano de obra en el producto social (ingreso nacional) para aumentar la capacidad de la inversión productiva de capital. Esta estrategia, el arma principal utilizada por el capital en su guerra contra la clase trabajadora, tenía como fin revertir los avances de la clase trabajadora a lo largo de tres décadas de lucha.⁵ Estas acciones, según algunos relatos, que en la década de 1980 habían asumido la forma de una «contrarrevolución conservadora» a los avances incrementales logrados por el trabajo a lo largo de varias décadas,⁶ tuvieron un cierto éxito en el sentido de que (al menos en algunos relatos) durante la década tuvo lugar una disminución relativa de la participación del trabajo en el ingreso nacional alrededor de 10% en el caso de la mano de obra estadounidense, y hasta 50% y más en el caso de los trabajadores de la periferia latinoamericana del sistema. Otra estrategia anticrisis implementada desde la década de 1970 fue la embestida del

capital que para la década de 1980 se conocería como la «contrarrevolución neoliberal», que tomó la forma de medidas de ejecución destinadas a resolver la crisis fiscal atribuida al poder excesivo del trabajo y a los costos del programa social de reformas económicas dirigido por el Estado. Otro resultado de la revolución neoconservadora fue la toma y control por parte de agentes del capital del aparato estatal (sustitución de un régimen político progresivo por regímenes neoconservadores al servicio del capital). Otras medidas contra-crisis en los 1970 incluyeron:

1. La estrategia por parte de las empresas multinacionales de desvincular sus operaciones industriales intensivas en mano de obra para reubicarlas más cerca de fuentes de mano de obra más barata, dando lugar a una «nueva división internacional del trabajo».⁷

2. Implementación de nuevas tecnologías posfordistas destinadas a reducir los costos laborales de la producción industrial aumentando la flexibilidad laboral, permitiendo a la dirección contratar y despedir trabajadores según sea necesario, así como para desvincularse de un lugar fijo en el proceso de producción.⁸

3. Introducción de la comunicación y las innovaciones tecnológicas ricas en información diseñadas para aumentar la productividad de la mano

La «edad de oro del capitalismo» (veinte «años gloriosos» de crecimiento económico sostenido) llegó a su fin en una crisis de sobreproducción en todo el sistema, que tuvo un descenso lento en la tasa de la productividad y se redujo la capacidad de consumo en la población, acentuando la crisis.

⁵ C. Crouch y A. Pizzorno, *Resurgimiento del conflicto de clases en Europa Occidental desde 1968*, Londres, Holmes & Meier, 1978; Davis, M., «The political economy of late-Imperial America», *New Left Review*, núm. 143, 1984.

⁶ J. Rapley, *Understanding development: theory and practice in the third world*, Boulder, Lynne Rienner, 1996.

⁷ F. Fröbel, J. Heinrichs y O. Kreye, *The new international division of labour: structural unemployment in industrialised countries and industrialisation in developing countries*, Cambridge, Cambridge University Press, 1980.

⁸ A. Lipietz, *Mirages and miracles: the crisis of global fordism*, Londres, Verso, 1987.

de obra (progreso tecnológico) —lo que Marx consideraba el «camino revolucionario» hacia el desarrollo capitalista— pero que muchos historiadores entendían como el comienzo de una Cuarta Revolución Industrial. Lo que esto implicaba era la conversión tecnológica del aparato de producción mundial, lo que llevó a lo que la Cepal concibió como una «transformación productiva».⁹

En este contexto de crisis podría argumentar que cada acción estratégica y cambio estructural contribuyeron al avance del capital. Aun así, parece que la combinación de medidas políticas y otras medidas adoptadas no aumentó la productividad general de la mano de obra ni compensó la propensión a la crisis. Esto requeriría una serie de «reformas estructurales» en la política macroeconómica neoliberal —la globalización, privatización, desregulación, liberalización del flujo de comercio y capital— que se implementaron en la década de 1980 en el contexto de la construcción de un «nuevo orden mundial» diseñado para liberar las «fuerzas de la libertad económica» (el mercado, la empresa privada, la libre circulación de capitales) de las limitaciones regulatorias del Estado de desarrollo.¹⁰

En el relato de Walden Bello de este proceso de «reestructuración neoliberal» tomó la forma de una globalización o «acumulación extensiva», y (a nivel político) de neoconservadurismo (reaganismo-thatcherismo) en el Norte como de un «ajuste estructural» de las políticas macroeconómicas en el Sur. El objetivo, a medida que lo reconstruye, era de «vigorizar la acumulación de capital» mediante *a*) «la eliminación de las restricciones impuestas por el Estado en el flujo libre de capital y riqueza», y *b*) «redistribuir los ingresos de las clases pobres y medias a los ricos con la teoría de que los ricos estarían motivados a invertir y reactivar el crecimiento económico». El problema con esta fórmula «fue que en la redistribución de los ingresos a los ricos (...) los ingresos de las clases pobres y medias fueron destripados, restringiendo así la demanda sin inducir necesariamente a los ricos a invertir más en la producción». Otro problema —una de las características contradictorias del capitalismo en forma de globalización neoliberal— es que la globalización como vía de escape de la crisis de producción del sistema exacerbaba la propensión a la sobreproducción.

Esto se debió a que como estrategia de acumulación extensiva (frente a una estrategia de acumulación intensiva basada en la reestructuración tecnológica y la transformación productiva) se sumó a la capacidad productiva al tiempo que se redujo el consumo. El objetivo estratégico de la globalización y de la rápida integración de las zonas era, a saber, que el capital tuviera acceso a mano de obra barata, a mercados emergentes y a nuevas fuentes de energía (combustibles

fósiles, biocombustibles), a minerales y metales industriales y a productos agroalimentarios. La integración en teoría se llevaría a cabo mediante el Consenso de Washington sobre la necesidad de una liberalización del comercio, eliminando los obstáculos a la movilidad del capital mundial, y de la abolición de los obstáculos a los flujos de capital y la expansión de la inversión extranjera directa (IED). Sin embargo, el resultado de esta estrategia, combinado con un proceso de reestructuración tecnológica y transformación productiva, llegó a ser una expansión de la producción mundial más allá de los límites del consumo, lo que dio lugar a una sobreproducción y a una caída de los beneficios, levantando así otra barrera al proceso de acumulación de capital.

Al respecto, Bello cita el ejemplo de China: «Se ha añadido una enorme cantidad de capacidad de fabricación en China en los últimos 25 años, con un efecto deprimente en los precios (acumulación de capital) y los beneficios en otras partes del sistema». No es de extrañar que Bello tome nota —dada la creciente disyuntiva entre la economía financiera y la economía real— que hacia 1997 la tasa de ganancias de las corporaciones estadounidenses dejó de crecer. Según un cálculo añade: «La tasa de ganancias de las corporaciones de Fortune 500 pasó de 7.2 en 1960-1969 a 5.3 en 1980-1990 a 2.3 en 1990-1999 a 1.3 en 2000-2002».¹¹ Al mismo tiempo, a medida que Foster y Magdoff¹² reconstruyen los datos, los beneficios financieros literalmente se compararon de 1997 a 2005 a medida que el índice de crecimiento de los beneficios aumentó de alrededor de mil 300 a más de 3 mil (1970 a 100).

A finales de la década de 1990, con un exceso de capacidad en casi todas las industrias, la brecha entre la capacidad productiva y las ventas/consumo en la economía real fue comparable a la depresión de principios de la década de 1930. Mientras tanto, la brecha entre la masa de capital financiero y ficticio acumulado en los mercados de capitales, en gran medida desregulados, y el

⁹ Cepal, *Transformación productiva con equidad: la tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los años noventa*, Santiago, Cepal, 1996.

¹⁰ Walden Bello, «The global collapse: a non-orthodox view», *Z Net*, 22 de febrero de 2009, en <http://www.zmag.org/znet/viewArticle/20638>

¹¹ *Idem*.

¹² J.B. Foster y F. Magdoff, «Financial implosion and stagnation: back to the real economy», *Monthly Review*, vol. 60, núm. 6, 2008, pp. 1-10.

capital invertido en la expansión de la producción y la capacidad productiva se descontroló, alcanzando nuevas alturas, o profundidades. Un indicador de este «desarrollo» —la financiarización de la economía— era que a finales de la década de 1980 se estimaba que el valor de las transacciones financieras de un día en un solo mercado de capital —el mercado de cambio de divisas de Londres— era 25 veces mayor que el valor anual total del comercio mundial, el supuesto motor de crecimiento económico en el modelo neoliberal.

Dados los limitados avances logrados con una estrategia de reestructuración neoliberal y la globalización en contrarrestar el impacto depresivo de la sobreproducción, la financiarización fue vista por algunos economistas como otra vía de escape de la propensión hacia la crisis. Con los bajos beneficios en la inversión de capital en la industria y la agricultura debido al exceso de capacidad, grandes cantidades de fondos excedentes fueron reinvertidas en el sector financiero, lo que —como argumentó Bello— «se volvió en sí mismo» con el resultado contradictorio de aumentar dramáticamente la creciente brecha entre una economía financiera hiperactiva y una economía real estancada, y una mayor propensión a la crisis, o como Bello indicó, una «implosión financiera».¹³

De la crisis financiera global a la crisis sistémica de capitalismo globalizante

Uno de los resultados de las «reformas estructurales» implementadas en la década de 1980 en el marco institucional del nuevo orden mundial fue la destrucción de las fuerzas de producción acumuladas en la agricultura y la industria en las periferias del sistema a lo largo de tres décadas de desarrollo gestionado por el Estado. Otros resultados incluyeron una «década perdida para el desarrollo» (cero crecimiento económico) en las periferias latinoamericanas y africanas, y en la década de 1990 una afluencia masiva de capital en forma de inversiones extranjeras directas (IED) a gran escala en la adquisición de tierras —aca-

paramiento de tierras en el discurso de estudios agrarios críticos— y la extracción de recursos naturales con el propósito de exportarlos en forma primaria (para satisfacer la demanda de estos recursos en los mercados capitalistas).

El cuadro 1 proporciona una representación gráfica, aunque esquemática, de este flujo de capital liberado de las restricciones regulatorias del estado de desarrollo. Proporciona una indicación de la magnitud de estos flujos (un aumento de seis veces en el flujo de IED de 1990 a 1996) y su distribución sectorial. Esto incluye una preferencia por el capital «extractivo», capital en búsqueda de recursos naturales para capturar las superganancias posibles en el sector extractivo en forma de plusvalía y rentas de suelo y recursos.

Cuadro 1. Distribución porcentual de la IED por sector en América Latina

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
<i>Recursos</i>	10	12	12	11	12	13	12	15	30
<i>Industria</i>	25	26	38	35	38	37	36	35	22
<i>Servicios</i>	60	61	11	48	46	48	51	49	47

Fuente: M. Arellano, «Canadian foreign direct investment in Latin America», *Background Paper*, North-South Institute, Ottawa, 2010. Con datos de Cepal, *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe*, Nueva York, Naciones Unidas, 2010.

En el contexto del nuevo milenio, la preferencia del capital de búsqueda de beneficios para las inversiones en recursos naturales sobre las oportunidades económicas que ofrecen los servicios y la manufactura había creado una situación completamente nueva para el desarrollo capitalista en la periferia latinoamericana.¹⁴ Sobre las dinámicas de esta nueva geoeconomía de capital y el resumen del debate a continuación.

Otro «desarrollo» asociado a la construcción del orden mundial neoliberal fue el surgimiento de una tendencia hacia la financiarización, que se reflejó en una disyuntiva y desconexión entre la economía real (basada en las actividades productivas de diferentes clases de actores económicos y la inversión de capital industrial) y una superestructura financiera basada en gran medida en la base del capital financiero ficticio, el capital que circula en los mercados monetarios y que es invertido en diversos instrumentos financieros, contratos futuros de materias primas, etcétera. En el transcurso de la década y de las siguientes dos décadas de desarrollo capitalista, esta desconexión —que se refleja en el mayor alcance, poder y hegemonía del capital financiero— propagó las fuerzas del cambio que impulsaron el surgimiento en los años ochenta y noventa de un ciclo de crisis financieras cada vez más acelerado que

¹³ Véase también a Samir Amin, *The implosion of capitalism*, Londres, Pluto Press, 2013.

¹⁴ Raúl Zibechi, «La nueva geopolítica del capital», *ALAI, América Latina en Movimiento*, Le Monde Diplomatique Colombia, abril de 2012.

culminó con el surgimiento de la llamada «crisis financiera global» en 2008-2009 debido a la debacle de las hipotecas de alto riesgo.¹⁵

Como Walden Bello reconstruyó este ciclo de crisis financieras él se remonta al efecto depresivo de la financiarización y el poder creciente asociado con la hegemonía del capital financiero sobre la tasa de ganancia, es decir, sobre los rendimientos de las inversiones realizadas por el capital industrial y, por lo tanto, el proceso de acumulación de capital. Como lo ve Bello, la financiarización fue una vía de escape para que el capital compensara las ganancias limitadas proporcionadas por la reestructuración neoliberal y la globalización para contrarrestar el impacto depresivo de la sobreproducción en las ventas y las ganancias. En este contexto, significó una respuesta a la tendencia sistémica hacia la caída de las ganancias en los sectores productivos de la economía global debido al retraso en el crecimiento de la productividad y al exceso de capacidad productiva. En este contexto, grandes cantidades de fondos excedentes se reinvirtieron en el sector financiero, el resultado fue que el propio sector financiero se volcó sobre sí mismo, como lo advierte el mismo autor. A finales de la década de 1990, con un exceso de capacidad en casi todas las industrias, señala Bello, la brecha entre la capacidad productiva y las ventas era comparable a lo observado en la Gran Depresión.

La anatomía de una crisis sistémica

Al advenimiento del nuevo milenio, la propensión del capitalismo hacia la crisis amenazaba con engullir todo el sistema en forma de lo que algunos han llamado «capitalismo de desastre», otros una crisis global «planetaria» o «civilizatoria». Samir Amin escribiría acerca de una inminente «implosión financiera». En cuanto a esta caracterización y diagnóstico sobre el alcance, la profundidad y las dimensiones potencialmente catastróficas de una crisis sistémica global existe un acuerdo generalizado. Pero no hay acuerdo, de hecho una divergencia considerable, con respecto a la naturaleza y las causas fundamentales de la crisis. Por un lado, están los que ven la crisis como el resultado inevitable de la dinámica fundamental del desarrollo capitalista de las fuerzas de producción, dinámicas que algunos remontan al siglo XIX, otros al siglo XV, es decir, a los inicios de un largo periodo de colonialismo europeo dominado por el capital mercantil y la explotación imperial.¹⁶ Y luego están los que ven la crisis como el resultado de una intervención humana a gran escala y acelerada en los procesos naturales del planeta asociados con lo que se ha descrito como una nueva época geológica: el Antropoceno.

Un diagnóstico crítico de la crisis global, la noción del Antropoceno, nos desafía a pensar en el problema socioecológico de la crisis global en

términos de la idea de que la humanidad, ya sea en la década de 1950, según un grupo de científicos climáticos junto con la Universidad de Leicester, la University College London y el Servicio Geológico Británico bajo el liderazgo de Jan Zalasiewicz,¹⁷ o según el historiador marxista J.W. Moore¹⁸ hace unos 500 años, ha cruzado un umbral que nos enfrenta a una crisis de proporciones globales que es cada vez más impredecible, una crisis de humanidad, de *anthropos* entendida en términos genéricos. Y en la medida en que los actores económicos y políticos dominantes siguen promoviendo modelos de desarrollo insostenibles, no sólo la vida humana está amenazada, sino también la de otras especies y del sistema de la Tierra en su conjunto. En consecuencia, como diagnóstico crítico, el enfoque sobre el Antropoceno es cuestionar la lógica de la acumulación incesante y el crecimiento económico basado no tanto en la explotación del trabajo, sino en una explotación intensiva de la naturaleza hasta el punto de empujar el sistema más allá de sus límites de capacidad de carga.

La segunda perspectiva y la narrativa sobre la naturaleza de la crisis global se basan en la dinámica de crisis del capitalismo, dinámica que se origina y se puede remontar a contradicciones que son endémicas del sistema. Existe un debate en curso sobre la naturaleza de estas contradicciones,¹⁹ pero existe el consenso de que implican tanto el proceso de desarrollo capitalista —el impulso a la acumulación como la mercantilización de todos los factores de producción— como la base ecológica tanto del sistema capitalista mundial como de la viabilidad tanto de la actividad humana como de la vida tal como la conocemos. En esta línea, el enfoque de muchos estudios sobre la economía política y la ecología del desarrollo capitalista se ha centrado en lo que el economista e historiador no marxista Thomas Piketty ha descrito como la contradicción fundamental del capitalismo, es decir, la propensión

¹⁵ J.B. Foster y F. Magdoff, *op. cit.*; M. Konings (ed.), *Beyond the subprime headlines: critical perspectives on the financial crisis*, Londres, Verso, 2010.

¹⁶ N. Girvan, «Extractive imperialism in historical perspective», en James Petras y Henry Veltmeyer (eds.), *Extractive imperialism in the Americas*, Leiden, Brill Books, 2014.

¹⁷ Maristella Svampa, *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina*, Bielefeld University Press, 2019, pp. 104-107.

¹⁸ J.W. Moore, «El auge de la ecología-mundo capitalista (I)», *Laberinto* 38, pp. 9-26.

¹⁹ Véase J.B. Foster, «Capitalism and ecology: the nature of the contradiction», *Monthly Review*, vol. 54, núm. 4, 2002, pp. 6-16.

a la desigualdad o el desarrollo desigual expresada tanto en una desigualdad o desarrollo desigual (de las fuerzas productivas) como en desigualdades sociales por la mala distribución de la riqueza y el ingreso, cuyas condiciones y extremos se pueden rastrear en el nivel de las relaciones internacionales y dentro de los países que se encuentran en el centro del sistema y sus periferias.²⁰

Una serie de estudios recientes ha documentado las dimensiones de crisis de esta propensión y el papel de la globalización neoliberal, las políticas exigidas en virtud del Consenso de Washington sobre las virtudes del capitalismo de libre mercado, al acelerar una tendencia en todo el sistema hacia el aumento de las desigualdades en los extremos del desarrollo desigual, la profundización de la pobreza y la concentración de los ingresos y la riqueza.²¹ Según Oxfam²² la tendencia hacia el aumento de las desigualdades sociales ha avanzado hasta el punto de que en 2018 sólo 42 personas poseían y se deshicieron de la misma riqueza que 3 mil 700 millones de personas en el sistema mundial y 1% más rico se sigue apropiando de la mayor parte de la riqueza total, hasta 90% de toda la riqueza generada en las últimas dos décadas.

²⁰ Sobre estas desigualdades y acontecimientos asociados véanse, entre otras, Cepal, *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe*, New York, Naciones Unidas, 2010; Oxfam, «Una economía al servicio de 1%. Acabar con los privilegios y la concentración de poder para frenar la desigualdad extrema», 2016b, en https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file_attachments/bp210-economy-one-percent-tax-havens-180116-es_0.pdf; Yitzhaki Milonovic y S. Yitzhaki, «Decomposing world income distribution: does the world have a middle class?», *Review of Income and Wealth*, vol. 48, núm. 2, 2002, pp. 155-78; T. Piketty, *Capital in the twenty-first century*, Harvard University Press, 2014; y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Informe sobre desarrollo humano*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

²¹ El PNUD, en un informe publicado en 2010, hizo una clara conexión entre la problemática de la desigualdad de pobreza y la agenda política. En las palabras del Informe existe una «correspondencia directa entre el avance de la globalización, el neoliberalismo y el avance de la desigualdad social en la pobreza, la inequidad social». El informe concluye que «las contradicciones más explosivas (...) se dan porque el avance de la globalización [neoliberal] marcha de la mano con el avance de la pobreza y la polarización sociales» (PNUD, *op. cit.*, p. XV).

²² Oxfam, «Reward work, not wealth to end the inequality crisis, we must build an economy for ordinary working people, not the rich and powerful», *Oxfam Briefing Paper*, Oxford, 2018.

La riqueza mundial está centrada geográfica y socialmente, particularmente y cada vez más en la era neoliberal del desarrollo capitalista. Según el Credit Suisse,²³ América del Norte, con aproximadamente 6% de la población global del planeta, concentra más de 36% de la riqueza total. Al mismo tiempo, la India, con aproximadamente 16% de la población mundial, posee alrededor de 3% de la riqueza total, mientras que África, con 13% de la población total, tiene menos de 2%. Mientras que 36 millones de personas, 0.7% de la población mundial, poseen 45.5% de la riqueza mundial, 3 mil 500 millones de personas, 70% de la población total, poseen sólo 2.7% de la riqueza mundial. En el contexto latinoamericano, varios estudios inspirados en la obra de Piketty²⁴ concluyeron que en los casos típicos de Argentina, Brasil, Chile y Colombia 1% más rico de la población se apropiaba de 23% a 30% de los ingresos nacionales generados entre 2006 y 2012 en el apogeo del auge de los *commodities* y el coincidente ciclo progresivo. Estos y otros estudios²⁵ también concluyeron que el éxito de los gobiernos formados en el ciclo progresivo para lograr una reducción de la tasa de pobreza mediante una estrategia neoextractivista no se correspondía con una reducción de las desigualdades sociales en la distribución de la riqueza, la tierra y los ingresos. A este nivel (la estructura de la desigualdad social) persiste el «predicamento de la desigualdad» y la pobreza, y la región sigue siendo la más desigual del mundo, con las manifestaciones correspondientes de una propensión a una aguda crisis social.

En el otro extremo de la concentración global de la riqueza y la distribución del ingreso se estima que, a pesar del rápido crecimiento económico en algunas macro regiones y la multiplicidad de esfuerzos en las últimas dos décadas en la guerra contra la pobreza mundial, de 950 millones a mil 300 millones de personas en todo el mundo todavía viven en condiciones de pobreza extrema, es decir, con menos de un dólar al día, y por lo tanto son incapaces de satisfacer sus necesidades humanas básicas. Esto significa que casi 800 millones de personas no reciben suficiente comida y alrededor de 500 millones de personas están crónicamente desnutridas, una crisis social de proporciones globales. De hecho, más de un tercio de los niños de este mundo están desnutridos. Más de 840 millones de adultos, de los cuales 538 millones son mujeres, son analfabetos, y mil 200 millones de personas viven sin acceso a agua potable. Estos son algunos de los hechos básicos y cifras relacionados con lo que Piketty nombra la «contradicción central del capitalismo»: la desigualdad, lo que se manifiesta no sólo en la dinámica del desarrollo desigual en las relaciones Norte-Sur y en la distribución de la

²³ Credit Suisse Research Institute, *Global Wealth Report*, 2017, en https://d1tn3vj7xz9fdh.cloudfront.net/s3fs-public/file_attachments/bp-rewardwork-not-wealth-220118-en.pdf

²⁴ G. Kessler (ed.), *La sociedad Argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*, Buenos Aires, Siglo XXI/OSDE, 2016; R. Zibechi, «Luces y sombras de la década progresista», *La Jornada*, 31 de diciembre de 2010.

²⁵ Por ejemplo Maristella Svampa, *op. cit.*

riqueza y los ingresos, sino en las desigualdades ambientales, es decir, las asimetrías en el poder de disponer y beneficiarse de activos que son esenciales no sólo para la producción económica sino para la vida humana; los activos naturales como el agua, el suelo y la energía que forman parte de los bienes comunes globales bajo el capitalismo se transforman en productos básicos. Y además de estas desigualdades sociales y ambientales están las asimetrías de poder relacionadas con el daño ambiental causado por las operaciones destructivas del capital extractivo. En el caso del extractivismo en la gran minería a cielo abierto se trata de ambas dimensiones de la desigualdad, la social y del medioambiente. La extracción de recursos naturales implica tecnologías y métodos que provocan graves daños al medio ambiente: el uso de grandes cantidades de agua, la contaminación con productos químicos, la quema de gas, etcétera. Y debido a la probabilidad de derrames de gas y petróleo, los daños ambientales asociados con el transporte de petróleo desde sitios de extracción a mercados distantes a través de oleoductos y camiones cisterna representan una amenaza para las comunidades locales y el medio ambiente.

Pensando la crisis

La «triple coyuntura» de la crisis mundial discutida por Gills²⁶ en una evaluación del estado actual del sistema capitalista global se basa en la interacción entre tres vectores de la crisis global, que constituyen conjuntamente una crisis del orden mundial capitalista. Como Gills lo entiende los vectores de la crisis son: a) la crisis social causada por la contradicción fundamental del sistema capitalista, es decir, la desigualdad en condiciones de la globalización neoliberal; b) la crisis del cambio climático y la descomposición ecológica; y c) la actual pandemia mundial de la COVID-19.²⁷ Las tres dimensiones de la crisis, argumenta Gills, están profundamente interrelacionadas y ahora interactúan rápidamente para

empujar el sistema hacia una implosión o un apocalipsis: el capitalismo de desastre, como algunos lo ven. Sus efectos combinados —y aquí nos llevan a las predicciones antiguas de la izquierda de un colapso inminente del sistema— producirán una transformación sistémica radical. Pero, ¿cuál es la evidencia y la base de esta predicción? Parece que Gills en este punto vuelve a la posición de los críticos reformistas de finales del siglo XIX que hacen hincapié en las dinámicas estructurales del sistema, descontando el poder de la resistencia organizada al avance del capital y la necesidad de una acción transformadora, ¿asumieron que el sistema capitalista simplemente colapsaría bajo el peso de sus contradicciones internas combinadas?

Esto no está claro en absoluto, pero parece que Gills confía en el efecto transformador de una acumulación de condiciones objetivas que son catastróficas en sus implicaciones y han asumido proporciones globales —un capitalismo de catástrofe. Por un lado, observa que ninguno de los tres vectores de la crisis son fenómenos a corto plazo, y que en su interacción se han «acelerado y ampliado las tendencias destructivas del sistema dramáticamente en las últimas décadas». En cuanto al evidente aumento reciente en la aceleración de la velocidad y el alcance de tal destructividad, Gills argumenta que este fenómeno está «estrechamente relacionado con el inicio y la profundización de la globalización económica neoliberal en las últimas décadas, que ha sido un motor crucial del cambio climático y la crisis ecológica global». Aunque en este punto Gills exagera claramente el impacto generador de crisis de la dinámica de la globalización neoliberal, en su reconstrucción de estas dinámicas en el contexto actual argumenta que «todas las tendencias entrópicas acumulativas del tiempo histórico se están combinando y comprimiendo en el presente». El mundo tal como lo conocemos, concluye, literalmente se está desmoronando. Estamos viviendo en lo que Gills, siguiendo a Samir Amin, ve como una «gran implosión».

La coyuntura actual de la crisis en América Latina

América Latina, en el proceso actual de desarrollo capitalista, se encuentra sumergida en una vorágine de fuerzas de cambio social generadas por la interacción coyuntural de diversas dinámicas de una crisis de múltiples facetas y dimensiones. Estas dinámicas en mayor parte existieron antes de la emergencia de la pandemia de la COVID-19, pero la pandemia a su vez ha agravado las condiciones de estas crisis prepandemia y ha desnudado las contradicciones del sistema. Por un lado, la pandemia está iluminando las enormes disparidades de clase y desigualdades que existen en la región. Por otro lado, la pandemia entró en una región que ha sido azotada por una serie de crisis preexistentes —económicas, políticas, sociales y ecológicas—, así como una oleada de rebeliones populares en contra de las fuerzas de desarrollo capitalista. La cuestión es ¿cómo interactúa la pandemia con estas

²⁶ B. Gills, «Deep restoration: from the great implosion to the great awakening», *Globalizations*, 1 de abril de 2020, DOI: 10.1080/14747731.2020.1748364

²⁷ *Idem*.



crisis preexistentes y exacerba las condiciones que resultan de ellas?

Un elemento importante para destacar es que en condiciones de un viraje a la derecha del péndulo de la política electoral durante los últimos años muchas de las principales economías de América Latina (Venezuela, Brasil, Argentina, en muchos aspectos también México), junto con muchas de sus economías más pequeñas, ya estaban experimentando severas tendencias recesivas o de bajo crecimiento. Así que hubo una crisis económica o recesión preexistente o latente en gran parte de la región que fue en sí misma una especie de reverberación retrasada de la crisis de 2008, y más significativa aún, de una crisis social con sus raíces en la política macroeconómica de un ajuste estructural a los requerimientos del nuevo orden mundial implantados en América Latina en las décadas de 1980 y 1990.²⁸

Ese retraso en la reverberación de esta crisis incipiente fue importante en al menos dos aspectos. En primer lugar, había principalmente gobiernos de centroizquierda en el cargo (o los cargos) cuando la crisis comenzó a afianzarse en América del Sur alrededor de 2012 y hasta 2015. Y, en segundo lugar, los gobiernos progresistas que estaban en el poder se desplazaron hacia la derecha, implementando medidas abiertas o encubiertas de austeridad en respuesta a la crisis, perdiendo

en el proceso importantes extensiones de sus bases sociales populares. Como resultado, estos gobiernos fueron debilitados significativamente en términos políticos por esa crisis, abriendo oportunidades para las fuerzas de la derecha, que ganó las elecciones en un país tras otro. Y donde no pudo ganar electoralmente tomó el poder a través de un resurgimiento de golpes de Estado duros (como en Honduras en 2009), golpes suaves (como en Brasil en 2016) o alguna mezcla de los dos (Bolivia en 2019).

Todo esto fue prepandemia. Así que la pandemia aparece en una situación en la que se tienen tres dinámicas en marcha a la vez: gobiernos de derecha recién formados en muchos países (Venezuela y México son la excepción a esta regla); gobiernos de centro izquierda debilitados y con una inclinación hacia la derecha (por ejemplo Argentina); y, la principal fuente de esperanza para la izquierda, la recuperación de sus fuerzas del movimiento laboral en Argentina y la emergencia de nuevos movimientos sociales que están cobrando fuerza en países como Chile y Colombia. Esta nueva ola de protesta, incluidas las explosiones populares en Ecuador, Colombia y Puerto Rico en 2019 (como parte de un levantamiento internacional en protesta radical), pero también en otras partes de la región en una escala menos visible, rara vez estaba conectada o bien integrada en cualquier formación de izquierda tradicional, especialmente dada la relativa deslegitimación de los partidos de centro-izquierda e izquierda de su reciente tiempo en el cargo en una serie de

La pandemia está iluminando las enormes disparidades de clase y desigualdades que existen en la región; además de que entró en una región que ha sido azotada por una serie de crisis preexistentes —económicas, políticas, sociales y ecológicas— así como una oleada de rebeliones populares en contra de las fuerzas de desarrollo capitalista.

²⁸ J. Webber, «Choosing between life and capital in Latin America», *The Bullet*, 20 de mayo de 2020, en <https://socialistproject.ca/2020/05/choosing-between-life-and-capital-in-latin-america/#more>

casos.²⁹ En el centro de la ola de protesta en muchos lugares ha habido un renacimiento del feminismo popular con una intensidad y profundidad tal vez sin precedencia histórica en la región, y luchas ecológicas y ecoterritoriales en la frontera extractiva.

Estas eran dinámicas políticas pre-pandémicas prominentes. Cabe destacar, como enfatiza Webber, que los nuevos gobiernos de derecha están muy lejos de disfrutar de algún tipo de nueva hegemonía, en el sentido de reemplazar la vieja hegemonía de centroizquierda lograda en el apogeo del auge de los *commodities*. Por lo general, han tenido dificultades para gobernar con índices de aprobación muy bajos. En parte, esto se debe a que no pudieron generar una especie de renovación del dinamismo capitalista, o una salida a la crisis económica. Así, a medida que llega la pandemia viral, está interactuando con este escenario político-económico además de una coyuntura difícil de crisis en el sistema capitalista a escala mundial.

Es necesario relacionar la crisis que está experimentando América Latina con la crisis sistémica del capitalismo a escala mundial. El antecedente inmediato se encuentra en el vínculo entre el crecimiento en la región experimentado entre 2003 y 2011 y la dependencia de ese fenómeno con la dinámica externa que respondía a la rápida industrialización de China y a la consecuente demanda y altos precios de las materias primas suministradas por los países latinoamericanos. Las últimas proyecciones del Fondo Monetario Internacional sugieren un crecimiento mundial de 3% en 2020, lo que representa una contracción de seis puntos porcentuales respecto a la tasa de crecimiento de 2.9% de la economía mundial en 2019. En condiciones de la pandemia el Banco Mundial prevé una caída del comercio mundial de entre 13% y 32% este año, que va a tener un impacto muy negativo en cuanto el desarrollo capitalista en la región. Por su parte, los precios de los *commodities* de materia prima, encabezados por el desplome de los precios del petróleo, se desplomaron en un récord de 20% en marzo —y en condiciones de la pandemia bien se puede esperar una profundización de esta crisis económica.

Estos fenómenos económicos a escala mundial han encontrado rutas de transmisión particulares a América Latina: caída de los precios de exportación tanto de productos primarios como de productos manufacturados; una disminución de las condiciones comerciales de la región, el colapso de las remesas por trabajo migratorio, una fuga de capitales y un colapso en el turismo.³⁰ En este panorama de crisis la Cepal prevé una contracción extraordinaria en 2020, con una tasa de crecimiento agregado de -5.2%, muy por debajo de los ritmos proyectados en África, Asia Meridional u Oriente Medio.

En este contexto de crisis exacerbada por la pandemia de la COVID-19, la condición social de la población en América Latina, que ha experimentado un deterioro apreciable desde el fin del ciclo progre-

sista, se ha vuelto muy grave. Por un lado, se han revertido las mejoras significativas logradas por los gobiernos progresistas en la tasa de pobreza y en las desigualdades en la distribución del ingreso. En mayo de 2020 la Cepal publicó una proyección de los aumentos esperados de la pobreza en 2020, sobre la base de su cálculo conservador de lo que constituye la pobreza. El informe sugiere que habrá 28.7 millones de personas más pobres y 15.9 millones más de personas extremadamente pobres en la región para fines de este año. Sumado al número existente de personas empobrecidas y extremadamente empobrecidas, la cifra total proyectada de personas pobres para fines de 2020 es de 214.7 millones, o 34.7% de la población de la región, y un total de 83.4 millones de personas extremadamente pobres.

Para empeorar las cosas, junto con la crisis económica, existen las continuas contradicciones ecológicas del capitalismo extractivo. Como han señalado Robert Wallace³¹ y otros, las transformaciones estructurales en los sectores extractivos como la agroindustria en todo el mundo, y los patrones asociados de hiperdeforestación planetaria, etcétera, están profundamente asociados con los orígenes de la COVID-19 y las posibles amenazas virales futuras de una variedad similar. No es casualidad que dentro de la dinámica del capitalismo mundial algunas de las luchas sociales y conflictos más potentes de América Latina entre la reproducción de la vida y los ecosistemas, por un lado, y los intereses del capital, por otro lado, en los últimos años se han enraizado en aquellos sectores que expresan las manifestaciones regionales particulares de los avances de capital extractivo en el proceso de desarrollo: la agroindustria con monocultivo, la extracción de petróleo, gas natural y minerales. Tales campos de batalla en el mundo de hoy, tanto en América Latina como en las otras macro regiones del sistema mundial capitalista, están asumiendo dimensiones novedosas en este contexto de crisis.

²⁹ *Idem.*

³⁰ *Idem.*

³¹ R. Wallace, «Capitalist agriculture and COVID-19: a deadly combination», *Climate & Capitalism*, 11 de marzo de 2020, en <https://climateandcapitalism.com/2020/03/11/capitalist-agriculture-and-covid-19-a-deadly-combination>

Conclusión

¿Qué se puede concluir de esta revisión esquemática de la dinámica de crisis del desarrollo capitalista en el contexto regional actual? Primero, es preciso distinguir más claramente entre la dinámica de la era geológica actual, el Antropoceno, en el que la actividad humana ha sido sin duda la influencia dominante sobre el clima y el medio ambiente, y la dinámica contemporánea del desarrollo capitalista, que informan sobre el impacto destructivo del capitalismo extractivo sobre el medio ambiente y los medios de vida: en las comunidades indígenas y agrícolas que se encuentran en la frontera extractiva, en los márgenes y periferias del sistema capitalista mundial. La razón de esto es que las fuerzas de cambio transformador, cuyas condiciones (desarrollo, resistencia) son generadas por la dinámica de crisis del sistema, requieren no sólo una acumulación y concentración de condiciones objetivas (fuerzas de desarrollo capitalista), sino también humanas o agencias sociales, fuerzas de resistencia al avance del capital y sus impactos destructivos.

Como argumentan Barkin y Sánchez,³² en el contexto latinoamericano estas fuerzas de resistencia están estrechamente vinculadas a la dinámica del desarrollo capitalista en coyunturas es-

pecíficas y situaciones concretas de lucha activa: la lucha de clases por la tierra y el trabajo; y, en el contexto actual, la lucha ecoterritorial de las comunidades en la frontera extractiva. Antes de entrar en la materia puede suponerse, como argumentó Marx en un contexto histórico diferente, que cada ciclo en el desarrollo capitalista de las fuerzas de producción, y cada avance del capital en el proceso de desarrollo, genera fuerzas de resistencia que pueden movilizarse hacia la derecha o la izquierda por movimientos sociales que encarnan estas fuerzas. La dinámica contemporánea del desarrollo capitalista en la frontera extractiva, y el ciclo correspondiente de resistencia en América Latina, proporciona una amplia evidencia de esta obviedad. El problema es determinar el resultado de esta correlación de las fuerzas de clase: las fuerzas del desarrollo capitalista que empujan en una dirección (la crisis, daño ambiental) y las fuerzas de la resistencia, que empujan en la dirección posneoliberal o posdesarrollo capitalista, así como la esquivada búsqueda de justicia social y ambiental; pero esto no se puede determinar teóricamente, y requiere una mirada más cercana y más estudio e investigación desde una perspectiva crítica o alternativa de desarrollo. 🐦

El problema es determinar el resultado de la correlación de las fuerzas del desarrollo capitalista que empujan en una dirección (la crisis, daño ambiental) y las fuerzas de la resistencia, que empujan en la dirección posneoliberal o posdesarrollo capitalista, así como la esquivada búsqueda de justicia social y ambiental.

³² D. Barkin y A. Sánchez, conferencia «The collective revolutionary Subject: New forms of social transformation. Unedited paper for Revolutions», *Winnipeg*, septiembre de 2017.



La era de las crisis globales y un planeta sin rumbo

Autocracias, rivalidades geopolíticas y crisis sanitaria por la COVID-19

VÍCTOR LÓPEZ VILLAFANE

Diversos ajustes geopolíticos y las nuevas realidades hegemónicas derivados de la caída del muro de Berlín, aunado a una nueva revolución científico-tecnológica y el inicio del siglo XXI anunciaban un mundo *más promisorio*. Era una ilusión no sustentada en la dinámica de la economía de la política mundial. Nuevas guerras de intervención estadounidense en Medio Oriente desde 2003 y la crisis mundial de 2008 dibujaron una línea de continuidad con las crisis anteriores. La situación se agudizó con las políticas neoliberales y el debilitamiento de las estructuras democráticas, además de la disputa por la hegemonía mundial entre China y otras naciones. La pandemia de la COVID-19 desatada en 2020 se ha expandido incontroladamente por el mundo. Ha funcionado como catalizador de los grandes problemas ya existentes. Se conjuga una serie de factores económicos y políticos, y ahora las pandemias recurrentes, que conforman una patología social en las estructuras mundiales, están poniendo en jaque la sustentabilidad del planeta y perjudicando severamente la existencia de miles de millones de sus habitantes. La pregunta que debemos hacernos a estas alturas es si se ve alguna salida y cambio de rumbo.

Introducción

Cuando transitamos la frontera del nuevo milenio pensábamos que el inicio del siglo XXI podría ser muy promisorio para el mundo, después de la caída del muro de Berlín en 1989 que significó la conformación de un nuevo mapa de poder mundial y que tuvo como trasfondo el desmantelamiento de la llamada Guerra Fría que finalizó con el colapso de lo que había sido la URSS sólo unos años antes de que terminara el siglo XX. Además, en esa última década de los 1990 arribó una nueva revolución científica y tecnológica, sobre todo expresada en los novedosos medios de información y las comunicaciones por medio del uso de la red digital. En realidad era una

ilusión no sustentada en la dinámica, ni de la economía ni de la política mundial que le antecedían. Nuevas guerras de intervención en el Medio Oriente por parte de Estados Unidos desde 2003 y luego una crisis económica mundial de gran envergadura en 2008, iniciada precisamente en ese país, fueron una línea de continuidad de crisis económicas anteriores que se agudizaron con las políticas neoliberales prácticamente aplicadas por todo el orbe. El debilitamiento de las estructuras democráticas provocado por el neoliberalismo —con las políticas de privatizaciones extendidas de los espacios públicos— han conducido a la creación de un sistema mundial donde han proliferado las autocracias de corte

*Docente investigador, Unidad Académica en Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas, México



conservador, principalmente en las grandes potencias, con discursos xenofóbicos y promesas de renovación de nacionalismos que han servido para la defensa de intereses corporativos y burocráticos.

Así, la llegada de la pandemia a causa de la COVID-19 en 2020, que la produce un virus originado en el sur de China a fines del año 2019 que se ha extendido prácticamente por todo el mundo, resulta ser un gran catalizador de las desventuras de este planeta, agudizando los problemas de carácter económico, político y de sustentabilidad. Los aludidos problemas existían previamente, pero lo original de esta época es que las crisis económicas suceden una a otra con mayor rapidez que en el pasado y transfieren enormes cantidades de riqueza a las manos de los grandes corporativos, especialmente los financieros. Por otra parte, las epidemias que empiezan de forma local se están convirtiendo también en fenómenos globales y acontecen con mayor velocidad e intensidad que en el pasado. Lo anterior nos indica que tenemos la conjunción de una serie de factores económicos, políticos y ahora de pandemias recurrentes,

que ya conforman una patología social en las estructuras mundiales, que están agudizando la sustentabilidad del planeta y perjudicando severamente la existencia de miles de millones de sus habitantes. La pregunta que debemos hacernos a estas alturas es si se ve alguna salida y cambio de rumbo.

De la caída del muro de Berlín a las nuevas rivalidades hegemónicas

Desde el final de la Segunda Guerra mundial hasta la caída del muro de Berlín en 1989 el mundo vivió lo que se conoció como la época de la Guerra Fría —que fue en realidad una serie de guerras y conflictos regionales— que se sucedieron en casi todos los rincones del planeta bajo la bandera de la lucha entre capitalismo y comunismo, con Estados Unidos y la Unión Soviética como sus principales representantes, defensores y promotores de estos conflictos.

La caída del muro de Berlín abrigó enormes esperanzas. Se pensaba que el mundo entraba a una etapa de paz y prosperidad, al extinguirse el «imperio del mal». Incluso un autor famoso en

Tenemos la conjunción de una serie de factores económicos, políticos y ahora de pandemias recurrentes, que ya conforman una patología social en las estructuras mundiales, que están agudizando la sustentabilidad del planeta y perjudicando severamente la existencia de miles de millones de sus habitantes.

aquellos momentos escribió un polémico ensayo en el que afirmaba que la historia de la humanidad llegaba a su fin, al desaparecer la sustancia de las luchas ideológicas y el triunfo definitivo de la democracia liberal.¹

El siglo XX fue el más violento en los registros históricos de la humanidad, con dos guerras mundiales y un gran número de conflictos regionales en todo el planeta prácticamente. Una estimación sobre la cantidad de gente que murió en el siglo pasado por causa de estas guerras da un número de 187 millones de personas, o sea 10% de la población de 1990.²

Desde la caída del muro de Berlín, lo que hubo no fue una paz final, sino el surgimiento de guerras por otras causas —ya no ideológicas entre comunistas y capitalistas— como del terrorismo, narcotráfico, limpieza étnica, conflictos religiosos, o por represiones masivas, y violencia contra las poblaciones civiles que se han rebelado contra sistemas injustos. En el Medio Oriente, partes de África y Asia han visto convulsiones de este tipo, y han vuelto a renacer disputas territoriales en otras partes del mundo. Así, este siglo XXI se ve, desgraciadamente, como una continuación del anterior, y no sabemos los límites en el que podamos lograr una paz mundial y abandonar en definitiva la política militar como objetivo central de los Estados para solucionar sus conflictos.

El fin de la Guerra Fría, desde el punto de vista económico, tuvo sin embargo un desenlace poco esperado. Estados Unidos, el polo triunfante de esta guerra, surgía debilitado frente a sus propios aliados, en especial Japón y la Unión Europea. Recuerdo alguna frase del profesor Chalmers Johnson señalando que «la Guerra Fría se había terminado y el triunfador era Japón». En esa década de los 1980 uno de los objetivos estratégicos de Estados Unidos fue el de contener a Japón, política que fue exitosa especialmente desde los llamados acuerdos Plaza de 1985 en los que el yen japonés iniciaría un camino de revaluación que lo llevaría a perder su competitividad y a crear una gigantesca burbuja inmobiliaria, que una vez reventada haría entrar a este país en la senda de una deflación económica histórica. Desde nuestra perspectiva, Japón pudo ser doblegado ya que era un aliado dependiente política y militarmente de Estados Unidos.

Después, el nuevo y gran competidor de la hegemonía estadounidense sería y es China, que inició su trayecto de modernización en 1978 para convertirse en una gran potencia. Especialmente, desde su ingreso a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001, la economía china tendría crecimientos espectaculares durante toda esa década que promediaron 10% del PIB, y en especial el desarrollo de su comercio exterior, que lo hizo convertirse en la principal potencia comercial del mundo. China no es dependiente de Estados

Unidos, ni política ni militarmente, y esto genera un contexto muy diferente de confrontación entre este país y Estados Unidos.

La URSS se disolvió en 1994, pero Rusia bajo el poder de Vladímir Putin ha renacido como una potencia que busca un lugar en este nuevo mapa de rivalidades multipolares. Rusia no es grande económicamente, ni como Japón o China, pero su poderío militar y nuclear, al que se agrega su peso en reservas energéticas y minerales, le otorga un papel importante a la hora de decidir intervenir en los asuntos que le competen dentro de su propia órbita territorial e incluso en regiones alejadas.

Estados Unidos, bajo la presidencia de Donald Trump, han declarado oficialmente a China y Rusia como rivales estratégicos; no obstante, es China, en particular por su poderío económico que se piensa podrá desplazarlo como polo hegemónico en una fecha dentro de la primera mitad de este nuevo siglo, a quien Estados Unidos dirige todas sus baterías para contenerlo y mantenerlo supeditado a su hegemonía. El presidente Barack Obama había iniciado una política (*Pivot to Asia*) destinada a cercar a China militarmente, y con el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP) cercarla comercialmente. El presidente Trump, representante de una facción nacionalista-ultraconservadora ha levantado la idea de la primacía de Estados Unidos (*America First*) frente a China y otros poderes, incluso remodelando las alianzas tradicionales con la Unión Europea y Japón. Con el presidente Trump la política ya es de plena limitación al poder chino y la pregunta es si ello conducirá al mundo a una nueva confrontación bélica.

Por otro lado, el presidente Trump anunció en agosto de 2019 que Estados Unidos se retiraba del Tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio firmado con Rusia en 1987 y que había logrado bajar las tensiones en materia de misiles nucleares. Así, estamos volviendo a una etapa muy peligrosa en la que los límites de las confrontaciones bélicas podrían poner al planeta en el escenario de una destrucción nuclear. Rusia ha anunciado que si Estados Unidos coloca misiles

¹ Francis Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre*, Barcelona, Planeta, 1992.

² Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Grijalbo, Crítica, 1998, p. 21.

en Europa, ellos colocarían de nueva cuenta —como en la Guerra Fría— plataformas apuntando a objetivos en Estados Unidos. El fantasma de una guerra nuclear se ha puesto de manifiesto como una preocupación que pensábamos estaba ya desterrada. Debemos recordar que existen varios países, además de Estados Unidos, Rusia, Francia e Inglaterra, que cuentan con arsenal nuclear y en muchos de ellos existen problemas serios como en Pakistán, la India, Israel y Corea del Norte. La lista de países que podrían agregarse a esta lista incluye posiblemente a Irán y Japón y otros en el Medio Oriente como Irán.

La epidemia de la autocracia en los sistemas políticos mundiales

Desafortunadamente los gobiernos basados en el poder de una persona o un grupo muy compacto de élites dominantes han proliferado en todas partes del mundo en este comienzo del siglo XXI. Incluso la elección a la presidencia de Estados Unidos en 2016 de un personaje como Trump revela la gigantesca crisis en la que está sumida la democracia como forma de gobierno a escala mundial. Por todas partes del globo la presencia de autócratas es notoria. En algunos casos, como en el de Europa del Este, los sistemas de partido único bajo regímenes comunistas fueron la antesala de surgimiento de nuevas autocracias. Rusia con Putin es el caso más sobresaliente, pero en prácticamente todas esas repúblicas —antes partes integrantes de la URSS— la transición no fue hacia sistemas democráticos, sino hacia transformaciones en la vertiente autoritaria. Algo importante a señalar es que todos estos autócratas no son carismáticos, más bien encarnan el papel de personajes déspotas, ególatras o de burócratas despiadados. Han podido llegar al poder gracias a que se han instalado como líderes de bloques políticos o étnicos, apelando a nacionalismos baratos o sosteniéndose como garantes de la estabilidad y el desarrollo como en el caso de Xi Jinping en China.

En las últimas décadas del siglo pasado teníamos un cierto optimismo de que el fin de las dictaduras en países como Portugal, Grecia, y más

tarde en nuestro propio continente América Latina, principalmente en Argentina y Brasil y después en Chile, aunado al fin de los regímenes comunistas en Rusia y Europa del Este podían conducir al mundo hacia una transición a la democracia. Un libro clásico —que leí con gran entusiasmo en aquellos años— de Guillermo O'Donnell y Philippe Schmitter sobre las transiciones de los regímenes autoritarios se vislumbra como un hecho muy positivo el fin de las dictaduras y el optimismo sobre los procesos de democratización consiguientes. Lamentablemente, como hemos podido atestiguar, no fue hacia transiciones de la democracia donde el mundo se ha movido sino más bien hacia regímenes más autoritarios y el florecimiento de autocracias, en muchos casos bajo la simulación de sistemas de elección democráticos.

La democracia liberal, un proyecto de siglos, está sometida ahora a grandes peligros. Según encuestas de la organización Freedom House la libertad ha venido disminuyendo año tras año en la última década en todo el mundo. Un rápido recuento mundial nos lleva a señalar que esta democracia se encuentra en retroceso prácticamente en todas las regiones del mundo. No deja de llamar la atención la aparición de artículos y libros con encabezados relativos al fin de la democracia, y el surgimiento de autocracias y tiranías. Como hemos señalado, no sólo en Rusia el presidente Putin lleva prácticamente 18 años en el poder y con la reforma constitucional de 2020 podría alargar su presencia en este cargo hasta el 2036. En el caso de China el presidente Xi Jinping, en la presidencia desde 2012, podrá permanecer en esa posición de forma vitalicia, gracias a una reforma constitucional que derogó el periodo presidencial limitado a 10 años. En muchas partes del mundo se repite la farsa de elecciones para prolongar mandatos de dictadores. Incluso en Estados Unidos, el presidente Trump más que representar a un demócrata, parece un autócrata de regímenes fascistas o autoritarios del estilo de Europa del Este o del Medio Oriente. Así, Trump aparece como un personaje que puede resolver él solo los problemas de Estados Unidos, y no como resultado de acuerdos bajo las instituciones establecidas en la democracia de Estados Unidos. En el Medio Oriente, las revoluciones de la primavera árabe no culminaron con la apertura política, sino con la reinstalación de sistemas autoritarios en Egipto, Libia, y, en otros países como Siria, fue el detonante de una guerra civil muy dolorosa. En fin, podemos seguir con la lista en otras regiones y vamos a encontrar resultados similares. Es como si el planeta estuviera en la entrada de una noche sin estrellas, ni brújula.

En Europa, cuna de los orígenes de la democracia liberal, los sistemas políticos han visto crecer a los partidos de la derecha, proclives a ejercer políticas autoritarias. Estos partidos han podido aumentar su base electoral por una serie de factores como son el rechazo a la inmigración (especialmente la proveniente de los países musulmanes)



Las causas profundas de la caída de la democracia a escala mundial hay que buscarlas en la promoción de las políticas neoliberales dogmáticas que colocaban a los gobiernos y a sus instituciones como el mal que había que reducir a su mínima expresión para dejar que las leyes del mercado pudieran operar libremente.

a los que unen el bajo crecimiento, alto desempleo juvenil, la lucha antiterrorista y el descontento provocado por la globalización y el libre comercio. Nos parece que detrás del voto de la población británica por el retiro de la Unión Europea (*brexit*) es un reflejo de todos estos factores. La desilusión con la democracia liberal es un fenómeno ahora mundial. En este contexto un grupo de 30 intelectuales europeos destacados han señalado recientemente, en un manifiesto a fines de enero de 2019, que los valores liberales están ante un gran desafío no visto desde el ascenso del fascismo en la década de 1930.³

Las causas profundas de la caída de la democracia a escala mundial hay que buscarlas en la promoción de las políticas neoliberales dogmáticas que colocaban a los gobiernos y a sus instituciones como el mal que había que reducir a su mínima expresión para dejar que las leyes del mercado pudieran operar libremente. La ciencia política ha enseñado desde hace mucho tiempo que el mercado capitalista debe coexistir con las

³ *Europa en llamas* es el manifiesto firmado, entre otros, por Ágnes Heller y Milan Kundera, en el que señalan que «Europa como idea, voluntad y representación se está desmoronando ante nuestros ojos».

reglas de la democracia a fin de impedir, lo que ha pasado lamentablemente, que en la sociedad se presenten desigualdades, injusticias sociales y lo que en economía se llama «externalidades» (daños de todo tipo que provoca el desarrollo). Desde los pensadores clásicos como Thomas Hobbes, Jean-Jacques Rousseau hasta los contemporáneos como Giovanni Sartori, subrayaban la importancia del papel de los gobiernos y sus instituciones democráticas como el único contrapeso para imponer límites a las leyes del mercado capitalista. La democracia liberal se ha sostenido en tres fundamentos básicos: medios de información que equilibraban los extremos, un amplio desarrollo económico con movilidad social y una relativa homogeneidad étnica. Estos fundamentos sólidos son los que se han venido abajo.⁴ Los ataques y las burlas a las instituciones competitivas de la democracia liberal han fomentado la idea de que éstas son un lastre y freno al desarrollo de la economía, y que la política en general es onerosa para la sociedad en su conjunto, hecho que da lugar a los liderazgos personales como medio para resolver cualquier

⁴ James Traub, «Democracy is dying by natural causes», *Foreign Policy*, 1 de marzo de 2018.

problemática social y económica. Así, el porcentaje de la población que considera esencial vivir bajo los valores de las democracias liberales se ha reducido en todo el mundo, en especial en los jóvenes.⁵

Creemos que el descontento se encuentra en los cambios que trajeron el fin de las políticas del Estado de Bienestar que han producido una gran desigualdad en prácticamente todo el mundo. Antes de 1980 la desigualdad era un tema del mundo en desarrollo, pero desde entonces las disparidades económicas empezaron a producir cambios en las relaciones industriales con impacto negativo en los salarios de los trabajadores. Como ha señalado un analista británico, las políticas neoliberales han forjado el primer modelo del capitalismo en 200 años que se ha basado en la supresión laboral; en hacer añicos el poder de la clase obrera, y en general el de la sociedad civil. Debemos recordar que en el pasado los largos ciclos de crecimiento económico de la economía mundial estuvieron asociados a la conjunción de la innovación tecnológica, salarios crecientes para la clase trabajadora y en general un mayor poder de consumo de la sociedad en general.⁶ Por otro lado, aumentos rápidos en las ganancias financieras debido a la desregulación que provocaron una concentración de la riqueza patrimonial mientras que la producción y los ingresos de las clases populares y medias descendieron.⁷

Todo lo anterior creó una inestabilidad económica que condujo a una serie de crisis que han sido un medio para realizar enormes transferencias de riqueza a la clase capitalista más pudiente del sistema en todo el mundo. Se han contabilizado cinco crisis globales y 42 crisis bancarias entre 1970 y 2011, todas ellas fuentes de enormes transferencias de riqueza y del incremento de la desigualdad global. La última gran crisis económica mundial iniciada en 2008 dejó secuelas que el mundo no había podido solucionar cuando una nueva crisis —esta vez de carácter sanitario— se gestó en China a fines de diciembre de 2019 y que ya a principios de 2020 se había propagado por todo el planeta, lo que determinó que la Organización Mundial de la Salud (OMS) declarara la emergencia por la pandemia del virus SARS-CoV-2 que produce la enfermedad COVID-19, que es altamente contagiosa y puede producir la muerte de la persona contagiada.⁸ Esta crisis sanitaria, de la que hablaremos posteriormente, se suma a otras anteriores de carácter global como la del SARS aparecida en 2002 en el sur de China y la influenza H1N1 aparecida en México en 2009. Otras crisis sanitarias como las del dengue, el cólera y el ébola han assolado diversas regiones del mundo durante estas últimas décadas y son un claro mensaje de los desequilibrios provocados por la actividad humana sobre los recursos del planeta.

⁵ Jeffrey Rosen, «Madison vs The Mob», *The Atlantic*, octubre de 2018.

⁶ Paul Mason, «The end of capitalism has begun», *The Guardian*, 17 de julio de 2015.

⁷ Thomas Piketty, «La economía de las desigualdades: cómo implementar una redistribución justa y eficaz de la riqueza», México, Siglo XXI, 2015.

⁸ La economía mundial venía decreciendo desde el año 2017.

Nuevas políticas proteccionistas y el caso de la «guerra comercial» entre Estados Unidos y China

La nueva ola proteccionista en Estados Unidos no es nueva, ni en ese país ni en otros, principalmente en Europa. Estos ciclos proteccionistas han aparecido en la historia de la economía mundial, especialmente desde el último tercio del siglo XIX hasta este último por parte de Estados Unidos, siempre como consecuencia de las crisis mundiales del capitalismo en diversos periodos históricos. La instauración de una política proteccionista depende principalmente de la coalición de intereses que gobierna en un determinado país en el momento de la crisis y su respuesta que se piensa es la mejor. Para el profesor Peter Gourevitch, las crisis económicas, una vez que se inician, generan conflictos políticos y debate sobre el tipo de políticas económicas que hay que tomar para enfrentarlas. Los años de auge fortalecen una determinada coalición de apoyo a políticas económicas. Las crisis fracturan a esta coalición, generando un campo de acción política para formular otras políticas económicas. Estas políticas requieren de apoyo político y los factores para realizar estas políticas se enmarcan dentro de los mecanismos de representación (partidos políticos y grupos de presión); de cómo se organiza el Estado (sistema de leyes electorales y relaciones entre poderes).⁹

Por ejemplo, ante la crisis mundial de 1929 Estados Unidos dividió en dos etapas su respuesta. Primero, impuso tarifas con la ley *Smoot-Hawley* en 20 mil productos importados. Sin embargo, esta política proteccionista destinada a favorecer empleos, provocó una severa caída en el comercio y la economía. Luego con el New Deal en su fase primera en 1933 en el que el programa económico estableció regulaciones, pero sin estímulo de la demanda. En el New Deal fase 2 de 1938 las regulaciones fueron acompañadas del estímulo a la demanda con un programa de seguridad social y pleno empleo.

⁹ Peter Gourevitch, *Politics in hard times. Comparative responses to international economic crises*, Londres, Ithaca/Cornell University Press, 1988.

En la opción proteccionista se defiende a las empresas nacionales y a los sectores en competencia con el extranjero. En especial, aquellas industrias llamadas infantes que requieren de tiempo para desarrollarse y ser competitivas. Se puede devaluar la moneda y otros valores como la seguridad nacional, la autosuficiencia alimentaria y la fuerza militar tienen una alta consideración. Por lo general, se dice que esta opción podría conciliar la unidad política de los empresarios y los trabajadores.

Estados Unidos recientemente ha ensayado políticas proteccionistas. Debemos recordar que cuando Japón se convirtió en la amenaza a su hegemonía económica en la década de 1980, se produjo una serie de iniciativas para frenar el abuso comercial que tenían las empresas japonesas y sus exportaciones en el mercado de Estados Unidos. Es interesante señalar que el excedente comercial japonés se mantuvo y ha continuado hasta fechas recientes. Como se ha destacado, lo que sí aconteció con la revaluación del yen japonés fue una burbuja financiera que al explotar causó una deflación que limitó su crecimiento para dejar de ser un desafío a la hegemonía económica de Estados Unidos. Quizá por ello China defiende el valor de su moneda, tomando la lección previa de lo que aconteció con Japón.

El mercado de Estados Unidos fue clave para el éxito de las economías altamente exportadoras de Asia. Los modelos, primero de Japón y luego de Corea del Sur, Taiwán y otros, con China al final, todos gozaron, hasta la fecha de la bienvenida a sus productos por el consumidor americano. Estados Unidos se benefició no sólo por los bienes baratos, sino por el intercambio en servicios, sus inversiones y sobre todo por el papel hegemónico del dólar. El hecho que ha marcado la ruptura por parte de Estados Unidos es el objetivo de China de convertirse en una potencia tecnológica en este siglo XXI desplazando a las empresas americanas de los principales mercados de alta tecnología.¹⁰ Esta política china rompe el acuerdo de subordinación productiva que asumía desde el lanzamiento de su programa de industrialización en 1978, y con ello entra abiertamente en una colisión de intereses con los grandes corporativos de Estados Unidos.¹¹

La pregunta que debemos hacernos es si China está preparada para asumir este papel de motor para el crecimiento comercial en el mundo, que está abandonando Estados Unidos. Su proyecto de la Ruta de la Seda es la versión del Plan Marshall de 1945 y si estará dispuesta a asumir los costos financieros (la deuda creciente de los países bajo las inversiones chinas en este programa), así como si su mercado podrá absorber todas las exportaciones provenientes de estos países.

¹⁰ El plan de China de convertirse en líder mundial de alta tecnología se encuentra en su programa Hecho en China 2025, con una inversión de 1.4 trillones de dólares.

¹¹ Tsuchiya Motohiro, «America, China, and the battle for the techno-hegemony», *Nippon.com*, 16 de abril de 2019.

Pandemia de la covid-19 y su impacto mundial

La OMS reportó que oficialmente el primer caso de contagio de una nueva enfermedad, llamada COVID-19, sucedió en la ciudad de Wuhan, China el 8 de diciembre de 2019 y el 11 de marzo de 2020 declaró que era ya una pandemia por sus alcances de carácter global. Existen diferentes estudios que cuestionan la fecha de surgimiento de esta enfermedad en China y algunos de éstos indican la posibilidad de que en realidad los contagios en China estaban presentes desde agosto de 2019 y que por lo tanto su aparición silenciosa en Europa y otras partes del mundo estaba presente mucho antes de las fechas oficiales dadas tanto por el gobierno chino como por la propia OMS. Esta organización, por otro lado, ha sido juzgada por la lentitud de su respuesta y por la poca exigencia de transparencia al gobierno chino.¹²

La nueva enfermedad se difuminó vertiginosamente, primero en Italia y luego en España y así sucesivamente para trasladarse a prácticamente todos los continentes y regiones del mundo desde enero de 2020.¹³ Las políticas neoliberales habían desmantelado los servicios públicos de salud y estos primeros gobiernos, donde la epidemia fue muy rápida en la población, incluso fueron rebasados por la demanda de hospitalización. En ese sentido, una política de desmantelamiento de los servicios de salud públicos y en general de sistemas políticos poco interesados en resolver los problemas de salud de la gente, fueron los elementos para generar una tormenta perfecta una vez que la epidemia se extendió por la faz de la tierra. Desde las políticas de fines de la década de 1970 y luego ya en todas las siguientes décadas se promovieron políticas de privatización de la salud. Algunos ejemplos nos sirven para mirar de cerca este problema. En el caso de Estados Unidos,

¹² El propio personal de la OMS declaró que exigían mayor información desde el principio, pero sus directivos eran complacientes con el gobierno de China, con una larga trayectoria de ocultar y censurar información, que aparecen como parte de su sistema de gobierno.

¹³ El primer caso de contagio por el nuevo coronavirus fuera de China se registró en Tailandia el 13 de enero de 2020.

desde la época del presidente Ronald Reagan, el complejo de salud pública fue prácticamente privatizado en ese país, y así ha permanecido desde entonces dejando a 15 millones sin servicios de salud en ese país. Por otro lado, como respuesta a la crisis de 2008 muchos gobiernos hicieron recortes a los presupuestos de salud pública del orden de 20%, entre ellos muchos que ahora sufrieron fuertemente por esta epidemia como España e Italia y otros más, como parte de sus paquetes de estabilización.

Así, una crisis ha sido el peldaño de la siguiente. Esta cadena va a continuar pues la pandemia ha obligado a todos los países a promover, bajo diversas modalidades, políticas de confinamiento de la población, a fin de cortar las rachas de contagios. Pero al confinar a la población y paralizar prácticamente la producción económica suspendiendo la mayoría de los servicios provocó que ahora esta crisis sanitaria esté desembocando en una crisis económica planetaria, con expresiones regionales y locales, de acuerdo con las características económicas y políticas de cada país. Las caídas de las economías han sido muy pronunciadas, especialmente desde que los países adoptaron las políticas de confinamiento, agravadas por el desempleo y los pronósticos para 2020, que son negativos para prácticamente todas las economías del mundo; unas caerán más que otras, pero casi ninguna se salvará de pasar este túnel de la desgracia.¹⁴ Incluso el gobierno de China por primera ocasión desistió de colocar un objetivo de crecimiento y este será el más bajo, no sólo de las últimas décadas, sino desde el triunfo de los comunistas en 1949. Las pérdidas de empleo a escala mundial son astronómicas, calculadas en 1 600 millones de trabajadores que representa la mitad de la clase trabajadora mundial y el aumento de la pobreza que podrá ser muy pronunciada en especial en los países ya con altos índices de población en estas condiciones.¹⁵ Del

¹⁴ Según el Fondo Monetario Internacional, en pronósticos realizados en junio de 2020 señalaba que el mundo tendría una caída de 4.9%. En Estados Unidos la caída sería de 8% del PIB, mientras que en Reino Unido de 10.2%; en Francia de 12.5% y en Alemania de 7.8%; para América Latina y el Caribe de 9.4%.

¹⁵ Las cifras de desempleo mundial provienen de la Organiza-

ción Internacional del Trabajo (OIT). En cuanto a la pobreza extrema la Cepal calcula que en América Latina y el Caribe la población en extrema pobreza podría alcanzar la cifra de más de 83 millones de personas.

otro lado de la ecuación — como siempre ha sucedido con las crisis anteriores— el capital financiero no fue paralizado, pues siguieron las actividades especulativas con divisas y en general el comercio de bonos e instrumentos financieros en todas las bolsas del mundo continuaron generando grandes ganancias. Simplemente en Estados Unidos hasta junio del 2020, los principales billonarios incrementaron su riqueza en 565 mil millones de dólares, mientras que 43 millones de trabajadores en Estados Unidos estaban solicitando los beneficios de desempleo.¹⁶ Así, mientras el mundo y, en especial Estados Unidos, sufría los estragos de la pandemia, los capitalistas de las finanzas hacían jugosas transacciones. Como hemos indicado, las crisis son el escenario de enormes transferencias de riqueza; sin embargo, suponemos que el capitalismo con esta forma de desarrollarse salvajemente en las últimas décadas estará llevando al mundo a un precipicio.

La crisis ha obligado, una vez más, a los países a establecer programas de rescate que en su mayoría han consistido en sumas para aliviar las penas económicas de las empresas. Estados Unidos y Japón han expedido programas de rescate en cada caso de 2.2 billones de dólares, la Unión Europea de 825 mil millones de dólares y China de 559 mil millones de dólares. El problema es que uno de los males que se va a agravar con estas sumas es el de las deudas públicas de todos estos países y en especial de economías que han venido reportando bajo crecimiento y alto endeudamiento. Para el caso de Japón, su deuda total representa 395% de su PIB; en el caso de China 254%; con relación a Estados Unidos 230%. En otros países como España e Italia estas deudas crecerán hasta 115 y 155% del PIB respectivamente. La revista *The Economist* ha realizado un análisis importante sobre las futuras insolvencias.¹⁷

Reflexiones finales

Unas cuantas ideas para terminar. Hace no mucho tiempo leí el libro de un filósofo canadiense sobre la revolución científica de nuestro tiempo. Su crítica central consistía en preguntar si esta revolución que será planetaria, nos conducirá a un mundo más armonioso y, por así decirlo, más humano.¹⁸ Asimismo, Zygmunt Bauman en su concepto de «modernidad líquida», afirma que

la tarea de construir un nuevo orden mejor para reemplazar al viejo y de-

la tarea de construir un nuevo orden mejor para reemplazar al viejo y de-

¹⁶ CNN business, 5 de junio de 2020.

¹⁷ Véase el análisis de la unidad de inteligencia de la revista *The Economist*, «Sovereign debt crises are coming», 2020.

¹⁸ Daniel Jacques, *La revolución técnica: ensayo sobre el deber de humanidad*, México, Jorale, 2003, p. 103.



Se debe mirar con esperanza que en Estados Unidos el movimiento ciudadano contra las políticas de Trump, sigue creciendo y está dando lugar a una nueva generación de políticos.

fectuoso no forma parte de ninguna agenda actual —al menos no de la agenda donde supuestamente se sitúa la acción política. Lo que ha sido disuelto son los vínculos entre las elecciones individuales y los proyectos y las acciones colectivas.¹⁹

No obstante, ante este panorama gris, aparecen algunas luces en el horizonte. Así como siguen surgiendo los movimientos de extrema derecha por aquí y por allá, también grupos de ciudadanos que quieren buscar esa nueva agenda solidaria y respetuosa de la diversidad, están animándose para tratar de salir de esa oscuridad. Por ejemplo, se debe mirar con esperanza que en Estados Unidos el movimiento ciudadano contra las políticas de Trump, sigue creciendo y está dando lugar a una nueva generación de políticos que se conjunta con la de líderes veteranos como el senador Bernie Sanders, quien se ha proclamado asimismo como socialista, ha hecho un llamado a realizar una revolución política en Estados Unidos. La rodilla de un policía sobre el cuello del afroamericano George Floyd

¹⁹ Zygmunt Bauman, «Modernidad líquida», México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 11-12.

en la ciudad de Mineápolis, y que le produjo la muerte, fue el detonante de una de las protestas masivas en una gran cantidad de ciudades a lo largo y ancho de Estados Unidos en busca del reconocimiento de los derechos de ese grupo de la población y en favor de reformas para la policía en Estados Unidos.²⁰ Se ha tratado de un movimiento que se encadena a otros anteriores, como el Occupy Wall Street en 2011 contra la avaricia corporativa y la creciente desigualdad, y en general los movimientos de resistencia a un sistema de graves y cada vez más grandes injusticias, y que se han traducido en apoyo a políticos críticos del sistema y en los que se podría ver un gran avance y luz de esperanza para producir un cambio en ese país con impacto en todo el mundo debido a la importancia estratégica e ideológica de Estados Unidos.

Como pocas veces en la historia contemporánea, los liderazgos en las grandes potencias

²⁰ La muerte se produjo el 25 de mayo de 2020 y provocó el surgimiento del movimiento Black Lives Matter que ha sido catalogado como el movimiento de protesta más grande en la historia de Estados Unidos, en el que han participado entre 15 y 26 millones de personas. *The New York Times*, 3 de julio de 2020.

no merecen ninguna confianza. Son incapaces de poder ofrecer una alternativa a los graves problemas que enfrenta la humanidad. Sus respuestas a la pandemia de la COVID-19 son una muestra de la incapacidad y bajo aprecio por la vida de sus ciudadanos. En Estados Unidos, el país con mayores contagios mundiales, el presidente Trump, catalogado por Cornel West, filósofo y profesor de la Universidad de Harvard, como «el *gangster* neofascista de la casa blanca» y por muchos como el presidente más peligroso que hayan tenido Estados Unidos²¹ ha demostrado una total falta de interés en dar una respuesta coherente a los problemas de salud provocados por estos contagios masivos, haciendo sólo cálculos con relación a la campaña para su reelección de noviembre de 2020. En el caso de Rusia, el presidente Putin busca mantenerse en el poder luego de más de 20 años como presidente de Rusia y, por su parte, Xi Jinping encabeza una de las facciones más autoritarias en China y perfila el establecimiento de un nuevo Estado Imperial como sustituto a la hegemonía americana.²² La

²¹ El presidente Trump ha sido catalogado como un megalómano sociópata por Noam Chomsky y por el senador Bernie Sanders como el presidente más peligroso en la historia moderna de Estados Unidos.

²² No sólo el tratamiento al brote inicial del virus, ocultándolo, sino a las políticas recientes sobre el control directo de la seguridad de Hong-Kong para evitar y descarrilar el proyecto democrático de sus habitantes y todo lo relativo a lo que parece un proyecto de limpieza étnica en la región de Sinkiang residencia del grupo étnico uigur que ha sostenido una lucha por su independencia desde hace décadas, junto a otras expresiones de su política exterior, muestran la sustancia de la conformación de un nuevo sistema imperial chino.

Unión Europea en esta pandemia de la COVID-19 demostró que lejos de ser una unidad política y social es principalmente una unión financiera. Así, el planeta va por el universo sin un propósito y sentido de humanidad tal como lo manifiesta el filósofo canadiense Daniel Jacques. Restablecer un mejor camino para la humanidad entonces deberá ser obra de los movimientos populares. Quisiera terminar este artículo con las palabras usadas por el profesor Cornel West sobre Estados Unidos, con motivo de las protestas por la muerte de George Floyd y con toda justicia las podemos hacer extensivas a otros países:

Lo que se ve en Estados Unidos es el fracaso de un experimento social ya que su capitalismo no puede hacer posible que la gente viva decentemente. Este sistema no se puede reformar así mismo. Se requiere una revolución que haga posible la distribución equitativa del poder, los recursos, la riqueza y el respeto.²³ 

²³ Entrevista en la cadena de noticias CNN, 29 de mayo de 2020. La revolución sería de carácter no violento, puntualiza el profesor West.

Extractivismo minero en México

ante la crisis económica global y la pandemia de la COVID-19

FEDERICO GUZMÁN LÓPEZ*

En el contexto de la actual crisis económica, vinculada a la contingencia sanitaria por la pandemia global de la COVID-19, se pone al descubierto que, como ha ocurrido en otras crisis, los inversionistas privados y los bancos centrales buscan incrementar sus volúmenes de oro como reserva más segura de valor. Mientras que el Estado mexicano permanece indiferente para establecer prohibiciones temporales o parciales que le ayuden a incrementar sus volúmenes de reservas de metales preciosos, principalmente oro.

Introducción

La ampliación de las fronteras del extractivismo minero en México se relaciona con la escasez de minerales de alta ley, la transición de la mecanización a la automatización de procesos en la explotación y beneficio de minerales, el comportamiento de los precios internacionales de los minerales metálicos y el proyecto de desarrollo implementado por el Estado nacional.

El presente artículo ofrece un esbozo sobre los signos vitales de auge del sector minero en México, sus puntos de inflexión y crisis durante el periodo neoliberal, con énfasis en la actual crisis económica relacionada con la pandemia global de la COVID-19.

En los estudios sobre la minería a gran escala predominan los modelos de desarrollo a partir del pensamiento crítico de la economía política, ecología política y la economía ecológica, desde planteamientos teóricos que toman como caja de herramientas conceptuales al acaparamiento

de tierras, acumulación por despojo, conflictos ecológico distributivos, desarrollo desigual, extractivismo, justicia socioambiental, neoextractivismo y territorio, centrados en las afectaciones socioambientales en los territorios de comunidades con presencia de megaproyectos mineros y el reparto desigual de la renta minera.

Análisis previos permitieron identificar que en México la Ley Minera en el artículo 6 le otorga a la minería a gran escala el carácter de utilidad pública preferente, lo que permitió que México se ubique en el primer lugar mundial de producción de plata¹ y décimo lugar en producción mundial de oro.² Asimismo, México se ubicó en el sexto lugar mundial de conflictos socioambientales³ y

¹ The Silver Institute, «Producción minera», 2019, en <https://www.silverinstitute.org/mine-production/>

² Consejo Mundial del Oro, «Producción de minas de oro», 2019, en <https://www.gold.org/goldhub/data/historical-mine-production>

³ EJAAtlas, «Environmental conflicts in Mexico», 2019, en <https://ejatlas.org/country/mexico>

* Posdoctorante, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Doctorado en Ciencias Agrarias, Universidad Autónoma Chapingo



en el primer lugar de conflictos mineros en América Latina.⁴

Al grado que, según Federico Guzmán, actualmente la industria minera tiene 114.8 millones de hectáreas concesionadas, equivalente a 58.5% de la superficie del territorio mexicano.⁵ Además, dicha cifra es superior a los 114 millones de hectáreas dedicadas a la agricultura y ganadería en el país y también es superior a los 105.9 millones de hectáreas de tierra en propiedad social.⁶ El consumo de agua por la minería a gran escala, de acuerdo con *Cartocrítica*, ascendió a 436.6 millones de metros cúbicos de agua que concesionó la Comisión Nacional del Agua (Conagua) en 2016,⁷ equivale a satisfacer el derecho humano al

agua de 11.9 millones de mexicanos, cifra igual a la población de las entidades de la Ciudad de México, Campeche, Colima y Nayarit.⁸

Regularmente se deja de lado el papel de México en la cadena de valor global de la industria minera, porque el abordaje teórico y empírico se orienta principalmente en las fases de la prospección, exploración, explotación y beneficio de los metales preciosos y poco se atienden las fases de comercialización y distribución, e inclusive de procesamiento del propio mineral con fines más específicos, que también forman parte del extractivismo minero.

La contribución de este estudio se centra en revisar el caso mexicano en el contexto internacional, en cuanto a la inestabilidad de los precios internacionales del oro y el papel de China como primer consumidor, importador y productor mundial de oro, en la disputa por el dominio hegemónico del imperialismo minero canadiense, comprando acciones de empresas mineras a precios de remate, aprovechando la contingencia

Actualmente la industria minera tiene 114.8 millones de hectáreas concesionadas, equivalente a 58.5% de la superficie del territorio mexicano. Además, el consumo de agua por la minería a gran escala, según *Cartocrítica*, ascendió a 436.6 millones de metros cúbicos de agua, equivale a satisfacer el derecho humano al agua de 11.9 millones de mexicanos.

⁴ OCMAL, «Conflictos mineros en América Latina», 2019, en <https://www.ocmal.org/>

⁵ Federico Guzmán, «Megaminería en México. Actividad preferente a la agricultura y ganadería en la economía nacional», *Monfragüe Desarrollo Resiliente*, vol. XII, 2019, en <https://www.eweb.unex.es/eweb/monfragueresiliente/numero22/Art11.pdf>

⁶ Héctor Robles, «El caso de México», en Fernando Soto y Sergio Gómez (eds.), *Dinámicas del mercado de la tierra en América Latina y el Caribe: concentración y extranjerización*, FAO, Roma, 2012, en <http://www.fao.org/3/i2547s/i2547s.pdf>

⁷ *Cartocrítica*, «Concesiones de agua para las mineras», 2016, <http://www.cartocritica.org.mx/2016/concesiones-de-agua-para-las-mineras/>

⁸ Federico Guzmán, Guillermo Torres y Gerardo Gómez, «Megaminería y el derecho humano al agua en México», *Revista Textual*, 2019, en <https://chapingo-cori.mx/textual/textual/article/view/r.textual.2019.74.05>

sanitaria por la pandemia global de la COVID-19. En dicha pandemia México se ubicó a finales de junio de 2020 en el lugar número 11 a escala mundial, porque se han contagiado 202 mil 951 mexicanos y 25 mil 60 perdieron la vida.⁹ Además de considerar el fenómeno del acaparamiento del oro, a partir del comportamiento de la dinámica de oferta y demanda global del mineral aurífero, tanto por inversionistas de capital privado transnacional y el manejo de las reservas de metales preciosos como por bancos centrales de Estados nacionales durante el periodo neoliberal, con énfasis en momentos de crisis.

Inestabilidad de los precios internacionales del oro

Al revisar el comportamiento de los precios internacionales del oro durante el periodo neoliberal 1982-2020 tuvo una tendencia creciente en términos generales, aunque con algunos puntos de inflexión relacionados a los momentos de crisis económica global, como ocurrió en los años 1979, 2008 y 2020. Previo al inicio del periodo neoliberal, los datos del periodo de 1970 a 1982, se tuvo una década de crecimiento sostenido en los precios internacionales del oro que pasaron de 35.17 dólares por onza de oro el día 1 de enero de 1970 hasta lograr un primer pico máximo

⁹ «COVID-19 Dashboard by the Center for Systems Science and Engineering (CSSE) at Johns Hopkins University (JHU)», *Johns Hopkins University & Medicine*, 2020, en <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>

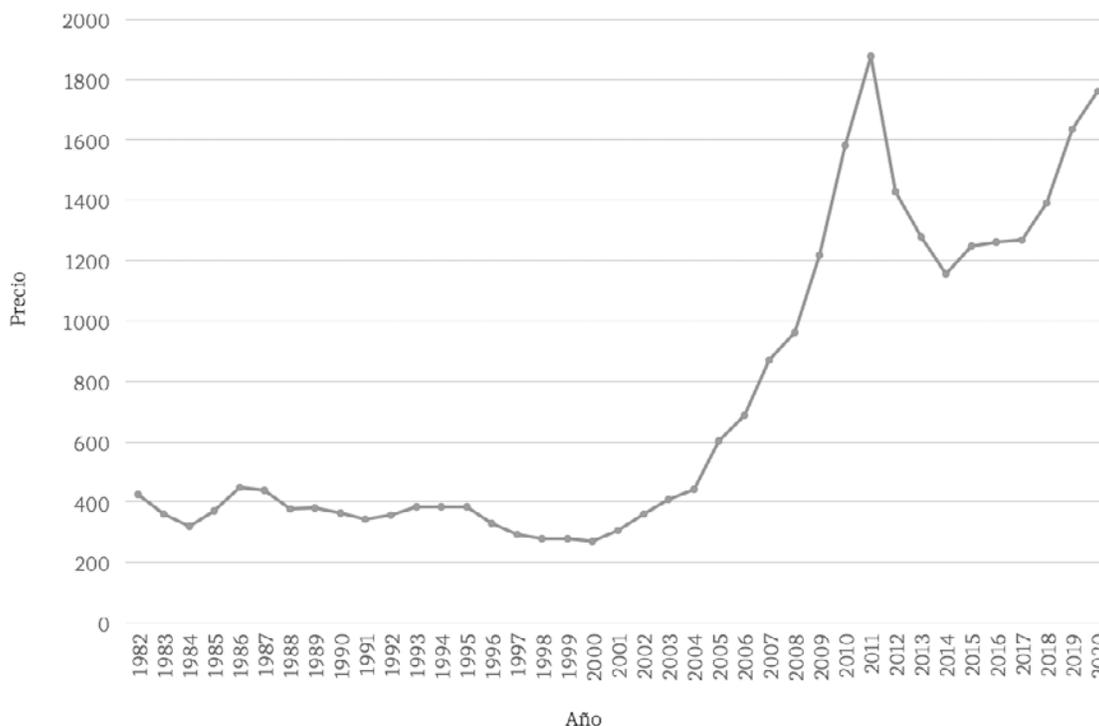
de 760 dólares por onza el día 15 de enero de 1980, equivalente a un incremento de 2 060.9% durante los 10 años del periodo 1970-1980 y a 206% de incremento promedio anual.

A partir del 21 de febrero de 1980 se registró una tendencia a la baja con una cotización de 630 dólares por onza hasta alcanzar el 3 de enero de 1982 una cotización internacional de 395 dólares por onza, equivalente a una disminución de 37.2% en tan sólo dos años.

Durante el periodo neoliberal se registró una tendencia general de incremento de los precios internacionales del oro, aunque con dos puntos de inflexión, que significaron también dos momentos de descenso (véase gráfica 1).

Durante el periodo 1982-1999 continuó el descenso de los precios internacionales registrado en los dos años anteriores. Al tomar como precios internacionales de referencia los 395 dólares por onza de oro registrados el 3 de enero de 1982 y que disminuyeron a 256.5 dólares por onza el día 8 de agosto de 1999, lo que equivalió a una disminución

Gráfica 1. Precios internacionales del oro, 1982-2020 (dólares por onza)



Fuente: basado en el Consejo Mundial del Oro, «Precios del oro», 2020a, en <https://www.gold.org/goldhub/data/gold-prices>. Los datos del año 2020 corresponden al corte del día 22 de junio.

de 35% en los precios internacionales del oro en el subperiodo 1982-1999, así como una caída promedio anual de 2.0% en esos 17 años.

Mientras que desde el 14 de septiembre de 1999, con una cotización de 257.2 dólares por onza, se registraron 12 años de crecimiento sostenido en los precios internacionales de ese metal precioso, hasta llegar a un pico máximo histórico de mil 877.5 dólares por onza de oro alcanzado el 22 de agosto de 2011, lo que equivalió a un incremento de 629.9% durante el subperiodo 1999-2011, así como a 52.5% promedio anual de aumento. En dicho subperiodo resaltó la volatilidad de los precios internacionales del oro, como consecuencia de la incertidumbre en los mercados financieros, provocada por el atentado contra las Torres Gemelas en New York, Estados Unidos, en septiembre de 2001.¹⁰

El auge de los precios internacionales de las materias primas en el caso del mineral aurífero experimentó una caída de cuatro años consecutivos a partir del 30 de agosto de 2011 con un precio internacional de mil 825 dólares por onza, hasta caer a los mil 55.40 dólares por onza el 2 de diciembre de 2015, lo que equivalió a una caída de 42.2% en el precio internacional del oro en el subperiodo 2011-2015, así como a 10.5% promedio anual.

Mientras que a partir del 5 de enero de 2016 con una cotización de mil 91.40 dólares por onza el mineral áureo experimentó una tendencia creciente de cuatro años subsecuentes hasta llegar al 22 de junio de 2020 a los mil 761.85 dólares por onza. Lo anterior, equivalió a un incremento en el precio del mineral aurífero de 61.4% durante el subperiodo 2016-2020, así como a 15.3% de aumento promedio anual.

Otro rasgo distintivo a destacar es que, derivado de la contingencia global por el brote de la enfermedad por la COVID-19, en los primeros seis meses de 2020, los precios del oro aumentaron 15.4%, debido a que la cotización internacional el 1 de enero de 2020 era de mil 527.1 dólares por onza y para el 22 de junio de 2020 alcanzó los mil 761.85 dólares por onza.¹¹

Comportamiento de la oferta y demanda internacional de oro

En relación a los principales ciclos económicos que ha experimentado el sistema capitalista durante el siglo XX y las dos primeras décadas del siglo XXI, de acuerdo con Rapoport y Brenta: «Las crisis del capitalismo contemporáneo más importantes fueron la de 1929, la de los años 1970 y la actual».¹² En los tres casos el punto de coincidencia a

escala global consistió en poner en cuestión la hegemonía de Estados Unidos, además de que las tres crisis se originaron espacialmente en dicho país del norte global, aunque cada una de ellas ha tenido sus signos distintivos.

La crisis de 1929 significó un colapso financiero sentido en los números rojos en la bolsa de valores; por su parte la crisis de la década de 1970 se expresó en el declive de las tasas de ganancias y los efectos de la inestabilidad en el mercado petrolero, con impactos en el norte y sur global. Mientras que la crisis durante los años 2007 y 2008, expresada en que se quebrantaron los fondos de inversión, el mercado inmobiliario y las empresas cuyo esquema de negocios se basa en servicios por internet, tuvo como epicentro a Estados Unidos. Aunado a un modelo de acumulación de capital, predominantemente primario exportador del sur al norte global, con efectos devastadores al medio ambiente por el agotamiento de los recursos naturales y la contaminación.

La respuesta ante la crisis de 2008, que impactó en disminución del comercio a escala global, propició desajustes en las balanzas comerciales, por ello países de economías emergentes de América Latina, tomaron medidas para incrementar las reservas internacionales de metales preciosos y en dólares; además de que diversificaron sus riesgos de inversión, de ahí que los bancos centrales incrementaron el espectro de sus portafolios de inversiones.¹³

Durante la época de crisis económicas como la crisis financiera mundial que se originó entre 2007 y 2008, y que en un nuevo capítulo cobró un impulso con mayor intensidad durante 2020, en el marco de la pandemia global de la COVID-19, algunos países se enfocaron en mayor medida a incrementar su demanda para las reservas de oro en bancos centrales (véase cuadro 1), a causa del alto grado de convertibilidad a escala global para atender el pago de compromisos internacionales,

¹⁰ Dey Shubhasis, «Eventos históricos y el precio del oro», *Indian Institute of Management Kozhikode Working paper*, 2016, en https://www.researchgate.net/publication/303497000_Historical_Events_and_the_Gold_Price

¹¹ Consejo Mundial del Oro, «Precios del oro», 2020a, en <https://www.gold.org/goldhub/data/gold-prices>

¹² Mario Rapoport y Noemí Brenta, «La crisis económica mundial: ¿el desenlace de cuarenta años de inestabilidad?», *Problemas de Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, vol. 163, núm. 41, 2010, p. 9, en <http://www.scielo.org.mx/pdf/prode/v41n163/v41n163a2.pdf>

¹³ Federico Fernández, «Análisis de los determinantes de los precios internacionales del oro» (tesis de grado), Universidad Eafit, Escuela de Economía y Finanzas, 2017, en https://repository.eafit.edu.co/bitstream/handle/10784/12250/Fernandez-Penagos_Federico_2017.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Cuadro 1. Oferta y demanda mundial de oro en bancos centrales e inversión, 2010-2019

Año	Total de oferta y demanda mundial de oro (toneladas)	Oferta y demanda de oro en bancos centrales (toneladas)	Oferta y demanda de oro en inversión (toneladas)	Oferta y demanda de oro en bancos centrales (porcentaje)	Oferta y demanda de oro en inversión (porcentaje)
2010	4 185.0	79.2	1 588.0	1.9	37.9
2011	4 773.2	480.8	1 759.2	10.0	36.8
2012	4 674.2	569.2	1 565.5	12.2	33.5
2013	4 567.7	629.4	856.4	13.8	18.7
2014	4 394.8	601.1	913.8	13.7	20.8
2015	4 332.2	579.6	962.3	13.4	22.2
2016	4 433.5	394.9	1 614.5	8.9	36.4
2017	4 266.2	378.6	1 318.1	8.9	30.9
2018	4 401.0	656.2	1 169.8	14.9	26.6
2019	4 355.6	650.3	1 271.7	14.9	29.2

Fuente: basado en el Consejo Mundial del Oro, «Estadísticas de oferta y demanda de oro», 2020b, en <https://www.gold.org/goldhub/data/historical-mine-production>

por las importaciones o deuda externa¹⁴ como también porque colabora en mantener la tasa de cambio de las monedas nacionales.

Los datos empíricos del cuadro anterior indican que durante el periodo 2010-2019 se observó una tendencia creciente en cuanto al volumen anual de la oferta y demanda global de oro en bancos centrales en términos absolutos y relativos, al pasar de las 79.2 toneladas, equivalente a 1.9% en 2010 a 650.3 toneladas de mineral aurífero, equivalente a 14.9% en 2019.

Mientras que, durante el mismo periodo, el volumen de la oferta y demanda global de oro en inversión por empresas privadas, mantuvo una ligera tendencia a la baja tanto en términos absolutos y relativos, al pasar de las mil 588 toneladas, equivalente a 37.9% en 2010 a mil 271.7 toneladas, equivalente a 29.2% en 2019.

Existen varios tipos de mercado del oro, los más reconocidos son el mercado de contado (*spot*), cuya representación está en la Asociación del Mercado de Oro de Londres, Inglaterra, así como los mercados de futuros y los Fondos Negociados en Bolsas (ETF). A escala global los principales mercados del oro se ubican en Londres, Inglaterra; Nueva York, Estados Unidos; Hong Kong, China; Sídney, Australia; y Zúrich, Suiza.¹⁵

El Consejo Mundial del Oro destacó que la demanda mundial de oro en 2019 alcanzó las 4 mil 355.6 toneladas, de las cuales se dis-

tribuyeron de la siguiente manera: joyería, 48.4%; barras y monedas, 29.2%; 14.9% se concentró en bancos centrales; y únicamente 7.5% se destinó para fines de desarrollo tecnológico.¹⁶

En la lógica de los inversionistas privados que durante la época de crisis económicas buscan a toda costa una manera segura para resguardar el valor de sus activos y desde 2019 anticiparon el aumento del precio internacional del oro en el horizonte inmediato, en BBVA se mencionó que

existe una alternativa, tan vieja como rentable, el oro. Este metal precioso es en cada uno de los momentos difíciles de la economía el refugio universal de los inversores. Y esta tendencia no escapa las grandes fortunas, el oro es la salida transitoria que asegura no perder el valor de nuestra inversión, mientras soportamos este tsunami. Los expertos sostienen que el precio del oro subirá «significativamente» a corto plazo, en gran medida por la demanda de inversión.¹⁷

¹⁴ Patricia Rodríguez y Omar Ruiz, «Acumulación de reservas internacionales en países emergentes con tipos de cambio flexibles», *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, vol. 43, núm. 169, 2012, en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0301-70362012000200004

¹⁵ Sandra Corcoba, «El oro como activo refugio ¿mito o realidad? Evidencia internacional para el periodo 1996-2012» (tesis de maestría), Universidade da Coruña, 2012, en <https://core.ac.uk/download/pdf/61905861.pdf>

¹⁶ Consejo Mundial del Oro, «Producción de minas de oro», 2019, en <https://www.gold.org/goldhub/data/historical-mine-production>

¹⁷ BBVA, «Invertir en oro, una buena opción en tiempos de crisis», 2019, <https://www.bbva.com/es/invertir-oro-una-buena-opcion-tiempos-crisis/>



La demanda mundial de oro en 2019 alcanzó las 4 mil 355.6 toneladas, las cuales se distribuyeron en los siguientes rubros: joyería, 48.4%; barras y monedas, 29.2%; 14.9% se concentró en bancos centrales; y únicamente 7.5% se destinó para fines de desarrollo tecnológico.

De esta manera se produce un fenómeno de acaparamiento y concentración de metales preciosos de oro y plata, donde países como China, Hungría, Kazajistán, Macedonia, Rusia y Turquía, desde 2019 intensificaron su compra compulsiva de minerales metálicos en el mercado internacional,¹⁸ mientras que el resto de países poseedores de oro y plata han mermado sus reservas, para hacer frente a las presiones de gasto inesperadas ante la situación de crisis económica, agudizada con la contingencia sanitaria y financiera global experimentada en 2020, por los efectos de la COVID-19.

Asimismo, al revisar las tendencias mundiales de reservas de oro en bancos centrales durante los primeros 20 años del siglo XXI, de acuerdo con información empírica del Consejo Mundial del Oro,¹⁹ se observó una tendencia creciente al pasar de 33 mil 443.6 toneladas de oro durante el primer trimestre de 2000 a las 34 mil 891.5 toneladas de oro al

cierre del primer trimestre de 2020, equivalente a 4.3% de incremento en los 20 años de ese periodo.

No obstante, se observó un punto de inflexión en 2008 que coincidió con el estallido de la última crisis financiera global. Por lo que, durante los años de 2000 a 2008 se registró una tendencia a la baja en cuanto al volumen global de reservas de oro en los bancos centrales alrededor del mundo, misma que tocó fondo durante el primer trimestre del año 2009 con un volumen de reservas de oro de 29 mil 963.50 toneladas, equivalente a una reducción de 10.4% a lo largo de los nueve años del periodo 2000-2009. Mientras que a partir del segundo trimestre de 2009 se registró un crecimiento sostenido que arrancó con un volumen de 30 mil 394.9 toneladas de oro y se mantuvo hasta el primer trimestre de 2020, cuando alcanzó las 34 mil 891.5 toneladas de mineral aurífero, equivalente a 14.8% de incremento durante los 11 años de dicho periodo.

De acuerdo con información del Consejo Mundial del Oro,²⁰ al revisar el comportamiento

¹⁸ Ramón Muñoz, «Rusia y China disparan las compras de oro ante las tensiones económicas», 2019, en https://elpais.com/economia/2019/09/12/actualidad/1568305723_576424.html

¹⁹ Consejo Mundial del Oro, «Estadísticas de oferta y demanda de oro», 2020b, en <https://www.gold.org/goldhub/data/historical-mine-production>

²⁰ Consejo Mundial del Oro, «Reservas oficiales trimestrales de oro», 2020c, en <https://www.gold.org/goldhub/data/monthly-central-bank-statistics>

de las reservas de oro por país durante el periodo de 2000 al primer trimestre de 2020, en México se observó una tendencia creciente al pasar de 6.8 toneladas de oro, equivalente a 0.16% del volumen global de reservas durante el primer trimestre de 2000 a 120 toneladas, equivalente a 3.19% del volumen mundial de reservas de mineral aurífero en el primer trimestre de 2020. Asimismo, en los cuatro países con el mayor volumen de reservas de oro a escala mundial, Rusia, China, India y Turquía, también registraron una tendencia creciente en sus reservas en términos absolutos en el mismo periodo, debido a que en el primer trimestre de 2000 y el primer trimestre de 2020 reportaron lo siguiente: Rusia (422.6 y 2 mil 299.1), China (395 y mil 948.3), India (357.7 y 653.0) y Turquía (116.4 y 601.4, toneladas, respectivamente).

Al revisar el volumen de reservas de oro en esos cuatro países en términos relativos se obtuvo como dato revelador, que durante el primer trimestre de 2000 y el primer trimestre de 2020 dos países registraron una tendencia a la baja con respecto a la participación global en el volumen de reservas de oro: Rusia (24.7 y 21.1%) e India (8.2 y 7%), respectivamente. Mientras que, otros dos países señalaron una tendencia creciente con relación a la participación en el volumen global de reservas de oro, durante el primer trimestre de 2000 y el primer trimestre de 2020: Turquía (4.3 y 33.9%) y China (2.1 y 3.1%), respectivamente.

Algunas naciones del mundo han promovido restricciones parciales o temporales a la exportación de oro, entre otras fueron Estados Unidos en 1933 bajo la presidencia de Roosevelt, decretó la prohibición de las exportaciones de oro y además todos los ciudadanos norteamericanos deberían entregarle al gobierno todo el oro que poseían y posteriormente se promovió el Acuerdo de Bretton Woods para el establecimiento de un patrón de cambio internacional para el mineral aurífero.²¹ En el caso de Venezuela, desde sep-

²¹ Ariela Ruiz, *Situación y tendencias de la minería aurífera y del mercado internacional del oro*, Naciones Unidas, Cepal, División de Recursos Naturales e Infraestructura, Santiago de Chile, 2004, en https://www.ocmal.org/wp-content/uploads/2017/03/arielarui_oro.pdf

tiembre de 2011, durante el mandato del Gobierno de Hugo Chávez, aprovechó la coyuntura de máximos históricos en los precios internacionales del oro para decretar la nacionalización de la industria minera de oro, como estrategia para incrementar el volumen de reservas internacionales.²² Desde julio de 2015 la Unión Europea y desde agosto de 2018 Estados Unidos, impusieron la restricción comercial de oro y otros minerales metálicos con Irán.²³

En el mercado internacional del oro, Shanghai, China se perfila con potencial para despojar a Londres, Inglaterra el papel protagónico en la determinación de los precios internacionales del oro, sobre todo si China logra la convertibilidad de su moneda yuan y desplaza la hegemonía del patrón oro.²⁴

Para el caso mexicano, al revisar el comportamiento de datos empíricos del volumen de producción de oro y el volumen de reservas de oro en el Banco Central durante el periodo 2000-2019, se observó una tendencia general de incremento en ambas variables durante el periodo mencionado (véase gráfica 2).

Los datos de la gráfica anterior indicaron que el volumen de producción de oro aumentó al pasar de 25.8 toneladas en 2000 a 74.6 toneladas en 2019, lo que significó una variación positiva de 189.1% durante los 20 años de dicho periodo y 9.4% de incremento promedio anual, así como un volumen de producción acumulada de mil 271.5 toneladas de oro y un promedio anual de 63.5 toneladas.

Por su parte, el volumen de reservas de oro del banco central se incrementó al pasar de 7.7 toneladas en 2000 a 120 toneladas en el año 2019, lo que representó 1 458.4% de incremento durante los 20 años del periodo 2000-2019 y 72.9% de incremento promedio anual, así como un volumen de reservas promedio anual de 57 toneladas.

Es importante mencionar que se registró un punto de inflexión en el volumen de reservas de oro en México en 2012 cuando históricamente se tuvo el pico más alto en cuanto al volumen de reservas que alcanzó las 124.5 toneladas del mineral aurífero. Posteriormente, durante los últimos ocho años correspondientes al subperiodo 2012-2019, se tuvo una ligera disminución hasta llegar a las 120 toneladas de oro durante 2019, lo que significó una disminución de 3.6%, en el lapso indicado.

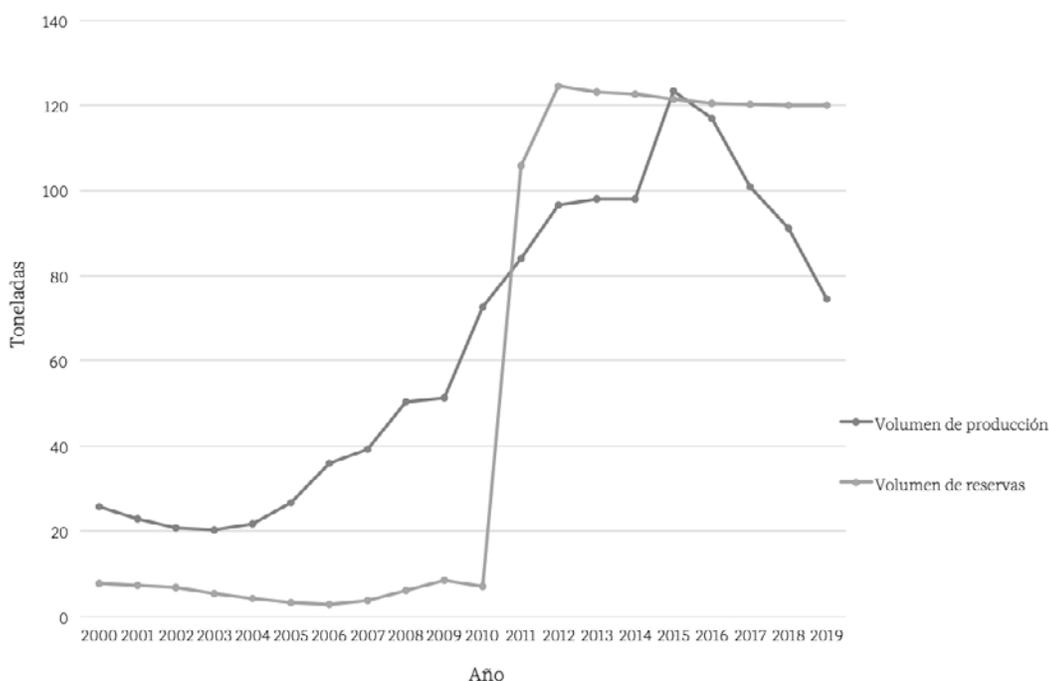
Además, las 120 toneladas de reserva de oro que tenía México en 2019 (de las cuales, según Nayeli Meza 99.37% se encuentran depositadas en el Banco de Inglaterra y 0.63% depositados en la bóveda del

²² «Venezuela estatiza el oro y prohíbe su exportación», *Fortuna*, 20 de septiembre de 2011, en <https://fortuna.perfil.com/2011-09-20-65069-venezuela-estatiza-el-oro-y-prohibe-su-exportacion/>

²³ «Sanciones internacionales 2019 Irán», Lupicinio International Law Firm, 2020, en <https://www.lupicinio.com/277807/>

²⁴ «El eje de la gobernanza global se inclina hacia el Asia. China se hace un sitio en la fijación del precio del oro», *Lampadia*, 2016, en <https://www.lampadia.com/analisis/economia/china-se-hace-un-sitio-en-la-fijacion-del-precio-del-oro/>

Gráfica 2. Producción de oro y reservas en el Banco Central en México, 2001-2019 (toneladas)



Fuente: basado en el Consejo Mundial del Oro, «Reservas oficiales trimestrales de oro», 2020c, en <https://www.gold.org/goldhub/data/monthly-central-bank-statistics>; Gobierno de México, «Producción minera de México», Sistema Integral sobre Economía Minera (SINEM), 2019, en https://www.sgm.gob.mx/SINEMGobMx/produccion_minera.jsp; y Secretaría de Economía, «Anuario Estadístico de la Minería Mexicana, 2001, edición 2002», p. 33, en http://www.sgm.gob.mx/productos/pdf/Anuario_2001.pdf, «Anuario Estadístico de la Minería Mexicana Ampliada 2006, versión 2007», p. 26, en http://www.sgm.gob.mx/productos/pdf/Anuario_2006.pdf

Banco de México²⁵), representaban solamente 9.4% de las mil 271.5 toneladas de oro producidas en el territorio mexicano durante los primeros 20 años del siglo XXI. Esto da cuenta de que la mayoría del oro producido en México se ha colocado en el mercado internacional, para satisfacer la demanda de bancos centrales de economías desarrolladas y de inversores privados o la industria de joyería.

Al revisar en términos monetarios el monto de los depósitos de oro en el Banco de México, durante el periodo 2000-2020, tuvo un comportamiento general de incremento, con dos puntos de inflexión durante los años 2013 cuando se registró el pico más alto en el monto de depósitos de oro en México, con tendencia a la baja hasta 2016 y posteriormente un segundo punto de inflexión en el año 2017 seguido de tres años consecutivos a la alza (véase gráfica 3).

²⁵ Nayeli Meza, «El oro de Banxico», *Reporte Índigo*, 2018, en <https://www.reporteindigo.com/indigonomics/el-oro-de-banxico-repatriacion-activos-financieros-confianza-inversionistas-economia/>

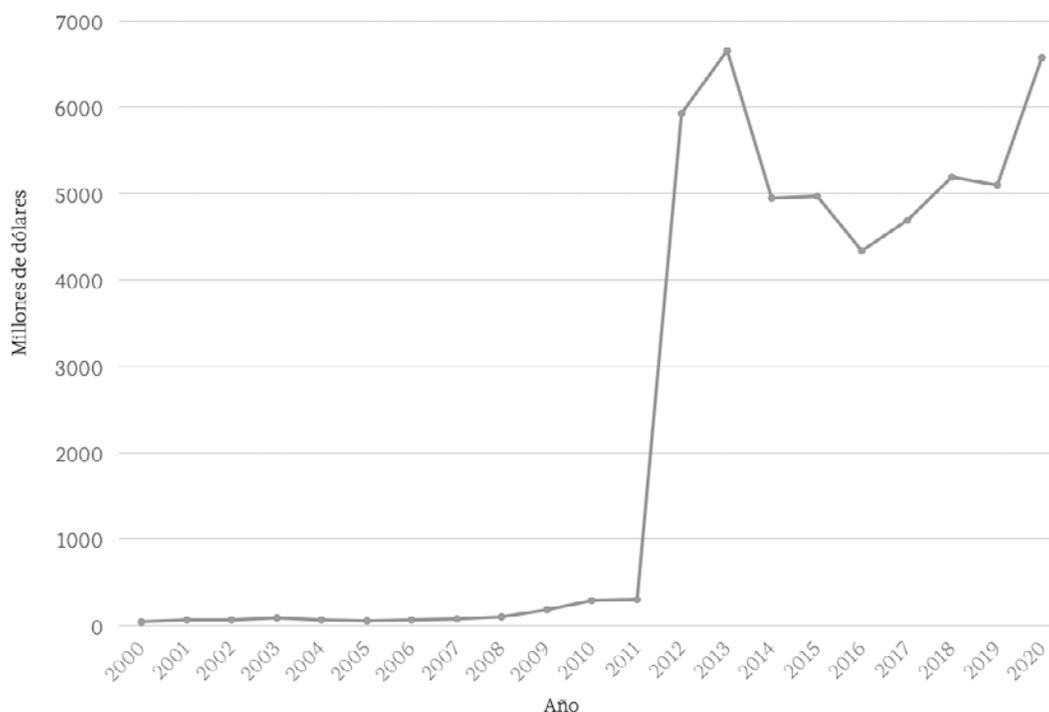
Las cifras de la gráfica anterior indicaron un aumento en el monto de los depósitos de oro en el Banco de México que pasó de 42.7 millones de dólares en 2000 a 6 mil 571.7 millones de dólares en 2020, equivalente a 15 290.4% de incremento. Otro aspecto a destacar es que el incremento registrado en 2011 está relacionado con los mecanismos de incremento de reservas posterior a la crisis de 2008. Dicha situación también se repitió durante los primeros seis meses de 2020, por los efectos de la contingencia sanitaria por la pandemia global de la COVID-19, al grado que, derivado del incremento de precios internacionales del oro, el monto de reservas de México pasó de los 5 mil 101.4 millones de dólares en 2019 a los 6 mil 571.7 millones de dólares durante el mes de abril de 2020 y equivalen únicamente a 3.3% de los 196 mil 146 millones de dólares que se tenía como total de activos de reserva oficiales en abril de 2020.²⁶

Conclusiones

Una mirada distinta de explicar la dinámica del extractivismo minero en México durante el periodo neoliberal, con énfasis a la fase posterior a las reformas estructurales instrumentadas durante la

²⁶ Banco de México, *op. cit.*

Gráfica 3. Depósitos de oro en el Banco de México, 2000-2020 (millones de dólares)



Fuente: basado en el Banco de México, «Reporte sobre las reservas internacionales y la liquidez en moneda extranjera (CF456)», 2020, en <https://www.banxico.org.mx/SielInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?accion=consultarCuadro&idCuadro=CF456§or=4&locale=es>, los datos de 2020 son al día 1 de abril.

década de 1990, se logró al revisar el papel del país en la cadena de valor global de la minería a gran escala.

Se observó que de muy poco le sirvió al desarrollo del país estar ubicado en el primer lugar mundial en producción de plata y décimo lugar en producción de oro, si únicamente nueve de cada 100 toneladas de oro que se produjeron en México durante los primeros 20 años del siglo XXI, forman parte de las reservas internacionales de que dispone el país. Además de que 99 de cada 100 de dichas reservas internacionales de oro se encuentran depositadas en el Banco de Inglaterra.

Por tanto, uno de los desafíos del proyecto de desarrollo nacional que busca la transformación de México con el nuevo gobierno federal 2018-2024, en el marco de esta crisis de la pandemia de la COVID-19, sería consolidar la soberanía monetaria, a través de esta-

blecer prohibiciones temporales y parciales a las exportaciones de oro y otros metales preciosos, que contribuyeran a incrementar el volumen de reservas oficiales internacionales disponibles en el Banco de México.

Además de que México se atreviera a importar al territorio nacional las reservas internacionales de oro, que actualmente tiene resguardadas en el Banco de Inglaterra para depositarlas en la bóveda del Banco de México; al igual que ya lo hicieron en años previos otras naciones del mundo como Alemania y Turquía, que transfirieron la mayoría de sus reservas internacionales de oro a sus respectivos bancos centrales. 

Pensamiento crítico y la pandemia del capitalismo terminal

(Félix Guattari y las subjetivaciones disruptivas)

SIGIFREDO **ESQUIVEL MARÍN***

El espectro de la pandemia del coronavirus recorre el mundo y, simultáneamente, el espectro de la guerra contra la pandemia. La pandemia no acabará con el capitalismo, primero se acabaría la especie humana. El capitalismo ha muerto en varias ocasiones y en todas ha resucitado y, lo que es peor, regresa cada vez más recargado. Como los virus cada vez son más agresivos, los efectos y las respuestas del sistema capitalista también lo son. Casi inmortal, quizá el capitalismo sea el virus más mortalmente agresivo; es portador de un poder simbólico, pero también contiene fracturas y puntos de fuga. Ante la gran crisis mundial que obnubila el presente, es apremiante analizar y reflexionar sobre los desafíos de la debacle que se cierne sobre el capitalismo terminal. Hoy está en predicamento la sobrevivencia de la humanidad, sofocada por el capitalismo y sus dispositivos financieros, ecocidas y genocidas. No todo está perdido. Siempre es posible crear y recrear alternativas sociales, desde abajo, a partir de la emergencia de los sujetos subalternos que han sido excluidos de la Historia.

Introducción

Félix Guattari y otros activistas e intelectuales han buscado repensar el horizonte de la crítica política como autocreación de sentido a partir de repensar lo posible, la potencia y el poder;¹ asimismo han dilucidado la emergencia de subjetivaciones creacionistas. Para Guattari la producción de subjetividad es polifónica y pluralista, nunca está del todo determinada o controlada por un código o el sistema-mundo-capitalista. Lo que hoy se juega es más grande que la lucha contra el código y el capitalismo, es la humani-

dad que lucha por su pellejo, por su sobrevivencia; lo que hoy está en juego es la respiración de la humanidad que se ve sofocada por un capitalismo financiero ecocida y genocida. Pero no todo está perdido, siguiendo a Foucault, Deleuze y sobre todo a Guattari, se puede potenciar la generación de alternativas frente al cierre de un poder que se codifica como fascismo planetario a partir de la emergencia de lo posible, la creatividad social-colectiva-singular y subjetivaciones anómalas que son capaces de cuestionar el orden semiótico del Capital desde semióticas disruptivas transgresoras. Este texto es un pretexto para repensar, siguiendo a Félix Guattari, el contexto global de la pandemia de la COVID-19

*Docente investigador, Unidad Académica de Docencia Superior, Universidad Autónoma de Zacatecas, México

¹ Cfr. Franco Bifo Berardi, *Futurabilidad. La era de la impotencia y el horizonte de la posibilidad*, Buenos Aires, Caja Negra, 2019, p. 11.

El capitalismo ha muerto en varias ocasiones y en todas ha resucitado y, lo que es peor, regresa cada vez más recargado. Como los virus cada vez son más agresivos, los efectos y las respuestas del sistema capitalista también lo son.



y los efectos de su confinamiento planetario en el que hoy nos encontramos inmersos, así como para crear y recrear alternativas en y desde abajo, a partir de la emergencia de los sujetos subalternos excluidos de la Historia. Frente a la crisis mundial que pende sobre el presente, urge repensar nuevas formas de acometer los desafíos que nos presenta la debacle que se avecina en el seno del capitalismo terminal.

Guattari: subjetivaciones y semióticas disruptivas

En una entrevista en São Paulo, Brasil, al ser interrogado sobre quién era Félix Guattari, respondió:

soy francés, trabajo hace mucho tiempo en la psiquiatría, soy psicoanalista, dirijo una clínica; no trabajo en la universidad, no tengo vocación para eso. Desde la adolescencia me interesé en los movimientos sociales y militantes. Siempre continué interesado, lo que puede ser un trazo de infantilismo o inmadurez, ya que estas cosas generalmente cesan a cierta edad.²

² F. Guattari y S. Rolnik, S., *Micropolíticas. Cartografías del deseo*, Madrid, Traficantes de sueños, 2006, p. 349.

En efecto, fue un militante todo terreno que simpatizó con todas las causas sociales que creyó justas y progresistas, incluso se comprometió con las causas ecologistas. Se movió siempre como pez en el agua en varios campos a la vez: filosofía, movimientos sociales, clínica, psicoanálisis, psiquiatría, arte, literatura, crítica cultural... De la teoría a su práctica, conformó que la subjetividad siempre resulta ser polifónica y pluralista. Ahora justamente que el capitalismo globalizado parece que colapsa, retomar el ideario de Guattari sería repensar el margen y el umbral como opción política en tanto micropolítica libertaria. En este sentido la recuperación de Guattari en y desde una micropolítica como agenciamiento colectivo maquínico marginal y periférico es una cuestión clave para repensar alternativas frente a la debacle del capitalismo contemporáneo y la emergencia sanitaria provocada, o mejor dicho, radicalizada por la pandemia de la COVID-19.³

El último viraje o planteamiento en y desde la *Ecosofía* como articulación conjunta y explícita de sus compromisos éticos, estéticos, políticos,

³ Cfr. Gabriela Berti, «Introducción al imaginario Guattari», en *Félix Guattari. Ecos del pensar: entre filosofía, arte y clínica*, Barcelona, Hakabooks, 2012, p. 8.

ambientalistas, educativos y artísticos da cuenta de una búsqueda sostenida durante toda una vida por mantener cierta coherencia intelectual y tener cierta apertura en todos los sentidos. De ahí también que la obra de Guattari se inscriba, de manera deliberada, como un ejercicio de escritura menor, minoritaria, que trama el advenimiento de una máquina de escritura a-subjetiva en tanto posibilita una escritura que funciona como un dispositivo de conexión social, de captura de potencias e intensidades, de juego creador impersonal. Jamás escribió para hacer el pulimento fino de una obra acabada, ni siquiera de una obra como literatura menor o escritura del desastre como Deleuze y Blanchot respectivamente lo hicieron. En el mismo sentido en que siempre apeló a un paradigma proestético que excede el campo de las artes institucionalizadas y del campo estético-artístico oficial. La dimensión protoestética designa una potencia creacionista naciente insurrecta, la cual está muy lejos de una fuga estética o esteticizante de alta cultura, todo lo contrario, designa y afirma potencias de insurrección anónimas y colectivas que hacen cortocircuito con todo lo preestablecido en todos los órdenes.

Lo anterior Guattari lo dilucida bajo el término de «micropolítica», dicho concepto relaciona clínica, estética subversiva, políticas marginales, movimientos sociales minoritarios y subjetivaciones libres. Guattari estaba consciente de que el problema no es generar creaciones artísticas, culturales o intelectuales novedosas, sino que dichas obras no se inserten en la maquinaria de (re)producción del orden establecido como mercancías u objetos fetiches de consumo. Dilucidar el orden establecido a partir de sus fisuras y márgenes de resistencia y creación de sentido fue una constante en toda la vida del pensador y analista francés, de ahí que diga que sus actividades profesionales en los campos de la psicoterapia y de la política radical lo llevaron a enfatizar la subjetividad desde una perspectiva polifónica. Subjetividad poliédrica y pluralista producida por instancias individuales, colectivas e institucionales:

Los diferentes registros semióticos que concurren a engendrar subjetividad no mantienen relaciones jerárquicas obligadas, establecidas de una vez para siempre. Puede ocurrir, por ejemplo, que la semiotización económica se haga dependiente de factores psicológicos colectivos según fluctuaciones de la opinión. De hecho, la subjetividad es plural y polifónica. No conoce ninguna instancia dominante de determinación que gobierne a las demás instancias como respuesta a una causalidad unívoca. La consideración de las dimensiones maquínicas de subjetivación actual nos mueven a una tentativa de redefinición, sobre la heterogeneidad de los componentes que agencian la producción de subjetividad. Encontramos así: 1. Componentes semiológicos significantes manifestados a través de la familia, la educación, el ambiente, la religión, el arte, el deporte (...). 2. Elementos fabricados por la industria de los medios de comunicación, del cine, mediáticos (...). 3. Dimensiones semiológicas a-significantes que ponen en juego máquinas informacionales de signos, funcionando paralelamente o escapando a las axiomáticas propiamente lingüísticas.⁴

Las transformaciones del mundo contemporáneo no dejan de tener gestos tremendamente ambiguos, se generalizan tendencias hacia una homogeneización universalizante y reduccionista de subjetividades automatizadas, al tiempo que se favorece la heterogeneidad y la singularidad bajo un movimiento muy complejo de resistencias y autocreaciones de la más diversa índole. Siendo que las evoluciones maquínicas y tecnocientíficas pueden labrar y elaborar proyectos tanto progresistas como reaccionarios, todo depende de las articulaciones y conformaciones colectivas de enunciación. Guattari destaca el carácter del potencial transubjetivo de las experiencias de insurrección que anidan en los espacios más insospechados de la vida cotidiana. La cuestión central sigue siendo cómo potenciar focos locales de subjetivación colectiva. En ese sentido, las diversas intervenciones clínicas, comunitarias, educativas, artísticas, micropolíticas, entre otras, tienen que replantearse por sus efectos de producción de subjetividad y de agenciamientos colectivos de enunciación y experimentación.

La perspectiva de Guattari consiste —según él— en hacer transitar las ciencias humanas, sociales y el psicoanálisis, desde paradigmas científicistas hacia paradigmas ético estéticos que sean capaces de apuntalar cierta configuración existencial de y desde una subjetivación no consumista ni tampoco narcisista posmoderna. Las semiotizaciones disruptivas promueven agenciamientos maquínicos de enunciación colectiva inédita y remiten a un orden que no sólo es teórico o intelectual sino que es eminentemente práctico. Se requieren nuevas formas y estrategias de producción de subjetivaciones creacionistas que sean capaces de contrarrestar las formas establecidas o preestablecidas, dado que «las conmociones contemporáneas

⁴ Félix Guattari, *Caosmosis*, Buenos Aires, Manantial, 1996, pp. 13-15.

reclaman sin duda una modelización más orientada hacia el futuro y la aparición de nuevas prácticas sociales y estéticas. La devaluación del sentido de la vida produce la fragmentación de la imagen del yo: sus representaciones se tornan confusas, contradictorias». ⁵ De ahí que Guattari nos invite a tomar y retomar libremente sus conceptos e ideas desde la autocreación de los medios de producción de la subjetividad, destacando sus dimensiones de apertura y de creatividad procesual más que sus resultados finales. Lo importante sería para Guattari potenciar formas y estrategias de impugnación e interpelación de los sistemas semióticos hegemónicos, a la vez que se potencian segmentos semióticos autónomos libertarios. Los gestos de transgresión e insurrección pueden potenciar nuevas formas de subjetivación e introducir variaciones profundas en los regímenes semióticos de significación. Los gradientes de variación e impugnación abren márgenes de desterritorialización y líneas de fuga fundamentales para potenciar cambios profusos y profundos en el seno de la vida cotidiana.

Los procesos de semiotización y de significación hegemónicos han dejado de ser monolíticos y completamente uniformes para introducir turbulencia, fractura e incertidumbre. Siempre hay líneas de fuga y líneas de virtualidad abiertas a partir de acontecimientos nacientes que siempre están a flor de piel. De ahí la importancia creciente en el último Guattari de abrir las interpretaciones, significaciones y experiencias no sólo al pasado sino a la reinención del presente en y desde un porvenir latente en el presente. La producción de campos de virtualidad subjetiva-colectiva está ahí en todo momento. Arte, análisis e intervención micropolítica serían ejemplos no ya de investigación de la conformación del orden sino de ruptura e invención de regímenes inéditos emergentes. En este contexto, Guattari destaca la dimensión poética de la existencia humana capaz de replantear el universo ontológico y político contemporáneo. De ahí que una cuestión esencial sea cómo «catalizar operadores existenciales capaces de adquirir consistencia y persistencia». ⁶

¿Cómo promover rupturas activas procesuales en el seno de los regímenes semióticos de significación dominantes? ¿Cómo potenciar la refundación de lo político a partir de la resignificación de las dimensiones estéticas, éticas, ambientales, culturales, mito-poéticas que conlleve un nuevo arte de vivir y de convivir y que implique una sinergia inédita de las tres ecologías del ambiente, el *socius* y la psique? Estas y otras preguntas excesivas bordean y desbordan el último trayecto vital e intelectual de un Guattari que asume la lucha frontal contra el capitalismo integrado en varios escenarios y con alcances diversos, pues no desdeña la emergencia de transformaciones sociales a gran escala, así como la insurgencia de transformaciones microsociales y micropolíticas imperceptibles. De ahí la idea de descentrar la

subjetividad existencial respecto a la noción de sujeto moderno filosófico o psicoanalítico. Una subjetividad descentrada que potencia la función existencializante y creativa va mucho más allá de las concepciones universalistas modernistas y de las variaciones posmodernistas del pensamiento débil apolítico y apocalíptico. La subjetividad descentrada pone en juego, y en ella también se juega, una multiplicidad de componentes de expresión o sustancias de expresión. De ahí también la exigencia de Guattari de liberar los juegos de semiotización y de subjetivación tanto de las estructuras fijas, como de los saberes o discursos normativos-normalizadores, pues se trataría de hacer estallar de manera pluralista el concepto de sustancia.

La subjetivación capitalista capitaliza, reterritorializa, los diversos elementos de producción de subjetividad bajo un cedazo uniforme que criba toda diferencia y la traduce o en desigualdad o en identidad monolítica. El capital en tanto referente hegemónico de las expresiones semiológicas y semióticas dominantes actúa como un gran reductor, reconductor, de la polifonía ontológica:

Las elecciones del Capital, del Significante, del Ser participan de una misma opción ético-política. El capital aplasta todos los otros modos de valorización. El Significante hace callar las virtualidades infinitas de las lenguas menores y de las expresiones parciales. El Ser es como un encierro que ciega a la riqueza y a la multivalencia de los Universos de valor, los cuales, sin embargo, proliferan ante nuestra vista. Existe una elección ética en favor de la riqueza de lo posible, una ética y una política de lo virtual que descorporiza, desterritorializa la contingencia, la causalidad lineal, el peso de los estados de cosas y de las significaciones que nos asedian. Una elección de la procesualidad, la irreversibilidad y la resingularización. ⁷

Dicho despliegue del libre juego de semiotizaciones y subjetivaciones disruptivas conlleva tocar y trastocar toda la herencia logo falocéntrica

⁵ *Ibid.*, pp. 23-24.

⁶ *Ibid.*, p. 33.

⁷ *Ibid.*, pp. 43-44.

occidental y sus dualismos maniqueístas, de ahí la apelación a la noción de «intensidad ontológica» como un concepto emergente que implica un compromiso ético-estético-político de conformación enunciativa que opera tanto en registros actuales como virtuales. En todo caso se trataría de destacar la apertura de la multiplicidad como un proceso de heterogénesis ontológica que posibilita la emergencia de lo virtual y de una procesualidad creativa en el corazón mismo de la existencia humana.

Asimismo se asiste —según Guattari— al advenimiento del redescubrimiento del Ser en tanto ser procesual, polifónico, singular y singularizable en texturas infinitamente complejas y complejizables bajo el tenor de velocidades infinitas que animan composiciones virtuales donde la existencia humana excede y transgrede todo código, toda estructura fija y toda representación. En este contexto es que la Ecosofía es un saber hacer vital que comporta una sabiduría práctica para atender y entender las nuevas conformaciones maquínicas axiológicas y antropológicas que están emergiendo en las ruinas del capitalismo integrado ecocida y genocida. Para Guattari, lo esencial hoy se juega en la apertura del juego de subjetivaciones y semióticas a-significantes donde está desplegándose la emergencia continua de sentidos y creaciones irreductibles al pensamiento hegemónico. En efecto lo que hoy se juega es la apertura autopoética del Ser como acontecer procesual que interacciona máquinas heterogéneas, subjetivaciones y devenires no humanos y la emergencia de insurrecciones inéditas. En este sentido, la propuesta, tan llevada y tan traída, de Guattari y Deleuze del esquizoanálisis, pretende ser mucho más que una rectificación del psicoanálisis francés estructuralista, sobre todo labora y elabora materiales explosivos para una insurrección por venir, su contribución trabaja a favor de la complejidad y complejización ontológica, para que el enriquecimiento procesual retroalmente diferencias, líneas virtuales de bifurcación, singularidades y alteridades bajo regímenes de cambio e intercambio anómalos, anónimos, anómicos. El esquizoanálisis no es sino una forma práctica de abordar la promoción activa y creativa

de la heterogeneidad ontológica. Otro enfoque es el que se adscribe bajo la redefinición del objeto ecosófico.

Relectura de Guattari ante la pandemia del capitalismo y de la COVID-19

El espectro de la pandemia de la COVID-19 recorre el mundo. El espectro de la guerra contra la pandemia también recorre el mundo. Estas dos tesis son complementarias y antitéticas. La pandemia no va a acabar con el capitalismo, primero se acabaría la especie humana. Ave fénix de la resurrección, el capitalismo ya ha muerto varias veces y ha resucitado, y regresa cada vez más recargado. Como los virus cada vez son más agresivos, los efectos y las respuestas del sistema capitalista también lo son. *Casi* inmortal, quizá el capitalismo sea el virus más mortalmente agresivo; en este *casi* se encuentra todo su poder simbólico, pero también sus líneas de fuga y fracturas.

Ahora el dilema no es *cómo* contraatacar la pandemia y sus problemáticas humanas sanitarias sino *cómo* remontar la crisis económico-financiera. A los dueños del mundo les interesa cómo reactivar la economía global sin importar el costo humano. El problema es que asistimos a la emergencia de lo imprevisible. La incertidumbre y el riesgo son signos y designios de nuestro tiempo, nadie sabe lo que viene y lo que sobreviene.

La sobrevivencia humana se impone como paradigma existencial generalizado. La conciencia social, el despertar social, podría venir de asumir la condición de extrema finitud y precariedad y la exigencia de solidaridad y de justicia social. Lo común emerge como micro e infra política en y desde abajo. Y aunque las cosas no están resueltas, se mantienen en la irresolución, y en apertura determinada indeterminada de postergación; los márgenes y posibilidades de autocreación, autonomía y libertad concreta son cada vez más acotados, más frágiles y evanescentes. La emergencia de potencias y posibilidades creacionistas también están a flor de piel, el desafío y el dilema fundamental en este sentido es elucidar ¿cómo sería posible redimensionar una nueva sinergia entre los distintos movimientos sociales y juegos de libre subjetivación que trascienda tanto la inmediatez como la fragmentación sociopolítica?

La asfixia de la cuarentena por efecto de la pandemia ha sido un excelente caldo de cultivo para que el caso Floyd tuviera un impacto masivo y global. El asunto clave es que sí podría trascender la inmediatez de la reacción, la queja y el hartazgo de la injusticia y el racismo extremos. Se advierte cómo es que el modelo chino autoritario profascista se impone como paradigma de control social y sanitario; en ese orden, primero el control social, y luego, el control sanitario. La pandemia radicaliza de forma extrema la polarización y violencia en los seres humanos, países ricos contra pobres, pero también ricos

contra ricos, clases sociales acomodadas contra las clases desprotegidas, pero también todos contra todos, todos se vuelven sospechosos, vigilancia y paranoia como pautas de socialización creciente.

Bajo el actual contexto de crisis generalizada por los efectos de la pandemia de la COVID-19 podemos ver cómo se ha desatado una serie de movimientos y reajustes del capitalismo integrado, no sólo el estado de excepción generalizado vaticinado por Walter Benjamin se ha radicalizado e invisibilizado hasta volverse parte del propio dispositivo de subjetivación, sino que el deseo obsesivo, casi compulsivo, de seguridad se ha vuelto viral. El estado de miedo generalizado permite a los gobiernos establecer medidas prácticamente marciales que atentan contra los más elementales derechos humanos de libertad y libre tránsito. Mientras que el estado policial chino actual se impone como paradigma exitoso de hacer frente a la crisis sanitaria mundial, siguiendo a Guattari en solitario, en su trabajo bajo la dupla Deleuze-Guattari, puede afirmarse que el actual modelo capitalista hegemónico tiene líneas de fuga, fracturas, mesetas, intersticios y márgenes donde es posible, e incluso deseable, plantear apuestas y propuestas de reinvencción de la subjetividad y de lo común a partir del libre encuentro de diferencias. Los efectos de la pandemia podrían servir de catalizador o vaso de precipitado para replantear un modelo de vida singular y compartida acorde con el respeto al otro y a la naturaleza. La extrema desigualdad e injusticia, así como la rapiña voraz de un capitalismo suicida nos exigen repensar la idea de «retorno a la nueva normalidad».

A lo largo de la historia humana las epidemias y pandemias han sido recurrentes, la novedad del sistema-mundo-capitalista actual es su creciente tendencia a dismantelar el sistema de salud preventivo y a privatizar la salud y otros bienes y servicios otrora públicos. La prisa por retomar el ritmo demencial de producción-consumo que modela subjetividades consumistas hedonistas posmodernas da cuenta de que lo que está en la mesa de discusión para empresas transnacionales y gobiernos consortes del gran capital no es la salud ni el bienestar de la población sino los efectos críticos del capitalismo global. En este sentido, la radicalización de la cuarentena en todo el mundo sirve de caldo de cultivo de un experimento de control planetario, asistimos a la emergencia de subjetivaciones dóciles al sistema-mundo-capitalista. En tal contexto se van delineando dos grandes perspectivas, casi contrapuestas entre sí: por un lado gente, claro está, clase media y de élites que busca mantener el mismo estilo de vida bajo una burbuja de protección que ignora lo que está sucediendo en el mundo siempre y cuando tenga asegurada comida y diversión en línea; y por otro, gente, la mayoría, clase media progresista o de clases desprotegidas, que considera que se requiere un cambio profundo en el sistema y generar redes solidarias de apoyo.

Para Guattari la producción de subjetividad en el seno de las sociedades contemporáneas conlleva el advenimiento de una multitud

de ritornos psicopatológicos que ya no serán vividos ni leídos de la misma manera. Cita el caso del enfermo obsesivo que se lava las manos cien veces al día y ahora «exacerbará su angustia solitaria en un contexto de Universos de referencia profundamente modificado».⁸ Bajo tal contexto, el psicoanálisis y diversas formas de intervención clínica han reconducido sus prácticas de subjetivación al monocorde espacio discursivo del pensamiento hegemónico, no se trata de enjuiciar las teorías o intervenciones por sus postulados conceptuales, en última instancia ni siquiera se trata de juzgar los diversos campos teóricos o praxeológicos sino de apostar por la reinvencción de subjetivaciones creacionistas en el seno de una socialización más horizontal.

En todo caso, tiene las cosas muy claras, pues se trata de ir fraguando pequeñas conspiraciones e inspiraciones en la promoción de subjetividades radicalmente mutantes: «Subjetividad del afuera, subjetividad de altamar que, lejos de temer a la finitud, a la difícil prueba de vida, de dolor, de deseo y de muerte, las acoge como un pimientito esencial para la cocina vital».⁹ La ecología de lo virtual no sólo busca preservar culturas y ecosistemas amenazados por la depredación capitalista, sino que también busca generar condiciones de vida digna y justa para todos los reinos vivientes. De ahí que el capitalismo nos presente condiciones de extrema fragilidad y fragilización de la vida humana.

El eclipse de espacios colectivos de discusión y la toma de decisiones de expertos al margen de la sociedad quizá sea la nota común en los actuales gobiernos y el diseño de sus políticas públicas sanitarias. La proximidad y el encuentro con el otro de carne y hueso son experiencias que han quedado abolidas, incluso castigadas, tanto por autoridades como por los mismos vecinos y conocidos que ven todo acercamiento como sospechoso o por lo menos incómodo. Quizá por lo mismo sea sintomático el gran éxito que han tenido las redes sociales, las teleconferencias y los grupos de chat, en tanto reacciones

⁸ *Ibid.*, p. 80.

⁹ *Ibid.*, p. 111.



a la necesidad de contactar con los demás. La mediación de los dispositivos maquínicos sustituye todo contacto y contagio entre seres corpóreos. La ficción colectiva de «salvar la vida» y «reducir el pico de contagio de la pandemia» les permite a los gobiernos y autoridades cambiar de la noche a la mañana la jugada, sin importar la vida concreta y singular de miles de millones de personas que viven el día a día con el mísero ingreso de toda una jornada, cumpliendo la sentencia bíblica de que «ganarás el pan cada día con el sudor de tu frente»; para muchas personas no hay más, imposible confinarse y pedir comida a domicilio. Pero esas personas no importan, nunca importaron en realidad, mucho menos ahora que «la naturalización actual de la muerte cancela el pensamiento crítico».¹⁰ Pero no importa, no importa nada si la mayoría de la población de clase media sigue consumiendo en Amazon y otras empresas que te llevan todo, o

¹⁰ Santiago López Petit, «El coronavirus como declaración de guerra», *Sopa de Wuhan*, Editorial ASPO, marzo de 2020, p. 56, consultado el 26 de junio de 2020, en <http://tips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>

casi todo (claro está previamente desinfectado), hasta la puerta de tu casa en un par de días a más tardar, dado que el servicio de paquetería por el momento, según una operadora, está saturada.

Las enfermedades y las patologías no están al margen del tipo de sociedad en la que se producen los juegos de subjetivación e intersubjetividad; cada sociedad crea, cultiva, sus virus, plagas y malestares en función de su orden simbólico subyacente. Así que los efectos colaterales de esta guerra contra la pandemia no son casuales, sino más bien causales: despolitización, individualismo, miedo al otro, muertes solitarias, ausencia de solidaridad y de justicia social, despidos masivos, exclusión de los pobres, entre otras consecuencias. La radicalización de la lógica demencial de capitalismo nos está matando. Pero no todo está bajo control, más bien, ahora nada está bajo control, de ahí la exigencia paranoica de gobiernos, líderes y altos ejecutivos de «retorno a la nueva normalidad»; la urgencia es volver al redil del hiperconsumo consumista. Empero, la singularidad de la vida única está ahí también como aquello que escapa a todo cálculo, pronóstico y

Los efectos colaterales de esta guerra contra la pandemia no son casuales, sino más bien causales: despolitización, individualismo, miedo al otro, muertes solitarias, ausencia de solidaridad y de justicia social, despidos masivos, exclusión de los pobres, entre otras consecuencias.

diagnóstico. Y aquí es donde la caja de herramientas de Guattari, un poco más que la de su compañero de ruta Deleuze, permite potenciar estilos de subjetivación capaces de soñar con otro porvenir en el parto anómalo y anónimo del presente. Acciones micro e infra políticas se están fraguando por todas partes del mundo; miles de seres marginados y marginales ya no tienen miedo al contagio de la COVID-19, pues saben que la pandemia del capitalismo es la peste más agresiva y mortífera que haya existido nunca.

Así pues, la única forma de hacer frente a la crisis del capitalismo y a la quiebra del sistema global de salud es potenciar nuevas formas de comunidad y de comunicación que ya no pasen por los códigos y codificaciones del sistema-mundo-capitalista y su orden ecocida y genocida. La reconfiguración de nuevos espacios ético-político-estéticos es fundamental, la tarea es enorme. Estamos en un contexto de crisis terminal del capitalismo, pero lo cierto es que el capitalismo bien puede durar varias décadas más y terminar

con la vida humana antes que con la cadena de producción del mismo. Por tanto, tenemos que contribuir todos y todas a una nueva alianza colectiva-conectiva por otro mundo posible en el parto del presente. La clave es aportar cada quien en y desde su trinchera pequeñas acciones-pensamientos que contribuyan a la autocreación social-colectiva; no hay palabras ni personas maestras, todos y todas estamos implicados. En todo caso la situación imperante de máximo riesgo no puede paralizarnos ni llevarnos a la evasión. Acciones concretas: reducir el consumo, privilegiar el encuentro real con el otro, repensar los estilos de vida y las formas de convivencia, tejer nuevas redes solidarias, desconectarnos un poco de los dispositivos electrónicos y reconectarnos con *nos-otros* en el cara a cara; en fin, tantas cosas que podemos comenzar a hacer aquí y ahora mismo. Que los efectos de la crisis sean pretextos para la elaboración de nuevos textos de una humanidad por-venir. Todavía no todo está perdido. 🐾



«La nueva política económica en los tiempos del coronavirus» de Andrés Manuel López Obrador

CARLOS MALLORQUÍN*

El ensayo¹ del presidente de la nación en torno a la estrategia que se debe seguir ante la pandemia de COVID-19 es una atinada apropiación del programa de estudios del doctorado de la UAED, tanto en sus aspectos teórico-conceptuales así como aquellos que se refieren al ámbito normativo-político. La crítica resultante al uso y el lenguaje de los discursos dominantes para enfrentar el paroxismo «económico» pasado, actual y futuro por los distintos gobiernos «neoliberales» y la distinción entre «crecimiento» y «desarrollo» son pertinentes por su actualidad. De suma importancia es el imperativo ético explícito de tomar una decisión para proponer proyectos democráticos de transformación social alternativos los cuales son consustanciales a nuestro ideario universitario.

Dedicado a los trabajadores
de la salud en México

«Amor o dinero?»

Una visión a vuelo de pájaro de la construcción de un nuevo régimen de verdad después de la Segunda Guerra Mundial en torno a las categorías a través de las cuales se vigilaría la evolución «económica» de las naciones demuestra que otro pudo haber sido el itinerario para pensar la idea de «bienestar». De hecho, como en muchos ámbitos del saber, las existentes asimetrías de poder hacen de la instauración de un régimen de verdad un evento aparentemente novedoso. Sin embargo, los antagonismos teóricos y sus

secuelas no estaban predeterminados. El surgimiento de una «mirada» muy particular para computar y vigilar la masa de flujos y productos en la «economía» y su culminación en el producto interno bruto (PIB), o el ingreso/producto nacional, como un indicador de «bienestar», se explica por ciertas voluntades de poder —los *dramatis personae*— así como la *realpolitik* de una época trascendental en la posguerra. Marcada por el sello del bombardeo de Hiroshima y el manifiesto cataclismo de la confrontación «capitalismo-comunismo» —«guerra fría»— observamos el nacimiento de un móvil ejército de metáforas.

Los iniciales contendientes dentro del mundo occidéntico que perdieron la batalla teórico-política para medir el «bienestar» de la población desde una perspectiva muy particular desarrollan

*Docente investigador, Unidad Académica en Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas, México

¹ Andrés Manuel López Obrador, «La nueva política económica en los tiempos del coronavirus», documento en el sitio oficial de Andrés Manuel López Obrador, mayo de 2020.

sus categorías a través de una división preestablecidas entre «hogares» y «empresas» cuya lógica de acción («amor» y «dinero») se contraponían.

Las categorías con las cuales intenta medir el ingreso, propuestas por Irving Fisher, observan una interesante postura, el economista norteamericano menciona al «dividendo nacional» como la meta a representar a través del cual medir el ingreso nacional. Se trataba de computar «bienes» gozados-utilizados (alimentos) y además de los servicios proporcionados por bienes de mayor durabilidad durante el año. La idea era obtener la medición del ingreso derivado del «servicio» de la vivienda a su propietario (refugio o renta dineraria), el «servicio» del piano (música) y el servicio del alimento (nutrición) excluyendo de la categoría de «ingreso» al refugio, el piano y la comida, ya que éstos «elementos» corresponden a la categoría de «capital». En otras palabras, las «cosas» son productos, pero los ingresos de su uso aparecen posteriormente en los *servicios* que brindan a sus poseedores. La *adquisición* del piano o del pan no son un «ingreso» sino un «capital». Los «ingresos» surgen subsecuentemente como «música-piano» o nutrición-alimento. O sea, lo relevante es la idea del «disfrute», del «uso» que se deriva de las particularidades de las cosas, del bienestar que brindan.

En contraste, lo que se ha llamado la «revolución keynesiana» (véase más adelante) se concentra en medir el «ingreso nacional» y el «valor» total del piano durante el año adquirido intentando su medición a partir de la sumatoria de semejantes productos, dejando a un lado el «valor» del disfrute imputable a los modos de su uso. Puede mencionarse que las posibles dificultades para realizar el cómputo de los «flujos» de dichos «servicios» puede superarse, pero la visión hegemónica «keynesiana» de posguerra en proceso propuso medir dicho «consumo» a través del «gasto», y por tanto el «consumo», se convierte en «ventas totales de viejos pianos», tanto por parte de los hogares como de las empresas que ofrecen como ventas el «entretenimiento» sinfónico. O, por ejemplo, el gasto o inversión en un hogar de una máquina de coser se suma al que realiza una empresa, formando parte de la producción nacional; sin embargo, la máquina de coser de la empresa que tendría ciertos años de vida productivos, y que se posee en separación de los hogares, no puede ser utilizada («consumida») por integrantes de los hogares, y no tiene por tanto ningún «valor» o beneficio para ellos.

El planteamiento de Fisher supone que mejor se excluya del cómputo el gasto en las compras por parte de las empresas hasta el final, cuando los flujos finales de bienes y servicios del uso de dicho bien se hayan materializado en la venta al consumidor —hogar—; el valor original de las máquinas de coser, el de la «inversión-gasto» en las mismas se reflejarían a través de los años en los valores-precios de venta amortizados durante el periodo pertinente.

Sin embargo, el modelo «keynesiano» concentra su mirada del ingreso nacional en términos del gasto y producto agregado, desplazando la noción de bienestar desde los «hogares». La siguiente identidad, tautológica por definición, propone la sumatoria del bienestar: $Y = C + I + G + X - M$; donde $Y = \text{PIB}$; $C = \text{consumo}$; $I = \text{inversión}$; $G = \text{gobierno-gasto}$; $X = \text{exportaciones}$; $M = \text{importaciones}$.

En contraste, Simon Kuznets, en la década de 1940, sostiene la tradición en la economía ortodoxa entre una esfera «productiva» y otra «no económica», es decir, la distinción conceptual entre «empresas» y «hogares» para pensar y computar cuál de las actividades de las primeras son las pertinentes para medir el bienestar que ofrecen a las segundas. Pero la diferenciación se utiliza para explicar la razón por la cual deben excluirse, por ejemplo, del cómputo del ingreso nacional los efectos de las actividades «ilícitas» de ciertas empresas (agentes), a pesar de su vasta capacidad de gasto y consumo, ya que según Simon Kuznets no aportaban al «bienestar» de los hogares.

El surgimiento del discurso «keynesiano», entre cuyos representantes puede señalarse a Milton Gilbert, contrapuso una estrategia sencilla a las manifestaciones de Simon Kuznets: amplía la noción de producción «económica nacional» al incorporar a los «hogares» como un subsector de la misma donde se realizaban ciertas actividades que generaban ciertos insumos como «productos»: comida, cuidados, alimentos, recreación, mano de obra. No obstante, la distinción entre «amor» y «dinero», hogares y empresas, respectivamente, pervive hasta el día de hoy, convirtiendo lo «no-económico» y lo «económico» como el artilugio teórico para homogeneizar y estabilizar la medición del ingreso-gasto y simultáneamente invisibilizar el trabajo no «pagado» de las labores de la «mujer» en el hogar.

Equiparar la «productividad» con el «ingreso nacional», como consecuencia del gasto y del producto, se convirtió en el pan de cada día. A su vez ello facilitó pensar la participación del gasto del «gobierno» en la «economía».



La distinción entre «amor» y «dinero», hogares y empresas, respectivamente, pervive hasta el día de hoy, convirtiendo lo «no-económico» y lo «económico» como el artilugio teórico para homogeneizar y estabilizar la medición del ingreso-gasto y simultáneamente invisibilizar el trabajo no «pagado» de las labores de la «mujer» en el hogar.

La lucha por establecer un nuevo régimen de verdad («revolución keynesiana») se trasluce durante las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, cuando el nuevo «centro» del mundo, Estados Unidos, convocó en julio de 1944 a la reunión en Bretton Woods para reorganizar las bases del orden financiero internacional. Para 1948, en las Naciones Unidas, con el objetivo de reconstruir la Europa devastada, se constituye la Organización Europea para la Cooperación Económica (OEEC), a la vez que se crea la Comisión Económica para América Latina (Cepal), así como otra para el Asia. Los recursos plasmados para apoyar a Europa, el llamado «Plan Marshall» se pone en acción por medio de la OEEC la agencia encargada de organizar los fondos para apoyar a los aliados europeos ante la inminente confrontación con la Unión Soviética.

Sin duda, las Naciones Unidas requerían de una narrativa sobre la evolución de las «economías» para lo cual las cuentas nacionales serían aparentemente el mecanismo idóneo, y es bajo la orden de la organización estadística de las nuevas instituciones multilaterales que se propone una mirada para hacer «comparable» a distintas naciones, así como las metas para calcular las necesidades de «inversiones» en las distintas regiones del globo. El régimen de saber y su mecanismo de vigilancia multilateral es difundido por intermedio de Milton Gilbert (estadounidense), el triunfador del debate con Kuznets, que en 1951 pasa a laborar en la OEEC, así como Richard Sto-

ne, quien a través de la «persuasión» de Keynes² al gobierno británico es contratado en 1940 y en 1951 pasa a trabajar en la OEEC. Se conforman las bases para estandarizar un marco para construir las cuentas nacionales. La preeminencia del dúo en cuestión en las Naciones Unidas y sus organizaciones anexas logran el dominio y la difusión de los mecanismos para «perfeccionar» la vigilancia multilateral mediante las categorías elaboradas para medir el «ingreso» (las cuentas nacionales) a través del globo.³

Por lo tanto, la distinción de Kuznets entre lo económico y no-económico, «dinero» y «amor», «economía» y hogar van perdiendo sus aparentes límites. Distintas naciones y sus economías tendrían un marco común, cual panóptico de Bentham, para vigilar sus respectivas evoluciones desde los organismos internacionales de todo tipo: Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional y otros.

Sin duda hubo y existen esfuerzos para elaborar un índice de bienestar en el que se ha intentado desplazar la centralidad de los flujos monetarios, por ejemplo, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) resalta otros aspectos a través de un puntaje alternativo, ordenando el grado de «bienestar» desde otra perspectiva. Como subraya Guillén Romo,

² Colin Danby, *The known economy: romantics, rationalists, and the making of a world scale*, Taylor & Francis Group, 2017, p. 68.

³ Véase Danby, *op. cit.*, para los «desencuentros», en la década de 1950, entre los funcionarios británicos y las categorías de las cuentas nacionales en las Sabanas de África.

se han realizado «reportes sobre el desarrollo humano publicados por el PNUD desde 1990» donde se reúne en «un mismo indicador los elementos susceptibles de caracterizar el desarrollo humano: la longevidad, la educación y el nivel de vida».⁴

Por lo tanto, López Obrador no se equivoca al cuestionar la idea de que el «crecimiento» sea sinónimo de «desarrollo». Con los supuestos teóricos del primero no solamente introducen subrepticamente visiones occidénticas sobre la organización de las formaciones económicas periféricas sino, además, las suponen bajo una transformación evolutiva a imagen de su propio «desarrollo». Por otra parte, actualmente tal es desorden teórico occidéntico que Ha-Joon Chang tuvo que escribir un libro⁵ para recordar que el «desarrollo» es consecuencia de una larga lucha por cambiar la lógica del «crecimiento». La distinción cabe porque «crecimiento» no supone necesariamente una mutación hacia el «desarrollo», ello es producto de luchas de las mujeres y de los hombres para transformar sus condiciones de existencia al reformar las asimetrías de poder; para la perspectiva latinoamericana véase la obra de Prebisch, Furtado, González Casanova, entre otros.⁶

En primer lugar, la división social del trabajo no transita —entre distintas formaciones económicas— por los mismos paralelos, igualmente la división social *técnica* puede tomar diversas modalidades. No todo «crecimiento» conquista el grado de «desarrollo», por ejemplo, China cuyo nivel del PIB es casi igual al de Estados Unidos, alberga una pobreza casi inconmensurable: unos 850 millones de «pobres». Su economía «desarrollada» solamente observa algunos efectos «positivos», o «economías externas positivas» para un cuarto de su «población».

Más allá de la COVID-19 y del neoliberalismo

Como se ha mencionado con anterioridad, ante la ausencia de reformas sociales la esfera económica no genera «desarrollo», las reformas son necesarias para transformar las asimetrías de poder que rigen en las formaciones económicas, tanto en el centro y la periferia; sin embargo, cabe destacar que los propios centros denotan sus propias periferias, tendencias producto de las fuerzas centrípetas que surgen de las asimetrías de poder en y entre diversas regiones y comunidades, en otras palabras la concentración del ingreso o la desigualdad en la distribución. A su vez el consustancial antagonismo del proceso constitución de los agentes (identidad y prácticas) producto de las asimetrías de poder entre los mismos, es el

que genera la heterogeneidad económica-social y que equivocadamente se presume solamente se presenta en la «periferia». Muy al contrario, los antagonismos en cuestión entre agentes (no utilizo «actor» para no confundir la noción con la idea del individuo o ser humano) no tiene lógica, ni dirección predeterminada. La contingente y siempre transitoria condiciones de existencia de los agentes es lo que posibilita observar las metas u objetivos potenciales de las reformas para transformar las asimetrías de poder. Alternativamente podemos decir que la heterogeneidad de los agentes se debe a que solamente poseen ciertas condiciones específicas de su existencia, el resto de la «totalidad» de las mismas se obtiene mediante el intercambio o comercio (donde predominan relaciones mercantiles). El supuesto «rol» que tiene la categoría de competencia o mercado (perspectiva neoliberal) para mejorar o hacer más «eficiente» la distribución de los «recursos» humanos o financieros forma parte de un relato social que elude la existencia de las asimetrías de poder y por tanto la heterogeneidad de los agentes; en efecto, se advierte que el discurso ortodoxo y especialmente el neoliberal, menciona dos categorías (empresas-hogares) de donde se presupone emergen las opciones-decisiones de los agentes, y por tanto, aparentemente la evolución de la división social y técnica del trabajo no requiere reflexión, ni guía. Por ello se observa que la desregularización de las relaciones sociales es uno de los objetivos centrales del neoliberalismo en América Latina: si todos los agentes son individuos idénticos, la racionalidad pública o social puede «medirse» y materializarse por el «consenso» aparentemente mayoritario de los votos y los precios que cada cual está dispuesto a ofrecer o procurar.

Pero la crítica al modelo neoliberal es insuficiente si es que no reflexionamos en torno a las secuelas tanto positivas como negativas de una política alternativa de distribución de ingresos. Al asumir el rechazo de López Obrador de la noción que el ingreso surge y se distribuye por medio de un «goteo» desde arriba, es obligatorio analizar las transformaciones sociales potenciales y

⁴ H. Guillén Romo, *Los caminos del desarrollo del tercer mundo al mundo emergente*, Siglo XXI, 2018, p. 176.

⁵ Chang Ha-Joon, *Kicking away the ladder. Development strategy in historical perspective*, Anthem Press, Londres, 2002.

⁶ Carlos Mallorquín, *América Latina y su teoría*, Ariadna Ediciones, Santiago de Chile, Chile, 2017.



sus consecuencias que pueden convertirse en una nueva fuente de antagonismos.

A continuación se examinarán algunos aspectos del proyecto (Tren Maya)⁷, el cual forma parte de uno de los 38 que seguirán recibiendo en su totalidad los fondos pertinentes durante el actual periodo de la pandemia de COVID-19. Se intentará dar cuenta del objetivo de transformación de las relaciones sociales dentro de cierto espacio de la península de Yucatán: el «Tren Maya» propone generar el desarrollo y la integración de una amplia extensión geográfica, donde sus comunidades se dedican en su gran mayoría a actividades agrícolas y ganaderas.⁸

⁷ Véanse los textos de Violeta R. Núñez Rodríguez: «¿Por qué darle argumentos a la derecha?», *La Jornada*, 3 de mayo de 2020; «Ante recesión económica ¿financiarización de la naturaleza en territorio maya?», *La Jornada*, 5 de abril de 2020; «Financiamiento del Tren Maya», *La Jornada*, 7 de marzo de 2020; «Con COVID-19: Tren Maya va», *La Jornada*, 18 de marzo de 2020; «¿Tren Maya, con ley neoliberal?», *La Jornada*, 23 de abril de 2020; «¿Qué desarrollo propone el Tren Maya?», *La Jornada*, 22 de marzo de 2020; «¿Fibra Tren Maya?», *La Jornada*, 23 de febrero de 2020; «La tierra en la región del Tren Maya», *El Universal*, 20 de mayo de 2019; «Riesgos del Tren Maya», *El Universal*, 4 de febrero de 2020; «Tren Maya: preocupaciones y cuestionamientos», *El Universal*, 19 de noviembre de 2019; «Tren Maya: ¿ejidatarios al sistema financiero?», *El Universal*, 29 de julio de 2019; «Tren Maya: ¿desarrollo para los mayas», *El Universal*, 4 de junio de 2019.

⁸ Según Violeta R. Núñez Rodríguez, debe subrayarse que «de acuerdo con el pasado censo ejidal, 97% de los ejidos en Chiapas realiza actividad agrícola y 73% ganadera; en Tabasco 87% tiene actividad agrícola y 95% ganadera; en Campeche 96% tiene actividad agrícola y 93% ganadera; en Yucatán 92% cuenta con actividad agrícola y 80% ganadera; y en Quintana Roo, 96%

En contraste con la gran mayoría de los restantes proyectos propuestos por el gobierno lopezobradorista, éste requiere previamente la transformación de las relaciones sociales del ámbito rural, va más allá del acto meritorio de entregar recursos monetarios (gasto) a poblaciones específicas y proyectos diversos a las poblaciones olvidadas y desposeídas, al mismo tiempo que desarticula las viejas tradiciones de los gobiernos del PRI en los mecanismos de su entrega.

A través del Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur), a lo largo del trazo de la ruta se construirán varios «polos de desarrollo» (18) y «estaciones» (30), intentando generar empleos y servicios que en su mayoría se presentan como el incentivo para incrementar el «turismo» hacia la zona y por tanto elevar el nivel de ingreso. En otras palabras, la propuesta propone una suerte de reforma social del campo de la zona, supone la reconstrucción de la división social y técnica del trabajo. En primer lugar, el campo rural presenta actualmente una heterogeneidad de los agentes muy diversa, tanto en «tamaño» como en «cosmovisión». Si por ahora hacemos a un

de los ejidos tiene actividad agrícola y 85% ganadera (INEGI, 2007). Aunado a esto, no olvidemos la importancia de la milpa (que proporciona seguridad alimentaria sostenible en estos estados), realizada por 88% de los productores agrícolas de Yucatán, 81% en Quintana Roo y 39% en Campeche (Alianza M-REDD+, 2016)».

El «Tren Maya» propone generar el desarrollo y la integración de una amplia extensión geográfica, donde sus comunidades se dedican en su gran mayoría a actividades agrícolas y ganaderas.

lado lo segundo, los agentes reflejan condiciones de existencia que suponen relaciones sociales relativas a formas de trabajo «colectivas», «comunidades asociadas», «ejidos» y parcelas individuales, cuyas condiciones de existencia suponen en algunos casos realizar ventas o intercambio de sus productos agrícolas o ganaderos. Obviamente las cosmovisiones y viejas tradiciones para realizar la tarea laboral tendrán que sufrir cierta adaptación en caso de realizarse la propuesta.

El mecanismo central de la transformación de la división social y técnica de las condiciones de existencia de los agentes le corresponde a una figura de «financiamiento» llamada «Fibra» (véase más adelante); el proyecto del Tren Maya supone ser en su gran mayoría un proceso dominado por la inversión «privada», recursos públicos (producto de los impuestos, el gasto) solamente corresponderán a 10%.⁹ Obviamente, la zona que será utilizada para el desarrollo «urbano» y los «polos de desarrollo» exige un cambio importante en las actuales condiciones de existencia de los agentes en cuestión, es decir, las nociones tradicionales respecto a la organización de las labores de las unidades «productivas» y, más importante, la «posesión en separación» de las mismas entre los diversos agentes. Las unidades productivas (los agentes) requerirán una mutación, actualmente cada «unidad» posee en separación sus condiciones de existencia, existe cierta articulación «productiva» entre distintos agentes dentro y fuera de los ejidos, lo cual a su vez supone ciertas tradiciones y «derechos» que no corresponden necesariamente a la «propiedad privada» en su sentido jurídico. Por otra parte, los campos de las unidades de la tierra colindantes o no incluidos en las reformas necesarias deberán reorganizarse al «espacio» que será «entregado» para la construcción del trazo y de los polos de desarrollo; por tanto, ello supone nuevas relaciones sociales entre los diversos agentes y sus respectivas tradiciones de trabajo y la «posesión en separación» resultante.

Ahora bien, el «Estado» no «expropiará», tampoco adquirirá la tierra necesaria para el proyecto en ciernes: a través del Fonatur se organizará al vasto horizonte de agentes heterogéneos, quienes «cederán»¹⁰ la tierra a los objetivos planteados por el proyecto del trazo del tren, sus «estaciones» y los correspondientes «polos de desarrollo». A cambio de dicha «cesión» de la tierra por parte de los agentes en cuestión, las comunidades productivas, ejidos e individuos recibirán una «acción» o «comprobante» (¿proporcional al metro cuadrado

entregado?) llamado «Fibra» —es una unidad de cuenta que cotiza en la Bolsa de Valores— y que se utiliza para financiar desarrollos inmobiliarios. Coloquialmente, las comunidades en cuestión encomiendan a cierta entidad (al fideicomiso) que a través de Fibra promueva dichas «acciones», las cuales dependiendo de una serie de condiciones financieras y del país, generarán un ingreso, una «renta» fija, otras sin garantía «variable», que como se sabe es «riesgosa». Los ingresos por esa nueva forma de poseer en separación ciertas condiciones de su existencia son riesgosos no solamente debido a que los inversionistas, los que «compraron» dichas acciones-bonos, pueden revenderlas, sino debido a que las evaluaciones («valorizaciones») de las acciones Fibra están expuestas a vaivenes de todo tipo financiero. En el mejor de los mundos los inversionistas, por medio de sus compras de las acciones, hacen llegar, por intermedio del encomendado, el «fideicomiso», los ingresos respectivos a las comunidades en Yucatán.

Varias opciones se vislumbran: a) que finalmente sea el Estado, quien a través de ciertos mecanismos legales o reformas de otra índole, así como financieras (recursos públicos, «compra de terrenos» o «contratos de uso»),¹¹ asuma la «inversión» total y desarrollo de sus proyectos en la zona; b) buscar, a través del gobierno (Estado), una suerte de asociación en «cooperativas» de las comunidades y sus tierras para el proyecto, con apoyo de algún tipo de financiamiento. Se dirá que eso es precisamente lo que se está intentando realizar por medio del mecanismo de Fibra, sin embargo, no es lo mismo si subrayamos la importancia de que los agentes en cuestión serían los representantes de las comunidades, quienes deberán rendir cuentas a sus comunidades tanto financiera como ambientalmente. Pero dicha disyuntiva supone un cambio en la actual graduación fiscal ampliando los montos de la recaudación de impuestos de ciertos niveles de ingreso y simultáneamente plantear un mayor endeudamiento responsable.

Nótese que dichas comunidades habrán reorganizado la posesión en separación de sus respectivas

⁹ El presente texto se redactó cuando las disposiciones y proyectos enarbolados por Fonatur para el proyecto regional del Tren Maya no incluían el uso de recursos públicos.

¹⁰ El término implica una problemática cuya resolución no se ha resuelto, porque dada la actual legislación, los «poseedores» de la tierra ejidal, o las comunidades, no pueden ejercer el uso de la tierra para las actividades a las que se le quiere dar por parte del proyecto del Tren Maya. Además al «ceder» dicha tierra sucede una suerte de acto de «privatización» (posesión en separación) en manos de la entidad que organizará, que agrupará, las distintas porciones de la tierra.

¹¹ El cambio de sitio para la construcción del aeropuerto en Santa Lucía demuestra las posibilidades legales y financieras.



condiciones de existencia, tanto dentro del contexto de la reconstrucción de la división social del trabajo regional, como la que supondrá «hacia adentro» de sus comunidades en tanto productores agrícolas y ganaderos, así como de las tareas correspondientes al uso de la mano de obra, sean «salariales» o las labores tradicionales correspondientes a las «obligaciones» análogas, por ejemplo, del «Tequio» en Oaxaca. La posesión en separación entre las unidades productivas, ya sea tanto «hacia adentro» como «hacia afuera», del ámbito rural supone a su vez una participación laboral salarial creciente para los servicios e insumos de la hotelería. Habrá que asumir que formas colectivas de trabajo asociadas, comunitarias organizadas ya sea bajo un ideario «cristiano» o «marxista», requieren del uso de cierta unidad de cuenta, de cierto mecanismo monetario para comparar «precios», cuyos mecanismos de vigilancia pueden hacer transparentes dentro y entre las comunidades productivas asociadas el uso de tradiciones sobre el apoyo mutuo donde lo monetario no sea el único índice de comparación.

Por lo tanto, se ha resaltado que el fin del neoliberalismo requiere una reconstrucción de la división social y técnica del trabajo, una reforma social en la manera en que se posee en separación ciertas condiciones de existencia de los agentes en cuestión, y donde el uso de cierta unidad de cuenta (dinero) es necesario para poder comparar y evaluar la realización de subsecuentes transformaciones en la división del trabajo de las unidades productivas, por ejemplo, intensifi-

car el uso de energía renovable o no; hacer uso de tractores o mayores animales de carga. Para concluir, parecería tanto teórica como políticamente imposible «agrupar» en una sola entidad «todo» el universo productivo en un colectivo único de cierta formación económica, ya sea por medio de «leyes» o por medio de un «plan». Ello se debe a que las condiciones de existencia de las unidades productivas, las asimetrías de poder de los agentes en cuestión, son heterogéneas al igual que sus agentes; por otra parte, la superación de la «posesión en separación» a través de un «plan» está a expensas de eludir o excluir la participación de los agentes y sus muy particulares cambiantes y asimétricas condiciones de existencia. En otras palabras, si el «plan» se entiende como el marco para la materialización de la distribución del ingreso y de la producción —eliminando el «mercado»—, se entiende que debe ser «poseído» como totalidad por parte de la comunidad, de lo contrario, las condiciones de existencia de los agentes, una vez más, se encuentran en manos de otra entidad, otro agente. Por ende, parecería que debemos asumir que los «mercados» y las diversas y asimétricas articulaciones de sus condiciones de existencia entre sí siempre conformarán los ensamblajes de las formaciones sociales; ello obliga, en consecuencia, al uso de «comillas» cuando se mencionan el tipo, extensión y característica de la categoría del «capitalismo». 🐦

Signos vitales de la 4T: crisis, pandemia y populismo

HUMBERTO MÁRQUEZ COVARRUBIAS*

Una paradoja de la pandemia de COVID-19 es que siendo un fenómeno global se atiende como un problema nacional. Nos remite a una crisis múltiple de sanidad, economía, política, cultura y sociabilidad, pero que ha sido reducida a un fenómeno epidemiológico. En el imaginario político persiste el espectro de la soberanía de los Estados nación para afrontar un problema global que se expande allende las fronteras. En México, el abordaje de la pandemia, como otros problemas cruciales, ha sido errático, ambiguo y contradictorio. Su tratamiento guarda semejanza con los gobiernos populistas de Estados Unidos y Brasil, que niegan el problema. Pese al discurso de transformación social, el centro gravitacional del Estado mexicano ha sido la regeneración del presidencialismo, donde irradia la figura de un hombre fuerte sobre la sociedad civil. No obstante, la emergencia sanitaria y los problemas estructurales han puesto en predicamento el proyecto político en ciernes denominado «cuarta transformación» y a su vez han profundizado los rasgos subyacentes de una crisis civilizatoria de gran calado que develan la incapacidad estatal para atender la pandemia y su espiral de muerte; la crisis económica manifiesta en decrecimiento, desempleo y destrucción de capital; la agudización de la violencia criminal y los homicidios dolosos; la crisis del sistema educativo y el sector cultural, científico y académico, y los visos de una incipiente crisis política y de gobernabilidad que ponen en predicamento la pertinencia y continuidad del proyecto gubernamental.

Tratamiento nacional de un fenómeno global

Una paradoja de la pandemia de COVID-19 es que siendo un fenómeno de carácter global ha sido tratada como un problema de índole nacional. Asimismo, se configura como una crisis múltiple de orden sanitario, económico, político, cultural y social, pero sólo se aborda como un asunto de corte epidemiológico.

Está claro que las fuerzas de la globalización capitalista, como la interconexión de todos los países a través de los modernos medios de transporte y comunicación que agiliza el traslado de

mercancías y personas, además de la homogeneización en las pautas de producción y consumo, de los hábitos y costumbres, en conjunto permiten la fácil propagación de enfermedades infecciosas, al igual que el asentamiento de enfermedades crónicas y degenerativas asociado a los estilos de vida contemporáneos: obesidad, cáncer, diabetes e hipertensión, pero también desnutrición, malnutrición, entre otras. Una pléthora de enfermedades que conforman pandemias no contagiosas que se entremezclan y tornan más compleja las epidemias y pandemias de alcance regional y mundial. Las fronteras físicas de los

* Docente investigador, Unidad Académica en Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas, México



La xenofobia estatal no sólo marca diferencia entre identidades nacionales sino también étnicas y entre clases sociales, alentado por el Estado, cuando se dice que el virus es importado de China.

Estados nacionales son vulnerables a las transmigraciones de agentes patógenos y se inoculan entre los poros de la moderna sociedad capitalista mundial, sin dejar territorios exentos.

No obstante, en el imaginario político aún persiste el espectro de la soberanía de los Estados nación como el ámbito desde el cual es posible afrontar los riesgos y peligros de un problema como la pandemia que se reconoce adquiere un alcance global, sin fronteras. Desde la configuración estatal se pretende contener la virosis en espacios acotados la propagación, sin que exista una estrategia mundial compartida y fundamentada científicamente, a no ser las disposiciones que recalcan en el comportamiento de los individuos y las familias: confinamiento, uso de cubrebocas y distanciamiento. La soberanía política estatal es un terreno pedregoso donde se guarecen intereses oligárquicos que se desdoblán, a conveniencia entre lo nacional y lo mundial, si bien prevalecen normas e instituciones que mantienen y preservan un dominio interno férreo, también se despliega una interdependencia externa, donde suelen imponerse relaciones asimétricas de poder.

Al efecto se elabora y difunde un discurso mediático según el cual el Estado asume la atribución de proteger a la ciudadanía en los ámbitos de su nación ante el peligro que significa un virus «ex-

tranjero», una amenaza que, como es usual en el discurso del poder, viene de fuera, como vienen de fuera los inmigrantes, los terroristas y otras fuerzas malignas que inoculan el sacrosanto ser nacional. Ante el temor que este discurso concita, se justifica, de nueva cuenta, la implantación de normas de protección que cierran las fronteras y se alimentan discursos y prácticas xenófobos; pero más específicamente se implementan medidas obligatorias como la clausura de actividades productivas, comerciales, educativas y convivenciales; además se despliega la vigilancia policiaca y militar, inclusive se decreta el Estado de excepción y el toque de queda, por lo que en definitiva se impone el enclaustramiento del país, el encierro nacional y el confinamiento en casa. El escenario geopolítico construido es el de países enclaustrados al amparo de la protección nacional o comarcal, donde el cierre de fronteras interiores no sólo se considera lícito y necesario, sino incluso apremiante y forzoso. La xenofobia estatal no sólo marca diferencia entre las identidades nacionales sino que también subraya diferencias de clase y segregaciones étnicas.

Cuando desde el poder hegemónico mundial se dice que el virus es importado, específicamente de China, se afilan los instrumentos ideológicos y propagandísticos del imperio, y se alienta una

animosidad xenófoba, donde el denuedo contra los extranjeros se entremezcla con el fenómeno de los refugiados o inmigrantes, en vías de cerrar las fronteras, endurecer el control de accesos y reforzar la vigilancia militar y policial. Asimismo, se desvanece la solidaridad internacional, no sólo para establecer una estrategia conjunta, en el «concierto de las naciones», que, atendiendo a criterios científicos y políticos bien fundados, permita contener y revertir en definitiva la pandemia, y facilite la reconstrucción de las instituciones sanitarias para contener las pandemias presentes y futuras. Pero el retorno al nacionalismo, impide la extensión de los lazos de solidaridad y el apoyo prioritario a los países más afectados, los subdesarrollados, puesto que prevalece el principio de competencia entre los países desarrollados, que en el marco de un mercado global, concentran los recursos científicos, las vacunas y los mayores presupuestos para contrarrestar los efectos sociales. En la competencia internacional no hay reparos éticos sino negocios, y ante la crisis humanitaria, persiste la consigna no declarada de que cada quien se rasque con sus propias uñas.

La emergencia sanitaria llegó en el momento en que se verificaba una guerra comercial ascendente entre las potencias económicas que se disputan la hegemonía mundial: Estados Unidos y China. El presidente estadounidense Donald Trump comenzó imponiendo aranceles altos a las importaciones de determinados productos chinos, además de implementar una ofensiva legal contra algunas marcas emblemáticas de su contrincante, a lo que el presidente chino Xi Jinping respondió con medidas arancelarias. Con el advenimiento de la pandemia de COVID-19 y enfrascado en la contienda presidencial, Trump no perdió la oportunidad de atribuir a China la responsabilidad en la gestación y propagación de la enfermedad al denominarla simple y llanamente el «virus chino».

Estatidad rediviva

En este escenario, resuenan nuevos llamados a defender y reconstruir la figura maltrecha del

Estado providencial y el desmantelado sistema de sanidad pública, al tiempo que se cuestiona la política que lo reduce todo a la lógica del mercado, como es habitual en épocas de crisis. También se pronuncian discursos a favor de la alicaída soberanía del Estado nación, para erigir una fortaleza política imaginaria. Pero en el ámbito político se percibe una confusión entre la invocación a la soberanía estatal y la defensa de los servicios públicos, donde la sustracción de la sanidad pública de la lógica del mercado supondría un acto de soberanía que vendría a corregir la delegación consentida por el proyecto neoliberal.

El término soberanía (del latín *superanus*) significa «superioridad» con respecto a las leyes y obligaciones que limitan la potencia del Estado, frente a otros Estados y antes sus ciudadanos. Así, el Estado soberano se coloca por encima de los compromisos y obligaciones que es libre de contraer y de revocar a su conveniencia o, en determinados casos, por compromiso o sujeción. No obstante, el Estado, como poder político o entidad pública, sólo puede actuar mediante sus representantes, que no pueden sino encarna la razón del poder político, que condiciona el ejercicio de sus funciones. La superioridad del Estado significa entonces la superioridad de sus representantes con respecto al entramado de leyes, obligaciones y compromisos. De tal suerte que la formación de bloques regionales, como el de América del Norte (a instancias del Tratado de Libre Comercio [TLCAN] y su secuela el T-MEC) o la Unión Europea (UE) significan la delegación relativa de la soberanía de cada uno de los Estados miembros, sobre todo en el segundo caso, donde hay un Parlamento Europeo donde sesionan los eurodiputados que toman decisiones obligatorias para los Estados miembros. Lo mismo puede decirse de organismos supranacionales, integrados por los Estados miembros, que toman determinadas decisiones de incumbencia regional o global, como puede ser la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y sus muchos organismos, incluyendo, sobre todo para el caso de la pandemia, a la Organización Mundial de la Salud (OMS) y los organismos internacionales en el ámbito financiero y comercial: el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial del Comercio (OMC).

La fórmula general que han ensayado los Estados nacionales es el deslinde de la responsabilidad social del Estado y del capital para transferir la responsabilidad hacia los individuos y las familias mediante el disciplinamiento social y la ideología del cuidado de sí mismo.¹ Los Estados se deslindan del compromiso de organizar un sistema de seguridad social universal, servicios de salud gratuitos y de acceso universal, además de eludir la gestación de un sistema hospitalario

¹ Carlos Montaña, «Desarrollo comunitario, economía solidaria, empoderamiento y participación. Un camino para la lucha social», *Estudios Críticos del Desarrollo*, vol. IX, núm. 17, 2019.

de primer nivel, la formación de personal médico, la habilitación de infraestructura y la generación de tecnología con el respaldo de centros de investigación y una red de universidades públicas. El modelo de gestión que transfiere la función social de la salud a la órbita del mercado no sólo se constriñe al ámbito de un solo país sino que se inscribe en una ola de cambio de paradigma internacional, como parte de un consenso cuasi mundial y en el marco de una institucionalidad supranacional que lo diseña, promueve y supervisa. De igual modo, el capital elude su responsabilidad, porque su interés inmediato y único es la obtención de ganancias, y no garantizar la salud pública. En virtud de lo cual los monopolios farmacéuticos multinacionales se apropian de un cúmulo de conocimientos y productos generados por el trabajo social, los patentan, y los convierten en mercancías que se venden como marcas exclusivas, sean medicamentos, vacunas o insumos hospitalarios, y aun cuando su origen es social, sus altas rentas son privadas, en tanto que la atención de las enfermedades está siendo mediada por las normas del mercado. En contraste, los individuos y grupos familiares son señalados por las autoridades como los responsables inmediatos de contrarrestar los estragos de las pandemias infecciosas y no infecciosas, para ello les instruyen que tienen que adquirir formas de producir y consumir, hábitos y estilos de vida, que sean compatibles con la «nueva normalidad», además de hacerse cargo del cuidado de su propia salud y de adquirir medicamentos ante el desabasto y de buscar atención médica privada, si el sector público resultara insuficiente. En el caso concreto de la pandemia, las medidas enunciadas por las autoridades apelan al individualismo: lavarse las manos, usar cubrebocas, guardar distancia entre personas y quedarse en casa. No se discute la necesidad de cambiar la política estatal en materia de salud pública, junto al sistema de educación, alimentación, vivienda y trabajo. Tampoco se hace explícita la responsabilidad de las empresas en la propagación de las enfermedades debido a la fuerte carga de toxicidad y contaminación de los procesos productivos, la destrucción del medio ambiente, la producción de mercancías dañinas, el trabajo precario e inseguro, la procreación de enfermedades y el desmantelamiento del sector público que teje una red de protección social.

Entre el imperativo del capital y el de la vida

Los Estados se muestran resueltamente incapaces de contener la pandemia de COVID-19, sin mencionar a otras pandemias o epidemias de enfermedades infecciosas y no infecciosas. Los gobernantes han sido sorprendidos por la crisis sanitaria al mando de una institucionalidad sanitaria desmantelada por las políticas de privatización y austeridad que limitan seriamente la capacidad estatal para atender a los enfermos de ésta y otras enfermedades, a las cuales no se les brinda la misma atención ni publicidad, pese a que sean igualmente

letales, si no es que más. La infraestructura y equipamiento de hospitales y centros de salud, además del personal sanitario y los medicamentos son notoriamente insuficientes para afrontar esta peliaguda contingencia. El origen del problema no es tanto la viralidad de la COVID-19 como la virulencia ideológica de los gobernantes adictos al neoliberalismo que se han ocupado de desmantelar y privatizar los sistemas de seguridad social. En descargo de la gestión pública, las grandes farmacéuticas controlan la investigación y desarrollo de la salud pública, incluyendo los diagnósticos, medicamentos y tratamientos.

Los Estados gestionados por políticos de izquierdas y derechas adoptan el consenso neoliberal, que para efectos prácticos se traduce en el dogma de la disciplina presupuestal, la disminución de impuestos al capital, la austeridad en el gasto, el aumento en las partidas de las fuerzas armadas y la disminución del gasto social. Esta política entraña una deuda social en materia de desarrollo social, en la medida en que se incumplen derechos sociales, se disminuye la provisión de bienes públicos y se constriñe la institucionalidad encargada de atender rubros sensibles de la reproducción social, tales como salud, alimentación, educación, ciencia y cultura, entre otros.

Contrario a la prédica ideológica neoliberal, que arguye que el Estado es así como una entidad que se reduce a las funciones de ley y orden, una entidad burocrática que entorpece el mercado, en realidad la inversión estatal en el ámbito de la innovación ha sido fundamental para el desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo, es decir, para incrementar la productividad del trabajo. La agenda de investigación y desarrollo con fondos públicos ha redundado en mejoras tecnológicas inusitadas, pero los frutos del progreso tecnológico han sido apropiados por las grandes corporaciones privadas y con ello controlan su diseño y venta, a la vez que se apropian de incommensurables ganancias. La inversión pública del Estado, centros de investigación y universidades públicas suele ser apropiada por los monopolios farmacéuticos que patentan los hallazgos y privatizan los beneficios. Este mecanismo se ha

incentivado desde la teoría y la práctica, como la llamada triple hélice, pero más resueltamente cobra su significado en la figura del Estado capitalista como inversor estratégico.²

El Estado o los Estados no se han organizado para implementar una estrategia que diagnostique y afronte estructuralmente la pandemia y los grandes problemas de salud pública mundial. Más bien optan por políticas reactivas, defensivas y conservadoras. Por ejemplo, el cometido de «reactivar la economía» se realiza con programas de rescate y apoyo a las grandes empresas privadas, a las cuales se les atribuye el papel de generar crecimiento, empleo y bienestar, por lo que se les canalizan apoyos fiscales y crediticios, entre otras disposiciones. Asimismo, se implementan medidas de urgencia para acondicionar al mínimo el aparato hospitalario del sector público, como la «reconversión» de hospitales, la contratación temporal de más personal médico, la adquisición de equipo —como respiradores artificiales—, la compra de medicamentos y la habilitación de albergues. En menor grado, se aplican medidas como seguro de desempleo, ingreso básico universal, apoyo alimentario y, menos aún, se pone en cuestionamiento la norma neoliberal de austeridad y privatización aplicada al conjunto de los servicios públicos, destacadamente a la salud y la educación, ramos que inciden en el llamado salario social y en la dinámica de reproducción social.

El marco político de la restricción presupuestal y los límites al endeudamiento se mantienen, y constituyen el marco de posibilidades de los apoyos de emergencia, que eventualmente pudieran ser ensanchado mediante la contratación de deuda para afrontar la contingencia. De ahí que se opte preferentemente por las medidas restrictivas de confinamiento en el ámbito privado de las familias, y no en respuestas sociales de gran calado, que derivarían en reformas del Estado y en un nuevo paradigma de organización social, de sustentabilidad ambiental y de reestructuración del mundo del trabajo.

Los gobiernos de los Estados nacionales han reaccionado de manera diferenciada. Los Estados se sitúan entre la emergencia sanitaria y el imperativo económico, objetivos que aparecen, en primera instancia, como irreconciliables, y asumen un papel de arbitraje ante ese aparente dilema, que puede o no corresponder con la prescripción de la OMS y otros organismos internacionales. En ese marco, se han impuesto una variedad de políticas que pretenden responder a la pandemia, cuyo trazo general puede catalogarse como el descargo de la responsabilidad social del Estado, quien se reconoce incapaz de diagnosticar, contener y tratar a los enfermos. En definitiva, se transfiere la carga de la responsabilidad a los individuos y las familias, a quienes se les transmite la ordenanza de «quedarse en casa», de asumir la reclusión obligatoria en el hogar como la mejor medida para responder a la

pandemia; asimismo, se difunde la ordenanza de la «distancia social», que inhibe la interacción humana más elemental y cotidiana, pero también se penalizan las reuniones colectivas, desde fiestas, conciertos y celebraciones religiosas, pasando por actividades educativas y culturales, hasta movilizaciones, protestas y mítines. Entre las disposiciones que se han tomado en materia epidemiológica se puede destacar la aplicación de pruebas, el aislamiento de casos positivos detectados y el monitoreo de la red de contactos, aunado a los multicitados llamamientos para el uso de cubrebocas, el distanciamiento físico y la higiene personal, sin omitir el confinamiento obligatorio y el toque de queda en los casos más extremos. La variedad de disposiciones adoptadas por las autoridades de los diversos países puede catalogarse en cuatro tipos, no necesariamente excluyentes entre sí: el autoritarismo, el paternalismo, la indiferencia y la negación.

a) Medidas autoritarias. El Estado asume un papel central en el diseño, ejecución y vigilancia de la estrategia de contención de la pandemia, con medidas coercitivas, disciplinamiento social y vigilancia cibernética. En China, país donde presuntamente se registró el origen mismo de la pandemia de COVID-19, particularmente en las ciudades de Wuhan y Hubei, se implementó una estrategia de aislamiento total de los portadores del virus y el confinamiento absoluto. Las ciudades fueron cercadas virtualmente. En otros países asiáticos, como Corea del Sur, también se implementaron medidas similares, entre las que se incluyen el rastreo sistemático, aislamiento de portadores del virus y «distancia social». En esa sintonía, en Italia se decretó el confinamiento absoluto. Las medidas autoritarias corresponden a una suerte de dictadura sanitaria, reforzada con vigilancia militar y policial de los espacios públicos, donde se impone la norma de la disciplina social. Los Estados que responden con medidas más duras decretan un «Estado de emergencia», como ha sucedido en Italia, España y Francia, o formas no declaradas de un «Estado de excepción» o «toque de queda», que pueden no ser declarados, pero la vigilancia militar y policial,

² Mariana Mazzucato, *El Estado emprendedor. Mitos del sector público frente al privado*, Barcelona, RBA, 2014.



además de la cibervigilancia, se utilizan como dispositivos para una férrea gobernabilidad con disciplinamiento sanitario que impide el libre tránsito, la libre manifestación, la libertad de reunión, incluyendo la restricción a la libertad de movimiento y de trabajo.

b) Medidas paternalistas. La política contenciosa impuesta por los gobiernos nacionales ha sido la del confinamiento y la disciplina social (uso del cubrebocas, «distancia social», reclusión, etcétera). Dentro de ese marco, se trata de una disposición propia del «paternalismo libertario», según el cual el Estado ayuda a los ciudadanos a tomar las mejores decisiones personales en un ámbito donde prevalece la voluntad, es decir, se influye en la conducta de los individuos, pero no se cancela la libertad de elección. Se pretende concitar que los ciudadanos tomen las decisiones correctas mediante estímulos suaves donde el ciudadano asume que toma decisiones libremente. Esto se traduce en la posibilidad de asumir de buen grado los nuevos hábitos como mantener la distancia, lavarse las manos, retirarse si tose, es decir, se trata de medidas individuales que se toman de manera defensiva, como la mejor manera de protegerse. No se interpretan como medidas restrictivas, sino como prácticas individuales para erigir una barrera, que sin embargo no han resultado suficientes ante la propagación de la epi-

demia. Los gobernantes se presentaban en actos públicos como si con ello negaran la gravedad del problema y anteponían el imperativo económico al problema epidemiológico, bajo el argumento de que una medida constrictiva no sería asumida por la población en los momentos de mayor tensión y ante la tentativa de que el problema económico se agravara.

c) Medidas omisas o indiferentes. La estrategia de gestión epidemiológica conocida como la «inmunidad colectiva» (*herd immunity*) o «inmunidad del rebaño» responde a una visión cínica o fatalista, en tanto alude a una especie de selectividad natural según la cual «mueren los que tienen que morir»: los más débiles y enfermos, los más viejos, los que ya no tienen asignado un papel social que desempeñar. Esta modalidad puede explicar la pasividad inicial de algunos gobiernos, como el de Gran Bretaña, en contraste con otros que optaron por medidas restrictivas inmediatas, como los de Francia y Alemania. Los estrategias de la «inmunidad del rebaño» confían en que el contagio colectivo genera las defensas o inmunidad que habrá de traducirse en un «retardo», una «atenuación» o un «aplanamiento de la curva de contagio». Por ello renuncian a implementar medidas de control y seguimiento como el rastreo sistemático y el confinamiento de la población. Su concepción de selectividad

Líderes populistas negacionistas, adscritos al pensamiento mágico, de raigambre religiosa, con posturas antiintelectuales, reacios a los aportes científicos, propensos a exaltar su personalidad, ideas propias y ocurrencias: Donald Trump de Estados Unidos, Jair Bolsonaro de Brasil, Andrés López de México y Boris Johnson de Gran Bretaña.

darwiniana les permite justificar que una gran parte de la población (entre 50% y 80%) llegue a contraer el virus y con ello admitir la muerte de un número indeterminado de personas (pueden ser centenares de miles o millones de personas) entre los que de todos modos se iban a morir, como los que ya tenían enfermedades crónico-degenerativas, los más viejos o los improductivos.

d) Medidas negacionistas. Una variante de los omisos e indiferentes son los líderes populistas negacionistas, embelesados en el ejercicio de su poder personal, indiferentes ante los problemas reales de la sociedad. Se trata de los líderes adscritos al pensamiento mágico, de raigambre religiosa, con posturas antiintelectuales, reacios a los aportes científicos, propensos a exaltar su personalidad, prejuicios, ideas propias y ocurrencias. Es el caso de los gobernantes populistas más estridentes, como Donald Trump de Estados Unidos, Jair Bolsonaro de Brasil, Andrés López de México y Boris Johnson de Gran Bretaña. Estos presidentes llegaron a la presidencia con un discurso populista de derechas o de izquierdas-derechas, sin ser parte del núcleo duro del poder político y diciendo representar los intereses del pueblo frente a la élite gobernante. En lo tocante al coronavirus, contraviniendo a las recomendaciones de científicos, se muestran renuentes a adoptar las medidas de control y utilizan sus desplantes personales para negar el problema: no usan el cubrebocas, se reúnen con sus seguidores en mítines públicos, dicen estar protegidos contra el contagio, etcétera. No en balde, la indolencia gubernamental se traduce en el hecho de que los países que dirigen están entre los primeros 10 con más casos de afectación por la pandemia. Por tanto, ejercen un liderazgo negligente.³

Militarismo y espacio público

Un hecho sintomático de la pandemia es la disputa por el espacio público. Antes de la pandemia, acontecían movilizaciones masivas de protesta ciudadano contra sus gobiernos por diversas causas en Hong-Kong, Iraq, Chile, Ecuador, Colombia, Líbano, Francia, Estados Unidos y México, entre otros. Sin embargo, las medidas restrictivas impuestas contribuyeron a vaciar las calles y a despresurizar las presiones políticas que padecían los gobiernos. Las calles vacías ahora son resguardadas por policías, guardias nacionales y ejércitos. Incluso, algunos gobernantes han declarado que esto es una «guerra»,⁴ para justificar la militarización, como si el virus fuese un ejército de ocupación ene-

miga que se tuviera que combatir con las fuerzas armadas y policiales.

Sea como fuere, estas medidas de fuerza sirven para restringir las libertades individuales, la libertad de manifestación, sobre todo a los gobernantes que han estado brindando mayores potestades y un papel renovado a los militares, lo cual redundará en el cierre de fronteras a la migración y la exaltación del nacionalismo, en contraposición a las libertades democráticas y la cooperación internacional.

La presencia de fuerzas militares realizando funciones policiales del orden civil no sólo rebasan sus marcos institucionales y funciones, sino que contrarrestan las libertades individuales y la democracia, particularmente en los casos donde las fuerzas castrenses tienen influencia política en los gobernantes.

En Estados con debilidad institucional, colocar a las fuerzas armadas en el desempeño de funciones civiles, como la seguridad ciudadana, la producción y distribución de medicinas, el manejo de la crisis sanitaria, entre otras, convierte al régimen político en militarista y menos democrático. Y eventualmente hace más complicado que el ejército retorne a sus funciones básicas. Un escenario como este plantea una tensión entre, por una parte, el autoritarismo y el militarismo, y, por la otra parte, la libertad ciudadana, los derechos humanos y la democracia.

El Estado de excepción está previsto en diversas constituciones de países reputados como democráticos, para afrontar catástrofes como la pandemia, y las fuerzas armadas pueden ser convocadas a colaborar. El problema es dilucidar si es legítimo declarar Estado de excepción y extralimitar las funciones de las fuerzas armadas. En todo caso el desafío es establecer controles sobre los militares desde los poderes civiles y democráticos.

Tentaciones autoritarias

El autoritarismo político se presenta en aquellos casos donde los gobernantes se arrojan mayores facultades, centralizan el poder, disminuyen los contrapesos, anulan la división de poderes

³ Jùlia Alsina, «Bolsonaro, Trump, AMLO y Johnson, el liderazgo negligente», en Antoni Gutiérrez-Rubí y Carles Pont Sorribes (coords.), *Comunicación política en tiempos de coronavirus*, Barcelona, Cátedra Ideograma-UFP de Comunicación Política y Democracia, 2020, pp. 60-66, en <https://www.upf.edu/documents/220602201/233560922/J%C3%99LIA+ALSINA.pdf/b8e5729d-8ad6-4838-756e-bb5419cfed2e>

⁴ Marina Sardiña, ««Estamos en guerra sanitaria»: Macron anuncia medidas para enfrentar el COVID-19», *France 24*, 16 de marzo de 2020, en <https://www.france24.com/es/20200316-macron-francia-coronavirus-medidas-guerra-sanitaria>

y diluyen las libertades individuales. El alegato que pretende justificar esa determinación es que requieren centralizar las decisiones y facultades en el poder ejecutivo que representan, y que de hecho quisieran encarnar sin contrapesos. Estos gobernantes de cariz autoritario pueden tener gran arrastre popular, ser carismáticos, gozar de una sobreexposición mediática, y aspirar, en todo momento, a ser hombres fuertes, incontestables.

El ejercicio unipersonal del poder alimenta la tentación de gobernar por decretos, invertir por adjudicación directa, gobernar con el ejército, imponer su visión del mundo, denostar a la crítica, anular el contrapeso parlamentario, cooptar al poder judicial, domeñar a la prensa, dictar la agenda pública de discusión, desviar la atención de problemas estructurales, lanzar escándalos mediáticos, tomar decisiones de manera pragmática y anteponer la popularidad individual a los grandes problemas sociales.

Desvaríos populistas

El populismo se define como un movimiento político que apela al «pueblo», la «gente», en contraste con las «élites» o el «*establishment*», desde una perspectiva que omite a las clases sociales y se puede inclinar hacia la izquierda o la derecha del espectro político. La ambigüedad ideológico-política es un terreno fértil para los objetivos políticos que se valen del juego de equilibrios y la administración de los conflictos. La proposición básica es la del pueblo contra los poderosos. No postula un programa político específico, sino que se orienta a determinados temas, como la corrupción o el nacionalismo. Su discurso es de tintes moralizantes en torno a la defensa del pueblo frente a los intereses perversos de los poderosos, sean nacionales o multinacionales. Opta por un estilo directo e inmediato, que prescinde de organizaciones intermediarias, sean partidos o instancias de participación democrática o instituciones. Su noción de sociedad es dicotómica y tiene como referente la imagen de un enemigo. En ese marco, el pueblo siempre tiene la moral de su lado, pues representa a la mayoría de la sociedad.⁵

La fuerza del líder carismático, que dice encarnar al pueblo, se basa en su moral, en sus ideas personales, que son refractarias al conocimiento científico, al saber experto, al estudio detallado de los problemas. Basta con las intuiciones, la tradición y los preceptos religiosos.

Por si fuera poco, la palabra pandemia significa «reunión del pueblo», pero para efectos epidemiólogos significa la propagación de una enfermedad viral. Frente al problema pandémico del coronavirus, los líderes populistas asumen posiciones semejantes: negación de la pandemia, descreimiento de los hallazgos científicos, renuencia a adoptar medidas de contención y tratamiento, preeminencia de los

intereses económicos sobre la vida concreta de las personas y exaltación de la gestión de su propia administración. A continuación, se reproduce un catálogo de perlas declarativas de los líderes populistas negacionistas:

⊕ Trump, presidente de Estados Unidos: «Tenemos todo bajo control»; «el remedio puede ser peor que la enfermedad»; «nuestro país no está diseñado para cerrar»; es suficiente «con que se laven las manos más veces»; el coronavirus «muere con el calor».

⊕ Bolsonaro, presidente de Brasil: «Es apenas una pequeña gripe o resfriado»; «va a morir gente, lo siento, pero no podemos parar una fábrica de autos porque hay un accidente de tránsito»; «acompañamos a pastores y religiosos para anunciar que pedimos al pueblo brasileño un día de ayuno en el nombre de Brasil, libre de este mal lo antes posible»; «lo que está sucediendo en el mundo muestra que el grupo de riesgo está compuesto por personas mayores de 60 años. Entonces, ¿por qué cerrar las escuelas cercanas? Raras veces los casos fatales son de personas sanas menores de 40 años»; sobre las muertes: «¿Y qué? Lo siento. ¿Qué quieres que haga? Soy un Mesías, pero no hago milagros».

⊕ López, presidente de México: «Detente enemigo, que el corazón de Jesús está conmigo»; «nos vino como anillo al dedo»; «si pueden hacerlo y tienen posibilidad económica, pues sigan llevando a la familia a comer a los restaurantes»; «miren lo del coronavirus, eso de que no se puede uno abrazar, hay que abrazarse, no pasa nada... así... nada de confrontación, de pleito»; «no apanicarnos, vamos hacia adelante y no dejar de salir. Todavía estamos en la primera fase (...) sigan llevando a la familia a comer, a los restaurantes, a las fondas»; «vamos bien porque se ha podido domar la epidemia, en vez de que se disparara (...), aquí el crecimiento ha sido horizontal»; «me voy a poner un tapaboca, ¿saben cuándo?, cuando

⁵ Peter Imbusch, «Populismo», *InterAmerican Wiki*, Universität Bielefeld, 2012, en [www.uni-bielefeld.de/\(es\)/cias/wiki/p_Populism.html](http://www.uni-bielefeld.de/(es)/cias/wiki/p_Populism.html)

no haya corrupción ya»; sobre los muertos: «Ya (hay) muchos aquí en nuestro país, más de 60 mil fallecidos, sin embargo, va la pandemia cediendo».

⊕ Lukashenko, presidente de Bielorrusia: «No hay virus aquí. No lo has visto volar, ¿verdad?»; el miedo al coronavirus es «nada más que una psicosis».

⊕ Mnangagwa, presidente de Zimbabue: «El coronavirus es la obra de Dios para castigar a los países que nos han impuesto sanciones».

⊕ Johnson, primer ministro del Reino Unido: «Estaba en el hospital la otra noche donde creo que había pacientes con coronavirus y les estaba estrechando la mano a todos».

⊕ Macron, presidente de Francia: «Estamos en guerra».

Para finales de julio de 2020, el *ranking* de muertes por el virus SARS-CoV-2 estaba encabezado por los países gobernados por líderes populistas, negacionistas y negligentes: en primer lugar se encuentra Estados Unidos bajo la presidencia de Donald Trump con 156 mil muertes; en segundo lugar Brasil, con Jair Bolsonaro, con 92 mil 475 muertes; en tercer lugar México, con Andrés López, con 46 mil 688 muertes; y en cuarto lugar Reino Unido, con Boris Johnson, con 46 mil 119, según los datos del Panel Público de COVID-19 del Centro de Ciencia e Ingeniería de Sistemas en la Universidad Johns Hopkins. Estos datos se actualizan día con día y las posiciones pueden cambiar, pero muestran un desempeño nocivo y catastrófico para la sociedad de estos gobernantes, más allá de su letanía discursiva autosuficiente.

No deja de ser sintomático que en el concierto de una pandemia mundial haya países que sin embargo no padecieron prácticamente los estragos de la propagación del coronavirus o lo lograron controlar a tiempo sin mayores bajas en pérdidas humanas, como ha sido el caso de Finlandia. El punto es que los países con menor incidencia han tenido una respuesta institucional y científica. En contraposición a los gobiernos negacionistas o negligentes que dejaron que la inercia decidiera, a querer o no, «que se mueran los que se tengan que morir». La diferencia es que la responsabilidad no se descarga en el individuo y las familias, sino que se asume como asunto de Estado, se fundamenta científicamente y se organiza socialmente. Para ello, obviamente, se tienen que destinar recursos presupuestales y fortalecer las capacidades institucionales en materia de salud, empleo, inversión y desarrollo.

Los países nórdicos (Islandia, Finlandia, Dinamarca y Noruega, con excepción de Suecia) lograron frenar la pandemia mediante una estrategia de atención temprana que combina ciertas restricciones pero con la aplicación de pruebas, rastreo de cadenas de contagio, aislamiento de los infectados y cuidados médicos a quienes lo requieran. En Islandia, por ejemplo, la política fue la aplicación masiva y gratuita de pruebas.

México, un galimatías mórbido

«Pórtense bien»

En México, el abordaje de la pandemia ha sido errático, ambiguo y contradictorio, a semejanza de lo que ha sucedido en Estado Unidos y Brasil, precisamente en un momento donde se esperaba que el gobierno de López Obrador impulsara un cambio sustancial en el Estado, el gobierno y la sociedad, según su promesa de la «cuarta transformación». Sin embargo, su gobierno, más que en un proyecto de transformación social, se basa en un liderazgo a la usanza de los caudillos priistas de viejo cuño con tintes mesiánicos, que asume rasgos bonapartistas o populistas. El centro gravitacional es la figura dominante del presidencialismo sobre la sociedad civil, donde irradia un aspirante a hombre fuerte, que espera el seguimiento de sus ideas y propuestas a pie juntillas, sin admitir la crítica.

En el caso de la epidemia de coronavirus, el presidente ha seguido el comportamiento de otros presidentes derechistas y populistas, como Donald Trump, Jair Bolsonaro o Boris Johnson, quienes en definitiva niegan la existencia de la pandemia: no siguen las recomendaciones de usar cubrebocas, no creen en las recomendaciones de los científicos, suponen que su intuición es superior y confían en que la gente debe seguirlo sin cuestionar. No contento con ello, el presidente mexicano exhibe imágenes religiosas como amuletos que lo protegen, se mofa de la pandemia diciendo que «no pasa nada, hay que abrazarse», o que le cayó «como anillo al dedo» para sus propósitos políticos, y además ha expresado con sorna que la pandemia «está domada». El presidente López ha hecho caso omiso de la pandemia y en marzo de 2020, como antes y después, seguía haciendo su vida normal y compelió a las familias a «salir a comer fuera».

El subsecretario de Salud, Hugo López Gatlí, quien ha sido la voz cantante en la gestión de la pandemia —pues el secretario del ramo, Jorge Alcocer, no asume su papel, y cuando lo hace sigue con el rosario mágico discursivo: «México está con buen pulso y sin arritmias»—, le ha robado

popularidad y presencia pública mediática al mismo presidente, pero se ha mostrado condescendiente con su jefe supremo defendiéndolo y arguyendo que su «fortaleza es moral» y que está protegido contra el riesgo de contagio, por lo que realizarle una prueba «no tendría ninguna lógica científica».⁶ También ha dicho que no está demostrado científicamente que el cubrebocas contenga el contagio, en contra de la prescripción de la OMS y de innumerables epidemiólogos y científicos. En tanto que el presidente es negacionista, su vocero epidemiólogo se adhiere a la estrategia de «inmunidad del rebaño» y está a la espera del «aplanamiento de la curva» de contagios, mediante lo cual se supone que habrá contagios entre la población que a la postre desarrollará inmunidad y resistencia biológica, es decir, la propia interacción humana generaría barreras, sin necesidad de que el Estado y sus instituciones tengan una intervención relevante. El funcionario había previsto que un escenario «catastrófico» sería si México llegara a registrar 60 mil muertes por la pandemia,⁷ pero ese umbral ya se rebasó y ha superado los 80 mil, según las propias cifras oficiales, sin ninguna consecuencia política ni autocrítica.

En uno de los documentos más controversiales, para atender la contingencia, el presidente López Obrador emitió el «Decálogo para salir del coronavirus y enfrentar la nueva realidad»⁸, que contempla, entre otras medidas: «Mantener una actitud positiva; no dejarse envolver por lo material y evitar el consumismo; cuidar la salud, bajar de peso y vivir <sin angustias>; estar informado sobre la opinión de los expertos, y buscar el camino hacia la espiritualidad, amar a la naturaleza y a la patria». En ese documento plantea que la población «siga su propio criterio» en la aplicación de las medidas sanitarias para afrontar el problema de contagio de COVID-19, tenga buenos pensamientos, se porte bien, entre otros consejos moralistas. Una prédica conservadora de corte religioso que propala como solución mágica a cualquier problemática social emergente.

Austeridad letal

En vez de promover una estrategia estatal y gubernamental para reforzar los servicios de salud pública y fortalecer el «Estado social», como era de esperarse de un gobierno cuando menos reformista, se ha continuado profundizando a rajatabla el dogma neoliberal de la austeridad, es decir, el mantenimiento del superávit presupuestal

sin incremento de impuestos al gran capital, la reasignación del presupuesto hacia proyectos insignia del gobierno, el pago garantizado de la deuda y el reforzamiento de las partidas al sector militar, a costa del recorte de programas, proyectos y empleos del sector público, con ajustes al gasto social, la carga tributaria al grueso de los contribuyentes, el desempleo y la contención salarial.

Por obra de la austeridad neoliberal (rebautizada como «republicana»), se han realizado recortes y subejercicios de los recursos presupuestales en prácticamente todas las áreas de la administración pública. Por decreto, se recortó 75% del presupuesto de las dependencias gubernamentales, que mina los servicios públicos y las capacidades institucionales, no sólo del sector salud, sino también de educación, ciencia, tecnología y otras áreas sensibles del capítulo social, sin contar con el económico. Además, los subejercicios, que llaman «ahorros», representan gastos programados no ejercidos por el gobierno.

Insospechadamente, en el contexto de la pandemia de COVID-19, en lugar de reforzar al sector salud, el gobierno siguió con su visión dogmática y ordenó un recorte de mil 844 millones de pesos a la Secretaría de Salud, entre enero y mayo de 2020. Además en esa dependencia, como en las demás, se incurre deliberadamente en el no gasto de recursos programados, que para este mismo año representan 10% del monto asignado. Debido a ello, el gobierno coarta sus capacidades institucionales y elude su responsabilidad social de, en este caso, hacer pruebas masivas, habilitar hospitales, proteger al personal médico y desplegar una estrategia clara para contener las muertes, más allá de las conferencias diarias sobre la gráfica de muertos y contagios o el llamado semáforo de riesgo epidemiológico nacional. El presupuesto asignado a salud bajó, desde su nivel más alto de 2.8 del PIB a 2.4.

Cuando el gobierno de México se vio obligado a adoptar la estrategia del confinamiento con la declaratoria de «quédate en casa», y ante la consecuente propagación del desempleo, el cierre de empresas, el desplome de la economía y el

⁶ Alberto Morales, «La fuerza del Presidente es moral, no es fuerza de contagio», *El Universal*, 16 de marzo de 2020, en <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/politica/la-fuerza-del-presidente-es-moral-no-es-una-fuerza-de-contagio>

⁷ Hugo López Gatell, «En escenario muy catastrófico se estimó hasta 60 mil muertos por COVID-19: López-Gatell», *Milenio*, 4 de junio de 2020, en <https://www.youtube.com/watch?v=r10M6k-kGM4>

⁸ Andrés Manuel López Obrador, «Decálogo para salir del coronavirus y enfrentar la nueva realidad», 13 de junio de 2020, en <https://presidente.gob.mx/wp-content/uploads/2020/06/Deca%CC%81logo-para-salir-del-coronavirus-y-enfrentar-la-nueva-realidad.pdf>

empobrecimiento, el gobierno siguió obstinado en la austeridad a rajatabla con el recorte de 75% del presupuesto federal y sin canalizar recursos estratégicos para la atención de la población afectada. México no dispone de seguro de desempleo ni de ingreso básico universal ni de apoyo alimentario; pero tampoco se realizaron diagnósticos, monitoreo a infectados y atención integral y universal a todos los enfermos por la pandemia y por otras enfermedades subyacentes.

El miedo y la desinformación o, en su defecto, la confusión, son los instrumentos más preciados para quienes gestionan la crisis, pero esa política tiene un elevado saldo mortífero.

Salud pública a la deriva

La política sanitaria nacional ha sido inconsistente y tiene como trasfondo la inexistencia de un servicio de salud universal, sino más bien presenta una profunda inequidad. En México, el gasto para la prevención de enfermedades es insuficiente; al respecto el mayor gasto promedio por derechohabiente es del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), que alcanza 390 pesos, tan sólo 21% de lo que se realiza entre los países de la Organización para la Cooperación y el Desa-

rollo Económicos (OCDE), pero en la Secretaría de Salud es de 113 y en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) 98 pesos. La prevención de la salud incluye la vigilancia epidemiológica, vacunación, protección contra riesgos sanitarios, control de sobrepeso, obesidad, diabetes y enfermedades de transmisión sexual. El gasto también es insuficiente para cubrir el Catálogo único de Servicios de Salud del Instituto de Salud para el Bienestar (Insabi), que sustituye al Seguro Popular.

La desinversión gubernamental parece querer legitimarse en el dicho insistente del presidente mexicano, un izquierdista con talante conservador: «La familia es la mejor institución de seguridad social».⁹ Con tamaña expresión pretende justificar la incapacidad del Estado para afrontar el problema de la violencia, del trabajo de cuidado en guarderías y de la insuficiencia de los sistemas de salud. La tónica es la transferencia de la responsabilidad del Estado y el capital hacia los individuos y las familias, circunstancia que afecta más a las familias pobres.

⁹ Andrés Manuel López Obrador, «Presidente electo presenta Plan Nacional de Paz y Seguridad 2018-2024», 14 de noviembre de 2018, en <https://lopezobrador.org.mx/2018/11/14/presidente-electo-presenta-plan-nacional-de-paz-y-seguridad-2018-2024/>

La política de «quédate en casa» no sólo se aplicó a la población sana sino también a la enferma. Los hospitales comenzaron a negar los servicios a los pacientes y los orillaron a recluirse en sus hogares, donde se acrecentó el número de muertos y el empeoramiento de las condiciones de vida de los enfermos.



La política de cierre de actividades declaradas «no esenciales» detona otros problemas sociales, como el desempleo, la pobreza, las enfermedades, el hacinamiento, el estrés, etcétera. El confinamiento y sus secuelas no se acompaña de medidas mínimas de protección social, como pudiera ser la activación de un seguro de desempleo, un ingreso básico universal, la provisión de alimentos, la aplicación de pruebas, la elaboración de diagnósticos, el seguimiento de casos, la implementación de estrategias para romper las cadenas de contagio, la atención médica a los enfermos, la habilitación de hospitales, la apertura de centros de detección y atención para casos epidemiológicos, la garantía de atención a enfermos crónico-degenerativos y el abasto de medicamentos.

El gobierno de México, obsesionado con los recortes presupuestales, además incurre en subejercicios en el gasto público, y uno de los sectores más castigados ha sido el de salud, circunstancia que se mantiene durante la pandemia: gastó menos que el año anterior.

La política sanitaria es un galimatías. El presidente niega la pandemia y recomienda abrazarse y salir, a la vez que no acepta el uso de cubrebocas, en tanto designa al subsecretario de Salud como vecero especial del tema, quien por su parte se adhiere a la política oficial internacional de confinamiento y «sana distancia», pero no al uso de cubrebocas. No obstante, desde la Presidencia se emiten mensajes confusos entre un presidente negacionista y un vocero oficioso, que confunden a la población. Cuando hay un viraje y se adoptan las medidas de contención de la pandemia que replican las recomendaciones internacionales, simplemente se orientan hacia lo más sencillo, la responsabilidad de sí mismo: «Quédate en casa», lavarse las manos, usar cubrebocas, distancia social y cierre de actividades «no esenciales».

Por su parte, los gobiernos de los estados de la República, sobre todo los del bando opositor, toman iniciativas que se adelantan a la Presidencia en materia de confinamiento, uso de cubrebocas y sana distancia; a la vez que entablan una po-

lémica abierta con el presidente. El tema se partidiza y termina por negociarse los colores del semáforo epidemiológico.

La 4T en cuarentena

La emergencia sanitaria y los problemas estructurales subyacentes han recrudecido la crisis civilizatoria en el país y en el mundo. Al respecto, a continuación se desglosan cinco rasgos críticos.

1. Crisis sanitaria: desmoronamiento del sector salud y espiral de muertes

El dato más apremiante es el de las muertes derivadas o asociadas a la pandemia de COVID-19. Las cifras oficiales muestran que 83 mil 642 personas han muerto y que más de 814 mil se reportan como «casos» que han dado positivo (10/10/2020). Este dato supera con creces el umbral «catastrófico», proyectado como improbable, por el gobierno mexicano. Las estimaciones independientes sugieren que el saldo fúnebre podría alcanzar una cifra cercana a las 175 mil muertes.

De acuerdo a las estadísticas oficiales, los muertos a nivel nacional por COVID-19 en México, a principios de agosto de 2020, son de alrededor de 49 mil con una tendencia al alza. El país se ubica en tercer lugar mundial en este rubro, sólo atrás de Estados Unidos y Brasil. Como ocurre con datos sobre muerte, hay mucha controversia sobre su veracidad, porque se considera la existencia de una cifra negra de muertes, es decir, muertos no contabilizados en las estadísticas oficiales, ya sea por subregistro, deficiencias en el levantamiento de datos o encubrimiento de la realidad. Los analistas independientes estiman que hay un factor multiplicador de dos o tres por cada número oficialmente reportado. A su vez, se han hecho ejercicios de cotejo de actas de defunción donde se advierte un crecimiento inusitado de muertos que supera la dinámica demográfica previsible y que no tiene reflejo en la numeralia oficial. Ello se refleja en un déficit de actas de defunción en el país de 150 mil.¹⁰

La política de «Quédate en casa» no sólo se aplicó a la población sana sino también a la enferma. Los hospitales comenzaron a negar los servicios a los pacientes y los orillaron a recluirse en sus hogares, donde se acrecentó el número de muertos y el empeoramiento de las condiciones de vida de los enfermos. A toda costa, se quería mantener el indicador de «camas disponibles» que estaban vacías, como una muestra sobrada, pero artificial, de capacidad hospitalaria para recibir a enfermos de COVID-19, que en buena medida eran rechazados. Además de que se esparció el temor entre la población de que el ingreso a un hospital era tanto como firmar su acta de defunción anticipada.

¹⁰ Luis Rodríguez, «Cifra negra de muertes por COVID podría ser de 100 mil más», *ContraRéplica*, 4 de septiembre de 2020, en <https://www.contrareplica.mx/nota-Cifra-negra-de-muertes-por-COVID-podria-ser-de-100-mil-mas20204952>

Una pauta de comportamiento de las muertes por COVID-19 ha sido la selectividad por rangos de edad y condición socioeconómica. Desde una visión contextual, México es un país con un potencial sindémico muy elevado, debido a las condiciones de pobreza, deterioro del sistema de salud pública y la proliferación de enfermedades cardiometabólicas y enfermedades crónico degenerativas, como hipertensión, obesidad, diabetes, cáncer. Las condiciones de pobreza generalizada en zonas urbanas y rurales del país se entremezclan con el riesgo de contagio de COVID-19 junto a otras enfermedades preexistentes o latentes. La mortalidad por COVID-19 a nivel nacional es de 37 por 100 mil habitantes, en tanto que en los municipios con mayor incidencia de pobreza la cifra se eleva a 52 por cada 100 mil habitantes. Además de la pobreza, los bajos niveles de escolaridad son receptáculo de una mayor virosis letal: entre los muertos por COVID-19, 71% cuenta apenas con escolaridad básica, es decir, con primaria o menos.

En el conjunto nacional, también se han acrecentado las muertes por otras enfermedades no vinculadas a la pandemia, pero igualmente letales. Es el caso de pacientes que fueron desatendidos por las prioridades hospitalarias fijadas por la emergencia sanitaria o porque contrajeron la COVID-19 estando enfermos y sus defensas biológicas estaban minadas.

2. Crisis económica: un frío cálculo desde el escritorio

Según el secretario de Hacienda, Arturo Herrera, México enfrenta «una crisis por diseño. Es decir, es el resultado de una decisión consciente de utilizar el confinamiento para luchar contra la dispersión del nuevo coronavirus, asumiendo las graves consecuencias».¹¹ Dicha forma de adaptar la realidad a la propaganda gubernamental genera confusión y posterga la solución de la problemática. Los efectos del confinamiento son inmediatos: la desvalorización de la economía con el cierre y quiebra de empresas, el desempleo, la caída en el ingreso de las familias, el desplome del consumo y la inversión. Pero México ya estaba inmerso en una crisis de bajo crecimiento, inseguridad, desempleo, bajos salarios y pobreza. La emergencia sanitaria sólo vino a profundizar los problemas y ha generado una espiral descendente.

Según el FMI, México será una de las economías más golpeadas del mundo como secuela de COVID-19 y prevé una caída de 10.5% del PIB, mientras que a nivel mundial la caída será de 4.9%.¹² La expectativa de recuperación es de 11 años o más.

¹¹ «México enfrenta una crisis económica <por diseño>», *Forbes*, 6 de octubre de 2020, en <https://www.forbes.com.mx/mexico-enfrenta-una-crisis-economica-por-diseño-secretario-de-hacienda/>

¹² Leticia Hernández, «Economía mexicana será de las más golpeadas del mundo por COVID-19, según el FMI», *El Financiero*, 24 de junio de 2020, en <https://www.elfinanciero.com.mx/economia/fmi-hunde-pronostico-de-economia-de-mexico-en-2020-proyecta-caida-de-10-5>

El cierre de empresas, sobre todo pequeñas, ha sido una constante. Según los datos del IMSS, en dos meses cerraron cerca de 10 mil empresas, a partir de la disminución del número de patrones dados de baja. Esta mortandad empresarial es semejante a la verificada en la última crisis económica de 2018. Debido, sobre todo, al cierre de actividades «no esenciales» y, en menor medida, a la disminución de actividades de comercio exterior con el recorte de actividades de suministro de las cadenas globales. No obstante, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) estima que unas 500 mil empresas formales están en peligro de desaparecer, sobre todo del sector de comercio, turismo, manufactura, maquiladoras, construcción e industrias culturales.¹³

La pérdida de empleos es el dato crudo más evidente. En México se perdieron 12.5 millones de empleos tan sólo en el mes de abril de 2020, cuando la población ocupada pasó de 55.7 millones en marzo a 45.4 millones en abril, y los nuevos desempleados no tienen ingresos ni certeza de volver a trabajar, según el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI). En México, de acuerdo con INEGI, 13 millones perdieron su empleo sin posibilidad de buscar otro, 12 millones están subempleados y 9 millones reportan ausencia temporal.

En este periodo, alrededor de 600 mil trabajadores se quedaron sin empleo y sin recibir ingresos, con la incertidumbre de volver o no a laborar, conforme a INEGI. Pero las estimaciones de Cepal son de que se podría generar el desempleo de un millón 573 mil trabajadores formales.

El propio gobierno sufrirá una significativa caída en la recaudación tributaria, tan sólo en abril fue de 7.6%. El más significativo es el declive del rubro de impuesto sobre la renta, vinculado a la actividad empresarial y laboral, con una caída de 26% anual. En conjunto, los ingresos del gobierno disminuyeron 19%. Por si fuera poco, los ingresos petroleros se desplomaron 73.8%, en un contexto de baja de las cotizaciones y descenso de la demanda mundial.

¹³ Cepal, *Sectores y empresas frente al COVID-19: emergencia y reactivación*, Santiago, Cepal, 2020.

Pese a que el gobierno no ha contratado deuda, el endeudamiento de México también se ha incrementado sensiblemente debido a la baja actividad económica. En un año ha crecido 1.51 billones de pesos para ubicarse en un nivel histórico de 52.1% del PIB.

Mientras se enfrentaba el problema más agudo de la pandemia, por solicitud de Estados Unidos se abrieron las maquiladoras automotrices, donde los obreros han estado expuestos a los contagios y muertes.¹⁴

3. Crisis de seguridad: las otras muertes y el militarismo

El gobierno de la 4T se ha caracterizado por asumir un rostro militarista. Ha realizado diversos cambios legislativos para crear un marco jurídico que amplíe las funciones de las fuerzas armadas y les brinde protección legal. Entre otras, destaca la creación de la Guardia Nacional, una fuerza militar que cumple funciones de policía civil. La Guardia Nacional ha sido utilizada como policía antiinmigrante y una fuerza de contención de movimientos sociales, como ha ocurrido en la presa la Boquilla, en Chihuahua, que sin embargo fuera expulsada por los agricultores que reclaman el derecho al agua para cultivo. Además se han concedido incrementos sustanciales al presupuesto del sector militar, siendo para efectos prácticos el único sector no subordinado al flagelo de la austeridad, además de que se le han otorgado papeles económicos como inversionista y constructor de las megabras sexenales.

Sin embargo, las cifras de violencia siguen al alza y alcanzan récords históricos. En los primeros 20 meses de gobierno de la 4T se han registrado 60 mil asesinatos, la mayoría con armas de fuego, un

promedio de 100 diarios, que supera con creces a sus antecesores. Los feminicidios también se han incrementado en 9.4%. El 2020 se consolida como el año con más reportes de asesinatos de mujeres y de menores de edad. También se registran 429 masacres y 404 casos de tortura y diversos hechos (2 mil 582) catalogados como «atroces» con 3 mil 383 víctimas. Además de que continúan los asesinatos de periodistas, aunado al hecho de que también han muerto 877 policías y políticos en funciones gubernamentales en los municipios.

El crimen organizado no se ha recluso. Los grupos criminales se disputan el control territorial en distintas demarcaciones del país y en al menos 11 estados se ha incrementado sensiblemente la violencia, de manera más acentuada en Zacatecas, Michoacán, Guanajuato y Chihuahua. Amén de que en el primer semestre de 2020 se han registrado desplazamientos de alrededor de 13 mil 600 personas de sus hogares y localidades por conflictos y violencia, sin contar los desastres naturales. En tanto que el Cártel Jalisco Nueva Generación amenaza al gobierno federal mediante actos que pudieran interpretarse como declaración de guerra: por ejemplo, atenta contra el secretario de seguridad pública del gobierno de la Ciudad de México, bastión político de la 4T, y éste responde congelando cuentas bancarias de los líderes de la organización criminal. El hecho es que con la 4T se han acumulado más muertes por violencia que en los gobiernos anteriores.

4. Crisis cultural y educativa: telecracia y desaprendizaje escolar

La contingencia sanitaria plantea un desafío para la impartición de la educación en todos los niveles durante el confinamiento. La respuesta ha sido la educación a distancia, mediante el uso de plataformas digitales y televisivas como el canal educativo emergente. El esquema de la educación digital favorece una educación sin escuelas y sin maestros. Los padres de familia asumen funciones pedagógicas y los alumnos afrontan déficit de aprendizaje.

El gobierno federal tomó la salida fácil para aliarse con los consorcios televisivos privados (Televisa, TVAzteca, Imagen y Multimedia), investirlos como medios de educación pública y transferirles cantidades millonarias de recursos públicos bajo el esquema denominado Aprende en Casa II. Por seis canales de televisión se transmitirán las clases del ciclo escolar 2020-2021 para preescolar, primaria y secundaria.

La desacreditada televisión privada, Televisa y TVAzteca, otrora ubicada en el núcleo duro de la «mafia del poder», es reconvertida por la 4T como nueva agencia de instrucción pública. Décadas atrás la crítica cultural de izquierdas señalaba a las televisoras como la instancia que por las tardes destruía lo que por la mañana construían las escuelas públicas, pero ahora se reconvierten en instituciones de programación y difusión educativa, que se agenciarán dineros públicos

¹⁴ «Maquiladoras de la Frontera Norte consideradas no esenciales reactivan actividades», *Animal Político*, 5 de mayo de 2020, en <https://www.animalpolitico.com/2020/05/maquiladoras-frontera-norte-no-esenciales-reactivan-trabajo/>; Rubén Villalpando y Jesús Estrada, «Han muerto en Ciudad Juárez 104 obreros de maquiladoras», *La Jornada*, 8 de mayo de 2020, en <https://www.jornada.com.mx/ultimas/estados/2020/05/08/han-muerto-en-ciudad-juarez-104-obreros-de-maquiladoras-7063.html>



El esquema de la educación digital favorece una educación sin escuelas y sin maestros. Los padres de familia asumen funciones pedagógicas y los alumnos afrontan déficit de aprendizaje.

por esa función y restañarán las finanzas menudadas de esos consorcios.

La transferencia de recursos públicos desde la Secretaría de Educación Pública (SEP) significa una suerte de salvamento de la telecracia, que vivía momentos aciagos. Entraña una privatización encubierta de la educación pública, lo que significa un rescate a las televisoras privadas con recursos públicos. Los llamados tiempos oficiales del Estado no fueron retomados, y en su lugar se pagarán 450 millones de pesos para que se difundan esos contenidos, además de que se contratará a una empresa afiliada a TVAzteca para que elabore materiales educativos. Las televisoras atravesaban por una fuerte crisis de credibilidad, bajas audiencias y desvalorización de sus acciones, pero la medida gubernamental vino a subsanar esos problemas y a reposicionar a las televisoras en la sociedad enclaustrada.

Los pedagogos han advertido que la televisión no es el medio adecuado para educar, para enseñar, aunque es un medio útil para intentar de manera improvisada que el ciclo escolar no se pierda, que se consuman horas aprovechando el tiempo de los escolares. El esquema es unidireccional, la pantalla emite mensajes y entretiene.

Los maestros no aparecen, los contenidos no los diseña el magisterio y los estudiantes (unos 30 millones) se convierten en espectadores de las televisoras, sin contar a los maestros y padres de familia, que tienen que monitorear las sesiones o las tareas.

5. Crisis de gobernabilidad: la transformación sin sujeto y el retorno del presidencialismo

En un proceso de transformación social sustantivo es evidente que se afectan intereses, que brotan las inconformidades y disputas, y que se disuelven determinadas instituciones, se preservan algunas y se crean otras en aras de un proyecto; pero cuando este proyecto no existe o es confuso y ambiguo, y cuando simplemente se arrasa con instituciones sin regenerar las capacidades institucionales, los problemas son síntoma de la debilidad gubernamental para conducir un proceso genuino de cambio y los efectos pueden ser contraproducentes para los sectores sociales interesados en los procesos de cambio.

En el seno mismo del gobierno, los funcionarios de origen académico con conducta ética, han venido renunciando a su papel como secretarios

de Estado o funcionarios en tanto han denunciado abierta o veladamente inconsistencias, contradicciones, ocurrencias y corrupción dentro del gobierno: Carlos Urzúa de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP); Víctor Manuel Toledo, Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat); Jaime Cárdenas, Instituto para Devolverle al Pueblo lo Robado (Indep), y Tonatiuh Guillén, Instituto Nacional de Migración (INM). Los renunciados son académicos que no consintieron o no aceptaron las políticas impuestas en su sector. Otras renunciaciones se han derivado de desacuerdos internos en el manejo de recursos o por incapacidades.

El talante personalista, concentrador y unipersonal del presidente López Obrador ha propiciado desacuerdos con los gobernadores. Un grupo de los cuales abandonó la Conferencia Nacional de Gobernadores (Conago) y formaron una llamada Alianza Federalista, que luego tuvo como secuela la crisis en Chihuahua por el reparto del agua entre agricultores que defienden su acceso y el gobierno federal que quiere hacer un trasvase de millones de litros de agua para entregarlos a Estados Unidos, amparado en tratado de 1944, escaramuza que indujo la intromisión de la Guardia Nacional, que baleó a una pareja de manifestantes ocasionando la muerte de una persona.

En la trama de la reconstrucción del viejo presidencialismo, el gobierno de la 4T tiene como consigna suprimir las instancias de mediación política entre el Estado y la sociedad civil, y en consecuencia está desmantelando organismos autónomos, instituciones subrogadas, apoyos a organizaciones de la sociedad civil y fideicomisos en las más diversas materias, como ciencia, tecnología, cultura, derechos humanos, deporte, etcétera. Múltiples tensiones se han generado al dejar desprotegidos a los más disímiles sectores beneficiarios de bienes y servicios públicos, sin que se aclare cuál es el mecanismo que habrá de reconstruir y ampliar los derechos sociales.

En la picaresca política mexicana, los escándalos marcan los virajes, y la videoteca del escándalo ha resguardado la memoria política de los adversarios e irrumpe en la escena cuando se hacen ajustes de cuenta. En el marco de la llamada lucha contra la corrupción, el gobierno lanzó un video donde se muestra la entrega de dinero de funcionarios de Pemex a ayudantes de diputados panistas supuestamente como sobornos para la aprobación de la reforma petrolera en tiempos del gobierno de Peña Nieto, pero la respuesta no se hizo esperar y se difundió un video donde el propio hermano del presidente, Pío López Obrador, recibe dinero de David de León, entonces funcionario del gobierno de Chiapas, en el marco del pacto entre Morena y Partido Verde Ecologista, y ahora en funciones de responsable de Protección Civil con el gobierno de la 4T y propuesto para cubrir un instituto recién creado encargado de la compra de medicamentos. Los escarceos políticos terminaron provisionalmente, porque se presume de la existencia de más videos similares.

Los escándalos de corrupción no han sido ajenos a la 4T: van desde las denuncias de enriquecimiento ilícito de funcionarios que no asumen el voto de pobreza, como las demasiadas casas de Manuel Bartlett y las múltiples propiedades de la secretaria de la Función Pública, Eréndira Sandoval. El muestrario del horror en un gobierno que pretende ser impoluto, honesto y anticorrupción, es preocupante: el videoescándalo de Pío López, hermano del presidente, la triangulación de dinero de la Comisión Nacional de Cultura Física y Deporte (Conade), los negocios del delegado de Jalisco en el sector salud, las compras del IMSS a empresas sancionadas, los negocios de los hijos de Bartlett con el IMSS y la política de adjudicaciones directas sobre los mecanismos de licitación.¹⁵ Además del robo hormiga en los bienes decomisados por el Instituto para Devolver al Pueblo lo Robado (INDEP) y el extraño caso de la rifa del avión presidencial donde se pudieron haber desviado recursos públicos para la compra de boletos.

El simulacro de la rifa del avión presidencial, que no se rifó, sino que lo rifado fue un monto de dinero equiparable al precio del avión, en tanto que el avión, que supuestamente estaba en rifa, sigue en venta al mejor postor, mientras que en la rifa se canalizaron recursos públicos no bien precisados para comprar boletos y se recaudó dinero entre los magnates del país para comprar otra tajada de boletos. Este episodio alrevesado es una metáfora de la 4T: ocurrente e improvisada, sin proyecto ni sujeto de la transformación.

Al tiempo en que la política de comunicación descansa en la voz de un solo hombre, el presidente, con sus conferencias matutinas, en la Agencia de Noticias del Estado Mexicano (Notimex) estalló una huelga debido a la política de despidos injustificados y violaciones al contrato colectivo de trabajo, que en buena medida obedecen al mandato de despidos y austeridad gubernamental.

En este clima, emergen distintas manifestaciones en diversas partes de la República, como

¹⁵ Diego Badillo, «Recuento de casos de corrupción en la 4T», *El Economista*, 30 de agosto de 2020, en <https://www.economista.com.mx/politica/Casos-de-corrupcion-en-la-Cuarta-Transformacion-20200830-0001.html>

el movimiento de feministas y su toma de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) o la toma de vías del tren por profesores de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE). En ese contexto, emerge en la escena pública un nuevo actor político de la derecha confesional y empresarial denominado Frente Nacional Anti-AMLO (Frena) que tomó el Zócalo y demanda la renuncia del presidente.

La descomposición del partido Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), el partido del presidente, y su manifiesta incapacidad para nombrar a su dirigencia, por tercera ocasión consecutiva, es otro botón de muestra. Morena no es realmente un partido, pero tampoco un movimiento, es un aparato electoral que funge como agencia de colocación. De ahí que los candidatos a la presidencia partidaria se lancen acusaciones de corrupción, arribismo e intereses anticipados de sucesión presidencial.

Preponderancia de los servicios públicos y los derechos sociales sobre la estatalidad y soberanía del Estado

En el ámbito de los servicios públicos, lo público es irreductible a lo estatal. Los servicios públicos no son los servicios del Estado, en el sentido de que el Estado pueda disponer de ellos a su antojo, tampoco son una proyección del Estado, más bien, como su nombre lo denota, son públicos en el sentido de que están al servicio del público. En tanto que lo público no remite sólo a la administración estatal sino a toda la colectividad de ciudadanos. Representan una obligación positiva del Estado hacia sus ciudadanos.

Lejos de ser un favor del Estado, como se deriva de las expresiones «Estado providencia», «Estado benefactor», «Estado social» o «Estado progresista», los derechos sociales son un deber del Estado, de los gobernantes hacia los gobernados, es decir, la primacía es de los deberes de los gobernantes para con los gobernados. El Estado no es un paterfamilias dadivoso que provee recursos para la subsistencia de sus hijos e hijastros ciudadanos, sino que es una estructura de poder, una macroinstitución, que gestiona el conflicto social y se aprovisiona de recursos mediante impuestos, deuda o ganancias, cuyo sustrato es el valor social generado por el trabajo colectivo. De tal suerte que la omisión, contracción o negación de los servicios públicos significa una deuda social del Estado, como

cuando el Estado deja de proveer recursos suficientes para cubrir con suficiencia la salud pública o la educación pública.

En definitiva, en la fórmula de los servicios públicos, más que una manifestación del poder del Estado, expresan una limitación del poder gubernamental. Simbolizan una conquista social, materializados en derechos sociales. En tal sentido, los gobernantes son servidores de los gobernados. Así es que se puede hablar de responsabilidad social del Estado, en alusión a la obligación que se impone a los gobernantes y a los agentes de los gobernantes. Por tanto, los servicios públicos recuperan el principio de solidaridad social, no en el principio de soberanía, que resulta incompatible con el de responsabilidad pública.

La noción de servicio público es preservada por la ciudadanía en virtud de que representa un derecho fundamental, inclusive una conquista social procedente de luchas obreras y sociales, y no una concesión graciosa del poder estatal. En tal sentido, el derecho de los ciudadanos a los servicios públicos es la contraparte del deber de los representantes del Estado de otorgar los servicios públicos.

La relación de la ciudadanía con los servicios públicos no significa una adhesión condescendiente a la autoridad o al poder estatal, como publicitan los gobiernos en turo, sino más bien un vínculo con los bienes y servicios públicos cuya función es satisfacer las necesidades concretas de la sociedad, como sucede, por ejemplo, con los servicios sanitarios o educativos. Además, representa un apego al sentido de cobertura universal que trasciende las diferencias y segregaciones, distante del repliegue identitario del nacionalismo, y testifica una sensibilidad social sobre las desigualdades y problemas que aqueja a la población en diversos países. 🇲🇽



La Unidad Académica de Estudios del Desarrollo y la Unidad Académica de Ingeniería a través de la Licenciatura en Arquitectura de la Universidad Autónoma de Zacatecas
INVITAN A LA

XIII Sesión del Seminario de Pensamiento Crítico

Mesa de Discusión "Ciudad y sociedad: cohesión, expansión, estructura, precarización"

Dr. Víctor Ortíz
Northeastern Illinois University

Dra. Guadalupe Margarita González Hernández
Universidad Autónoma de Zacatecas

C. Dr. Javier Ezaú Pérez Rodríguez
Universidad Autónoma de Zacatecas

Modera
M.C. Arturo Villa Fernández
Universidad Autónoma de Zacatecas

MARTES 27 OCTUBRE 2020
10:00 horas
Google Meet: meet.google.com/zej-gzwu-mrp

La Unidad Académica de Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas

tiene el honor de invitar a la XIV Sesión del Seminario de Pensamiento Crítico con la conferencia

Las tareas del pensamiento crítico ante la crisis del capitalismo

Rigoberto Martínez Escárcega
UPN-CELAPEC Juárez

Martes 17 de noviembre de 2020
17:00 horas
Acceso libre por Google Meet:
<https://meet.google.com/gas-gxqo-pxg>


 Difusión, Unidad Académica de Estudios del Desarrollo
<http://www.estudiosdeldesarrollo>
 Difusión. UAED
 Difusiónuaed
 @uaed_uaz



Observatorio del Desarrollo número 27, septiembre-diciembre 2020

Las políticas extractivas de López Obrador:

¿El fin del neoliberalismo o una continuación de «esa pesadilla»?

Darcy Tetreault

Dependencia, criminalidad y neoliberalismo.

Claroscuros de la 4T en materia de seguridad

Jorge Alejandro Vázquez Valdez

Manual de operación de la república 4T: presidencialismo, militarización, neoliberalismo y populismo

Humberto Márquez Covarrubias

Entre la complejidad y la dialéctica de la naturaleza. Volviendo sobre los pasos de Engels

Guillermo Foladori

La interfaz entre los estudios críticos del desarrollo y los estudios críticos agrarios

Henry Veltmeyer

Colaboradores

SIGIFREDO **ESQUIVEL MARÍN**

FEDERICO **GUZMÁN LÓPEZ**

VÍCTOR **LÓPEZ VILLAFAÑE**

CARLOS **MALLORQUÍN**

HUMBERTO **MÁRQUEZ COVARRUBIAS**

HENRY **VELTMEYER**

Revistas



Universidad Autónoma
de Zacatecas «Francisco
García Salinas»



Unidad Académica
de Estudios del
Desarrollo

